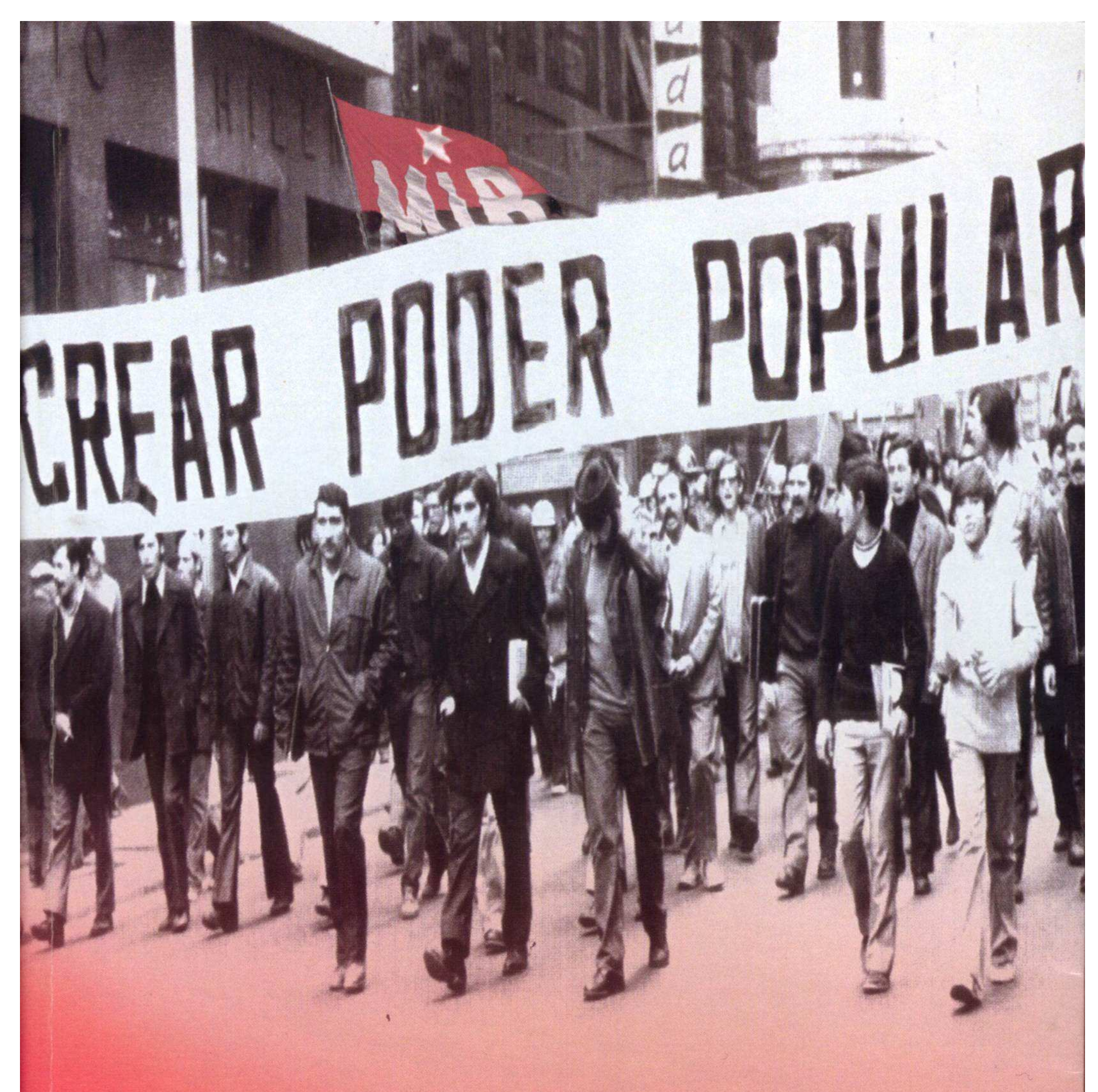


Mario Amorós

LA MEMORIA REBELDE

TESTIMONIOS SOBRE EL EXTERMINIO DEL MIR
DE PISAGUA A MALLOCO
1973-1975



EDICIONES
ESCAPARATE

La Memoria Rebelde

Mario Amorós

Quiero decirte algo importante para mí: mis padres en su lucha fueron victoriosos porque por lo menos a su familia la hicieron libre. Yo soy un hombre libre, no tengo patrón, vivo de lo que me gusta y haciendo lo que me gusta. Ellos lograron lo que querían con su familia, ellos nos entregaron esa libertad a nosotros, nos liberaron a nosotros. En el fondo no fuimos derrotados, la llama aún está encendida.

Dago Pérez Videla

A mi amiga Lucía Sepúlveda Ruiz y, con ella, a todos los compañeros y compañeras miristas que luchan por la Verdad y la Justicia, por la Memoria, por el Socialismo

En estos caminos debemos de encontrarnos

ÍNDICE

Presentación

El 29 de junio de 2004 la Sala América de la Biblioteca Nacional de Chile, en Santiago, acogió el lanzamiento de mi libro *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida*, publicado por la editorial Cuarto Propio. Aquel texto de 450 páginas fue el resultado de varios años de intensísimo trabajo y, a través de los testimonios de 86 familiares y compañeros de las víctimas de la dictadura y de una bibliografía de 333 títulos, intentamos reconstruir los años más oscuros de la represión de Pinochet y demostrar que aquellos crímenes contra la humanidad no fueron "excesos" individuales (como sostienen los defensores del tirano), sino el resultado de una política de exterminio decretada y planificada desde la cúspide del régimen.

Este libro tuvo una excelente acogida, puesto que aquella tarde invernal concurrieron a la Biblioteca Nacional numerosas compañeras de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (Viviana Díaz, Carmen Vivanco, Ana González, Mireya García, Dora Carreño, Gregoria Peña, Berta e Hilda Ugarte, Hilda Rosas, Baldramina Flores), destacados abogados de derechos humanos (Fabiola Letelier, Eduardo Contreras), intelectuales como Tomás Moulian, dirigentes políticos de la talla de Jorge Insunza (miembro de la Comisión Política del Partido Comunista), esposas de militares constitucionalistas (Ángela Jeria, la viuda del coronel Ominami), miembros de la escolta personal del Presidente Allende e incluso un amigo mapuche llegado de Lautaro, Gerardo Catalán Lincoleo, así como Dago (hijo de Sergio Pérez y de Lumi Videla) y Natalia, hija de Alfonso Chanfreau, y muchos amigos y amigas.

La presencia de todos estos compañeros y compañeras en la presentación de un trabajo de muchos años me llenó de orgullo y alegría. Después vinieron los actos en España, en Alicante, Barcelona, Madrid y Valencia, donde me acompañaron los familiares y amigos de Antonio Llidó, el sacerdote alicantino desaparecido en octubre de 1974 a manos de la DINA, a quien he dedicado mi tesis doctoral y un libro que ha publicado la editorial de la Universidad de Valencia (http://puv.uv.es).

En estas actividades intervinieron desde Laura González-Vera (viuda de Carmelo Soria), hasta Miquel Izard (profesor de la Universidad de Barcelona y director de mi tesis doctoral), Pedro Ruiz Torres (catedrático y ex rector de la Universidad de Valencia) o el escritor Alfons Cervera (una de las primeras personas que se preocupó de la recuperación de la memoria de la guerrilla antifranquista), quien publicó una excelente reseña sobre el libro en *Le Monde Diplomatique* (http://www.rebelion.org/noticia.php?id=9954).

Hace unos meses ofrecí a Miguel Soto la posibilidad de publicar la versión original (más amplia y exhaustiva) de los cinco capítulos de *Después de la lluvia…* que se refieren a militantes del MIR en la Colección Rojo y Negro de Escaparate Ediciones. En concreto, los capítulos sobre el fusilamiento de Humberto Lizardi en Pisagua en octubre de 1973, la desaparición de Alfonso Chanfreau en 1974, el asesinato de Lumi Videla, la desaparición de Sergio Pérez y la caída en combate de Miguel Enríquez en la primavera de 1974, la desaparición de Manuel Cortez en Villa Grimaldi en febrero de 1975 y el asesinato de cinco de los seis hijos de Otilia Vargas (Carlos Freddy, Aldo, Dago, Iván y Mireya). Además, el segundo capítulo del libro que ahora presentamos se refiere a la creación y actuación del principal instrumento de la

política criminal de la dictadura: la siniestra Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

Cuando la propuesta fue aceptada, solicité a la historiadora Claudia Videla Sotomayor un prólogo que analizara la evolución histórica del Movimiento de Izquierda Revolucionaria desde su fundación en 1965 hasta 1975, año en que acaba el relato del libro. Y a la periodista Lucía Sepúlveda Ruiz le pedimos un epílogo que examinara la "memoria del MIR" en el Chile actual.

Este libro se cierra con el texto de una conferencia sobre "la batalla de la memoria" que se libra hoy en Chile que impartimos en la Cátedra de Memoria Histórica del Siglo XX de la Universidad Complutense de Madrid en mayo de 2006. Para nosotros la memoria es una herramienta para construir el futuro que soñaron los compañeros y las compañeras que nos precedieron en la lucha, para conquistar el socialismo del siglo XXI.

Mario Amorós
marioamoros@wanadoo.es

MIR: "Pueblo, Conciencia y Fusil". Aproximación a su contribución en la Historia de Chile (1965-1975)

Por Claudia Videla Sotomayor[1]

Cuando hablamos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria no sólo estamos hablando de la historia y trayectoria de un grupo de izquierda que fue decisivo dentro de nuestra historia reciente; hablamos también de una forma de lucha cotidiana dada por una parte de la sociedad chilena reprimida, olvidada, marginada. Hablamos también de hombres y mujeres que fueron y son combatientes en acción y palabra, en donde la teoría no fue argumento de lucha, sino que fue el sustento de las acciones que se llevaron a cabo durante las décadas de 1960 y 1970.

Durante la década de 1960 Latinoamérica asistió a un proceso de revoluciones que cambiaron sustancialmente la historia continental y también nacional. Los ejemplos de las luchas emancipadoras del imperio de Cuba y de Vietnam se constituyeron en movimientos claves para los revolucionarios americanos, que vieron en estos momentos de la historia una necesidad de actuar en contra de la pobreza, la explotación y opresión del patrón, así como del capitalismo que históricamente había atentado contra la integridad de nuestros pueblos. Bajo esta premisa surgieron numerosos grupos revolucionarios como el Ejército de Liberación Nacional boliviano, el Ejército Revolucionario de los Pueblos argentino, los Tupamaros en Uruguay y el MIR, que exploraron la vía político-militar para la consecución de una Revolución Proletaria que terminara con los vicios propios del capitalismo imperante… del

---

[1] Claudia Videla Sotomayor es historiadora, egresada por la Universidad de Chile y Magíster en Historia. Especialista en Derechos Humanos e Historia de Chile contemporánea, entre sus publicaciones destacan *La impunidad durante la Transición: Chile 1990-2003* y *Tortura en poblaciones del Gran Santiago (1973-1990)*. Es editora de "Reseñas de la Memoria" en la página www.memoriando.com y miembro de la Agrupación de Derechos Humanos "Corporación José Domingo Cañas".

imperio que reducía a cenizas las esperanzas nacionales y continentales una y otra vez a lo largo de los siglos: antes el imperialismo británico y antes el español.

En Chile esta década estuvo marcada por las huelgas generalizadas provenientes de los obreros que veían en los miserables salarios que recibían una forma de opresión y poca dignidad con la que eran tratados como seres humanos. Los partidos políticos de izquierda tradicionales sostenedores de estas luchas reivindicativas estaban sumidos en la intención de llegar al poder gubernamental, habían surgido caudillos que, contra lo propuesto por sus partidos en las bases fundamentales, trataron de acaparar puestos en el Congreso Nacional. Hacia 1962 había cerca de 34 grupos que se consideraban contrarios a esta realidad pero su capacidad organizativa no pasaba del espacio local. El FRAP, liderado por el PC y el PS, dedicaba esfuerzos para tratar de subsanar estos conflictos dentro de la legitimidad que les otorgaba ser partidos y coaliciones.

Dentro de estos grupos revolucionarios surgió la Vanguardia Revolucionaria Marxista y el PSP (Partido Socialista Popular) que fueron los antecedentes del MIR; en ellos se agrupaban estudiantes y trabajadores de Concepción y Santiago escindidos del PC y del PS.

En 1965 y tras un paciente análisis de la contingencia nacional dichos grupos (VRM y PSP) concibieron la idea de unificar a estos grupos dispersos bajo la consigna de que la lucha revolucionaria debía ser político-militar, es decir, dar forma concreta, militarizada, armada a la revolución que hasta ese momento sólo era una idea romántica surgida de los ejemplos de Fidel Castro, Mao Tse Tung y por supuesto el Comandante Che Guevara. La intención

entonces era luchar por una revolución que organizara al pueblo desde las bases, trabajando con ellos, creando sociedad y actuando frontalmente; por lo tanto, considerar el elemento militar sería sólo una continuación de la lucha de clases surgida a comienzos de siglo, viniendo a complementar la actividad política en aquella época.

El 15 de agosto de 1965 se fundó el MIR como consecuencia de esta forma de mirar la revolución; sin embargo, no fue hasta 1967 (año en el que fue elegido secretario general Miguel Enríquez durante el Tercer Congreso Nacional del Movimiento) que éste tomó forma y puso en práctica su programa. En primer lugar, para derrotar la miseria y explotación habría que desarmar al enemigo (la burguesía nacional y extranjera y su aparato estatal); luego, fortalecer sus propias fuerzas (proletariado y sus aliados, campesinado, pequeña burguesía, subproletariado, personal de tropa de las FF.AA, estudiantes…). Sólo enraizándose en las masas o "propias fuerzas" se podría efectivamente llegar a crear a este "Hombre Nuevo" señalado por el Che, un hombre nuevo con valores que incluso traspasaran las propias fronteras nacionales y se hiciera latinoamericano: solidaridad, disciplina férrea, organización y compromiso real eran la propuesta del MIR.

A estas alturas de la década había asumido la presidencia Eduardo Frei Montalva, un democratacristiano que reprimió cualquier intento del pueblo por emanciparse del yugo patronal que cargaban desde siempre, ofrecía una "Revolución en libertad" que era corporativista, populista y proclive al capitalismo. Entonces ¿era una verdadera Revolución como la que proponían los revolucionarios miristas? Absolutamente no, de ahí que se hizo necesario e imprescindible efectuar lo más férreamente posible este programa político.

Coinciden en este empeño el FER (Frente de Estudiantes Revolucionarios) y el MPR (Movimiento de Pobladores Revolucionarios) quienes a través de los cuadros políticos que conformaron hicieron las necesarias convocatorias a sus respectivos sectores para efectuar las corridas de cercos en los campos de Chile, la Reforma Universitaria que transformaría la infra educación que recibían los jóvenes del país y, por supuesto, apelarían por la obtención de una vivienda digna.

A partir de 1969 el MIR tomó forma en las acciones directas en tomas de terreno, en las tomas de fábricas en que se explotaba a los obreros, expropiaciones de bancos, organización de pobladores... Todo esto estuvo a cargo de los GPM (Grupos Político Militares) que eran pequeñas agrupaciones que actuaban en sectores determinados con alguna autonomía del Comité Central. Fue precisamente aquí en donde la Revolución empezó a tomar más fuerza porque la sociedad chilena –incluida la izquierda tradicional- comenzaron a tomar conciencia de la importancia del MIR como alternativa revolucionaria, porque ya ni siquiera se juzgaban o analizaban las viejas formas de lucha, entonces se actuaba verdaderamente en donde se debía: en la calle y con el pueblo.

Muchos miristas cayeron presos por estas acciones, entre ellos Sergio Pérez Molina, otros fueron relegados dentro del país y el Movimiento fue concebido por el Gobierno como "clandestino"; sin embargo, sus acciones continuaron con más fuerza, su periódico *El Rebelde* continuó en circulación y la tarea de crear conciencia dentro del pueblo se hizo aun más fuerte.

En 1970 se produjo la elección presidencial de Salvador Allende y con ello el advenimiento de la UP (Unidad Popular), cuyo programa de gobierno

prometía a los trabajadores y demás fuerzas sociales una posibilidad real de mejorar su estatus dentro de la sociedad. El MIR aplaudió esta elección, de hecho cesaron las acciones armadas para el buen funcionamiento del Gobierno a pesar de mantenerse crítico en la manera en la que se vinculaba con ciertos sectores políticos. A fines de ese año el MIR salió de la clandestinidad y se dio a la tarea de unificar a la izquierda; esta vez no como críticos de su actuación en cuanto a partidos políticos, sino como manera de que esta "vía pacífica al socialismo" no se transformara en una posibilidad más para la burguesía de mantener sus intereses a salvo. Fue así que discutió y denunció todos los errores de la UP pues concedió espacios al Partido Demócrata Cristiano y a las Fuerzas Armadas al integrarlas en parte al Gobierno, asuntos inconcebibles para el MIR y que, con razón, podrían llevar a la desestabilización total de la construcción socialista que se había hecho hasta ese momento.

Años más tarde Miguel Enríquez, desde la clandestinidad diría que esta forma de actuar de la UP hacia un socialismo dentro del modelo burgués habría sido el por qué del fracaso del proyecto. El Movimiento veía en esta etapa de construcción que estaba haciendo la UP un proceso prerrevolucionario en el que el proletariado daría impulso a sus demandas de forma organizada, mejor estructurada en calidad y no tanto en cantidad.

La lucha continuó con "El Programa del Pueblo" que pretendía sobre todo crear conciencia de clase, mejorar la organización interna de la clase trabajadora y la combatividad del pueblo.

Tal vez estos elementos fueron los gatillantes para que desde aquel fatídico y vergonzoso 11 de septiembre de 1973 el MIR fuera perseguido, reprimido y casi aplastado en su totalidad. En noviembre de ese año la Comisión Política

del MIR aprobó una declaración que resumía su historia hasta ese momento: "Nacimos en 1965, existimos desde 1967, actuamos desde 1969 y entre 1970 y 1973 logramos construir una vigorosa, solidaria y joven organización, arraigada ya en casi todas las capas del pueblo, con una estructura político-militar relativamente sólida, constituida ya una estrecha coordinación y solidaridad revolucionaria en el Cono Sur de América Latina entre el ERP, los Tupamaros, el ELN que hoy rinde ya sus frutos, habiendo atravesado ya difíciles experiencias: inexperiencias, clandestinidad en 1969, ensanchamiento político y de masas entre 1970-1973, los combates de septiembre y, hoy, la represión. La ilusión reformista de la UP no nos involucra, la deserción provocada por su fracaso sólo nos rasguña. Hemos constituido orgánica, política e ideológicamente una generación de revolucionarios profesionales que hoy son una posibilidad revolucionaria abierta en Chile y en el Cono Sur. La situación chilena nos ofrece un desafío que somos y debemos ser capaces de vencer con una táctica adecuada, con serenidad, valor y audacia lo lograremos".

Después de septiembre Chile asistió quizás a su periodo más trágico, violento, vergonzoso, y porqué no decirlo inhumano de su historia reciente. La dictadura no sólo rompió con la ilusión de un país más justo y solidario, también destruyó miles de vidas ya sea por muerte, desaparición, tortura o exilio. Asesinó en vida los proyectos de cientos de militantes del MIR. Casi toda la dirección central fue asesinada en forma barbárica; el primero de ellos en morir en la resistencia fue Bautista Van Schouwen al ser apresado en diciembre de 1973, luego siguieron las persecuciones de Sergio Pérez Molina, Lumi Videla y la muerte en combate de Miguel Enríquez el 5 de octubre de 1974, además de ser apresada su compañera, que estaba embarazada…

Estas muertes o desapariciones enlutaron el espíritu del MIR, sin embargo, la consigna que había proclamado en 1973 (“El MIR no se asila, hay que resistir”) continuó siendo la bandera de lucha roji-negra con la que miles de compañeros y compañeras prosiguieron su lucha contra la enferma mentalidad de los aparatos de estado que los perseguían. Miguel había reorganizado a los combatientes en la clandestinidad y frente a su muerte hubiera sido muy lógico que el Movimiento desapareciera; no obstante, durante los 17 años que duró el martirio de tener a Pinochet como “presidente de la república”, el MIR continuó su lucha en la clandestinidad. Basta recordar a Jecar Neghme, “el turco”, que cayó el 4 de septiembre de 1989.

Hacer una síntesis de la importancia del MIR en nuestra historia y resumirla en unas pocas cuartillas no es tarea fácil, constituye un desafío de proporciones, pues no sólo sus consignas resuenan aún en nuestra memoria, sino sobre todo porque la misma lucha que comenzó en la década de 1960 cobra fuerza a diario cuando vemos la pobreza y marginalidad en la que se ha sumido a nuestro país. Todavía hay quienes luchan a diario por un país más justo y solidario, todavía creemos que es posible que una vanguardia reagrupe a las fuerzas sociales y vuelvan a la vida los proyectos y anhelos de aquella maravillosa juventud que rindió la vida cuando algunos de nosotros todavía no éramos ni siquiera “proyectos” para nuestros padres.

Por eso el libro *La memoria rebelde* del compañero Mario Amorós cobra más importancia que nunca, porque él nos propone en su escrito una forma sensible, preciosa y orgullosa de recordar a nuestros compañeros y compañeras del MIR. Su texto es una oda a las aspiraciones que movieron a Humberto, Alfonso, Lumi, Sergio, Miguel y los hermanos Pérez Vargas vistos desde la perspectiva humana

y política. Ofrece memorias preñadas de recuerdo y de enseñanza para las nuevas generaciones. Quizá nunca encontremos los cuerpos de los miristas que faltan (y hacen tanta falta), quizá ningún homenaje pueda realmente plasmar en su totalidad sus vidas, pero estas instancias de debate académico al que nos invita Mario son una aproximación a sus vidas… de alguna manera, a nuestras vidas.

Ya no luchamos por las “corridas de cercos”, tal vez ahora no nos enfrentamos al patrón de la fábrica (porque nuestras industrias ya no tienen caras visibles, están casi todas corporativizas) y nuestra educación vaya por un rumbo en el que parece mejor la competencia entre los estudiantes que una lucha conjunta por una mejor calidad; sin embargo, todos aquellos que abrazamos el compromiso de nuestros compañeros y amigos que ya no están creemos que “les asesinaron la carne pero no sus ideas”, porque su lucha, su perseverancia y su combatividad viven en nosotros, los depositarios de sus enseñanzas y sus inmensos valores.

Durante diez años de lucha desde su fundación hasta 1975 cuando incluso la “prensa extranjera” se encargó de desprestigiar al MIR en la llamada “Operación Colombo”, en donde supuestamente los miristas se habían asesinado entre ellos por rencillas internas, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria supo sobreponerse a las adversidades que le impuso una derecha siempre fascista; el MIR propuso nuevas formas de lucha, una revolución que no fuera de las ideas sino de la acción, siguió el ejemplo del Che, apoyó desde las bases a nuestro pueblo oprimido y nos legó un ejemplo del que estamos orgullosos.

Me permito hacer referencia al himno del MIR (“Trabajadores al Poder”) para finalizar esta pequeña contribución: “En los campos, caminos y pueblos / ya se ven las banderas surgir / son banderas con el rojo y negro / Patria o Muerte, Vencer o Morir. / No es esclavo el hombre que lucha / por unir a la clase social / que destruya el poder de los ricos / que nos roban a diario el pan. / En la lucha contamos las horas / a los ricos les llega su fin / porque estamos seguros de triunfar / con el pueblo conciencia y fusil”.

Este texto, más que un prólogo, es un homenaje a todos aquellos combatientes que soñaron con una América libre, a todos aquellos que rindieron su vida en las garras de una dictadura criminal de la que nos sentimos avergonzados, porque, tal como ellos, hoy seguimos luchando, con el ejemplo de su conciencia social, seguimos trabajando con el pueblo y para el pueblo, para que algún día dejemos de ser esclavos de aquellos que a diario nos roban el pan.

I. Humberto

"Tito era tan amoroso, le recuerdo con tanto cariño. Era un joven bueno, de gran corazón, tranquilo, muy estudioso, se amanecía leyendo, estudiando. Enseñaba filosofía, economía política y sociología en varios liceos, en la universidad daba clases de inglés, los domingos tenía cursos para grupos de obreros y por las noches para adultos en el Instituto Comercial. Su meta era enseñar y no le permitieron seguir con vida".

Más de tres décadas después del fusilamiento de su hijo Humberto Lizardi -Tito para su familia- en el campo de concentración de Pisagua, doña Baldramina Flores aún exige justicia, su mayor anhelo desde aquel 11 de octubre de 1973. Baldramina, que hoy tiene 80 años, fue una de las personas que encabezó en Iquique la lucha por esclarecer y enjuiciar las violaciones de los derechos humanos durante los oscuros años de la dictadura y ni siquiera el hallazgo del cuerpo en la fosa común de Pisagua en junio de 1990 le apartó de una tarea que considera colectiva.

Siempre que entrega su testimonio reivindica la necesidad de la memoria histórica y de la justicia. Así, en mayo de 1998 en la Universidad Arturo Prat de Iquique, una vez más, afirmó: "Es necesario que los jóvenes tengan conocimiento de cada una de las víctimas de la dictadura, lo que sentían, sus trabajos, estudios, distracciones, sus ideales de vida, su compromiso con los pobres de este país y así sabrán que todos ellos amaban, soñaban con una vida mejor para sus compatriotas y su única culpa fue tener un ideal de vida, de libertad, solidaridad y amor al prójimo. Las heridas no cicatrizarán hasta encontrar a todos los compañeros detenidos desaparecidos y lograr castigo

para los culpables". Su esposo falleció el 31 de diciembre de 2001 "con la pena de no haber encontrado justicia para su hijo".

"No pude despedirme de él"

Humberto Lizardi era uno de los principales dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en el norte. Ya un mes antes del golpe de estado, una siniestra pintada frente a su casa realizada por grupos ultraderechistas le advirtió, "Yakarta viene", en alusión a la reciente masacre de decenas de miles de comunistas en Indonesia[2]. El 11 de septiembre muy temprano, hacia las ocho y media de la mañana, esta advertencia se cumplió y miembros del Servicio de Inteligencia Militar le detuvieron en el Instituto Comercial de Iquique, ante sus alumnos. "El nunca se despedía de mí sin darme un beso –evoca su madre-. Justamente aquel día no me besó porque salió temprano de la casa creyendo que aún dormía. No pude despedirme de él".

Días después en Pisagua, Lizardi explicó a su amigo Haroldo Quinteros, dirigente socialista, las circunstancias de su detención y las primeras amenazas de muerte: "Fui el primero, después fueron a casa de Freddy, pero éste ya no estaba. Luego tomaron al resto. Nos llevaron al Telecomunicaciones y nos pusieron en medio de la cancha. Nos rodearon un centenar de soldados y apostaron en el suelo ametralladoras. Supimos que nuestra hora había llegado. Alcancé rápidamente a ponerme de acuerdo con los demás sobre algunas consignas para antes de caer. Es cómico, en los mítines de la izquierda era a veces muy difícil estar de acuerdo en las consignas, por sobre todo entre nosotros y los comunistas". Haroldo entonces le preguntó qué sintió al creer

[2] García Villegas, René: *¡Pisagua! ¿Caín: qué has hecho de tu hermano?* Emisión. Santiago de Chile, 1990. pp. 55-56.

cercana su ejecución. "Nada especial. Al principio sentí miedo, pero luego supe que iba a morir y entonces se pasa todo". Añadió que si moría lo haría como "el escalón más alto de la especie humana", como un revolucionario, según las conocidas palabras del *Che*[3].

El 12 de septiembre su padre averiguó que estaba detenido en el Regimiento de Telecomunicaciones y allí, en el campo de fútbol, su madre pudo verle desde lejos. "Le mandé unos cigarrillos, que él repartió, y también una manta. En un momento dado se quitó el poncho negro que todos los detenidos llevaban puesto y se colocó la manta y por eso le reconocí a lo lejos. El no me vio. Es la última imagen que tengo de él. Se sentó en cuclillas como los otros cuarenta jóvenes que había allí. Estaban rodeados por militares que les apuntaban con sus carabinas desde los graderíos".

Al día siguiente, Humberto y otros detenidos fueron trasladados a Pisagua, una pequeña caleta aislada en el desierto donde los golpistas habían desalojado el pequeño caserío de pescadores y su penitenciaría para emplear de nuevo el lugar como campo de concentración. "Desde el 11 de septiembre la población de Pisagua ha aumentado en cerca de 300 personas –leemos en *Ercilla*-. Sus nuevos habitantes son los personeros del fenecido régimen acusados de estar implicados en actos de terrorismo o en hechos dolosos. Por orden del intendente de Tarapacá, general Carlos Forestier, lo más destacado del marxismo y del violentismo de Iquique, Arica y otras localidades ha sido alojado en casas e improvisadas construcciones, a la espera de las resoluciones de los consejos de guerra"[4].

---

[3] Quinteros, Haroldo: *Diario de un preso político chileno.* Ediciones de la Torre. Madrid, 1979. p. 29.
[4] *Ercilla*, 17 de octubre de 1973. p. 17.

No era aquélla la primera vez que Pisagua cumplía funciones de campo de concentración porque ya durante los años de la “Ley Maldita” esta caleta situada a 1.900 kilómetros de Santiago acogió a centenares de militantes comunistas perseguidos por el gobierno de Gabriel González Videla. Precisamente, durante enero y febrero de 1948 el jefe del campo de Pisagua fue un joven oficial llamado... Augusto Pinochet, quien en varias ocasiones alardeó posteriormente de que prohibió al senador Salvador Allende visitar a los presos comunistas[5]. “No hemos aprendido nada”, repetía un viejo obrero preso en Pisagua a finales de septiembre de 1973[6].

Además, el 18 de septiembre el buque *Maipo* llegó con centenares de prisioneros en sus bodegas que la armada cedió de manera temporal al ejército porque sus recintos de detención estaban desbordados. No obstante, las condiciones de hacinamiento en Pisagua también eran “terribles”, explica uno de ellos, el doctor Alberto Neumann[7], “ya que por ejemplo para dormir nos teníamos que poner de acuerdo y la mitad permanecíamos de pie para que la otra mitad pudiera acostarse en el suelo ya que no había espacio físico para dormir todos al mismo tiempo”.

Los detenidos sólo abandonaban las celdas, además de para ser interrogados y torturados, para las comidas, que consistían en una taza de té y un pedacito de pan por las mañanas, dieta que se repetía por la tarde con el

---

5 “En enero y febrero de 1948, cuando desempeñé mis funciones en Pisagua, tuve oportunidad de tomar mis primeros contactos con los relegados, todos militantes de esa colectividad [Partido Comunista], lo que me permitió conocer más a fondo su ideología y sus actividades”. Pinochet, Augusto: *Repaso de la agresión comunista a Chile.* Santiago de Chile, 1986. p. 7.

6 Quinteros, p. 24.

7 “Me detuvieron en el hospital el 11 de septiembre por la mañana porque era regidor comunista en Valparaíso. Hacia las seis de la tarde fui el primer detenido que llegó a La Esmeralda, el buque escuela de la armada chilena, un hermoso velero de cuatro palos. Me recibieron con bastante ‘entusiasmo’, me dieron hartos golpes en condiciones humillantes, desnudo. Me dejaron caer a una bodega que debía servir de dormitorio y allí me golpearon amarrado de pies y manos. Después fueron llegando más prisioneros y el barco se llenó”.

único complemento de una taza de porotos o garbanzos. También debían aprovechar la salida al aire libre para realizar sus necesidades fisiológicas en unos agujeros inmundos.

En Pisagua, Humberto Lizardi coincidió en su celda con Haroldo Quinteros, con quien, además de conversar acerca del golpe de estado, evocó aquellos tiempos en la Universidad cuando además de alumno y profesor eran ya compañeros. Humberto fue un destacado dirigente estudiantil y llegó a presidir la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en Iquique. Como presidente del Centro de Alumnos dio la bienvenida a los alumnos que se incorporaban en cada curso y así en marzo de 1967 les dijo a los nuevos estudiantes de pedagogía en inglés: “Nuestra Universidad no descuida en absoluto la formación de profesionales eficientes ni de investigadores acuciosos. Pero si esta doble preocupación le ha dado prestigio mundial, más importante aún es el hecho de que existe una dimensión adicional y es que la Universidad busca la formación de hombres vitales, de hombres que por sobre todo den a su vida una razón humanista: la de darse por entero para que la sociedad avance. Y en Chile esta razón se hace cada día más poderosa por existir un enorme grupo de seres humanos que se debaten en medio de estructuras inhumanas, del subdesarrollo y del atraso. Los trabajadores chilenos, la inmensa mayoría de nuestro pueblo, que con su trabajo permiten que la Universidad exista, merecen de quienes estamos estudiando en situación de privilegiados un trato especial. Debemos entregarnos a la sociedad, debemos formarnos aquí, en estas aulas, para luego salir a confundirnos con Chile”.

En noviembre de 1967 los alumnos de varias carreras, encabezados por Lizardi, ocuparon la sede de la Universidad de Chile para exigir que los estudios de pedagogía en inglés, matemáticas y biología implantarán en Iquique los cuatro cursos reglados ya que la mayoría de los alumnos no podía asumir la estancia en Antofagasta durante los dos últimos años.

A finales de septiembre, el pesimismo invadió a los familiares de Humberto Lizardi porque recibieron una carta suya que no era sino un formulario preparado por los militares que él había cumplimentado. En el primer punto, “Estado de Salud y de ánimo”, este joven profesor indicó a sus padres y a sus dos hermanos, Moira y Glen: “No he tenido ningún problema de salud... El ánimo está muy bueno y sólo me preocupa la salud de ustedes”. En el segundo, “Necesidades de encargos de elementos”, pidió un rollo de papel higiénico y un peine, “algún rompecabezas o juego de entretenimiento”, además de cigarrillos y cerillas. En esta “carta”, que dirigió a su madre, le pidió que diera “saludos a toda la familia, a todos los recuerdo mucho. A Moirita y a Glencito dale muchos besos en mi nombre. A papá y a ti un abrazo fuerte de su hijo que mucho les quiere”.

En el cuarto punto fijado por los militares, “Comunicaciones o asuntos de tipo familiar”, Humberto escribió: “Sólo que no se preocupen demasiado por mí y que me recuerden. Besos y abrazos a todos”. Moira aún recuerda la reacción de sus padres al recibir esta carta. “Mi papá se puso bien contento y me dijo: ‘Moirita, llegó carta de Tito’. En cambio, mi mamá al leerla se dio cuenta de que aquella carta era como una despedida. Ese tiempo fue muy triste y lo que uno vivió después, terrible”. A pesar de que se llevaban 14 años tenían una relación muy estrecha. “Era muy *regalona* de él, nos queríamos mucho. Era muy

cariñoso, cuando estudiaba fuera, enviaba cartas a mis padres y a mí también, me llamaba por teléfono, se preocupaba de cómo me iba en el colegio, de traerme algún regalo. Estábamos súper unidos".

En aquellos días *El Mercurio de Antofagasta* publicó sendas fotografías de Washington Muñoz y de Humberto Lizardi con el titular de "¡Dos menos!" y acompañadas de un breve texto: "También se informó que en Iquique fue detenido Humberto Lizardi Flores, secretario zonal del MIR, director de la revista subversiva *O'Tempora* y profesor de la Universidad de Chile. Lizardi permanece en estos momentos en Pisagua y es muy posible que sea trasladado a Antofagasta con el fin de ser juzgado acá por sus fechorías".

"No dispararé contra el pueblo"

El 29 de septiembre de 1973 cuando los prisioneros salieron al patio de la cárcel para su comida, el jefe del campo de concentración, el teniente coronel Ramón Larraín, pidió voluntarios entre los presos para realizar "algunos trabajos de carpintería". Muchos se ofrecieron a fin de escapar al hacinamiento y la monotonía de las celdas, pero fue el propio Larraín quien escogió a Juan Calderón (25 años, funcionario de aduanas en Valparaíso y militante socialista), Nolberto Cañas (48 años, militante socialista), Marcelo Guzmán (34 años, militante socialista), Luis Alberto Lizardi (29 años, militante socialista; sin parentesco con Humberto), Juan Jiménez (42 años, funcionario de aduanas en Valparaíso) y Michel Nash (19 años, militante de las Juventudes Comunistas, conscripto).

Aquella misma noche el comandante Larraín comunicó al resto de prisioneros que habían tenido que ejecutar a Juan, Nolberto, Marcelo, Luis

Alberto, Juan y Michel cuando intentaron huir. Fueron las primeras víctimas de Pinochet en Pisagua. “Evasión y muerte de 6 detenidos en Pisagua”, tituló en su primera página *El Tarapacá* el 1 de octubre. “Mientras hacían trabajos de acondicionamiento de la instalación en Pisagua, se evadieron en dirección al norte, hacia Pisagua Viejo, un grupo de individuos que estaban en el campo de confinamiento de Pisagua. La patrulla militar de seguridad les ordenó alto en varias oportunidades y les disparó los primeros tiros al aire, pero como continuaron en su fuga, fueron abatidos, pereciendo en la acción (...) Sus restos fueron sepultados en el cementerio de Pisagua”[8].

El 13 de septiembre Michel Nash y otro conscripto, Juan Neno, habían sido detenidos en el regimiento Granaderos de Iquique cuando, después de haber participado en la detención de varias personas, comunicaron a sus superiores su militancia en la *Jota* con la intención de que les dieran de baja y les enviaran a casa. Sin embargo, fueron interrogados y torturados en el regimiento de Telecomunicaciones y Michel se reafirmó en sus principios y dijo a los oficiales que “no dispararía contra la gente desarmada”. Acusados de “traición” a la “patria” y a su “uniforme”, Nash y Neno fueron enviados a Pisagua el 15 de septiembre[9].

El 20 de septiembre Ana Sáez, la madre de Michel, viajó de Santiago a Iquique y se dirigió al regimiento de Granaderos, pero allí le comunicaron que “por sus ideas” habían enviado a su hijo a Pisagua. Ante sus insistencias, le

---

[8] La Comisión Rettig negó la versión oficial, reproducida por los medios de comunicación, porque “parece muy improbable que estos prisioneros hayan tratado de huir mientras eran trasladados a hacer trabajos. La fuerte custodia militar de estos traslados, la conformación del lugar y el estado de salud de algunos de ellos, producto de las torturas recibidas, especialmente el de Cañas Cañas, hacen improbable el intento de fuga y absolutamente inverosímil que el único medio para evitarla haya consistido en darles muerte a todos ellos. (...) Esta Comisión llega así a la convicción de que (...) fueron víctimas de grave violación de sus derechos humanos, cometida por agentes del Estado. Agrava esta situación el hecho de que no se les entregara a su familia los cuerpos”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 1. p. 248.

[9] Weitzel, Ruby: *Tumbas de cristal.* CESOC. Santiago de Chile, 1991. p. 98.

recibió un abogado del ejército que le indicó: "Le aconsejaría que regrese tranquila, que no se ponga tan nerviosa porque aquí no se ha sabido que hayan matado a nadie, que le envíe todo lo que quiera mandarle y nosotros se lo haremos llegar a Pisagua". A los pocos días de regresar a Santiago, un militar se presentó en su domicilio y condujo al padre de Michel al Ministerio de Defensa, donde le comunicaron que su hijo había muerto[10]. "Iba preparado a recibir incluso esa noticia –escribió un tiempo después-. Pero otra cosa es cuando un temor se hace realidad. Recuerdo el resto de la frase: 'En circunstancias que trataba de fugarse del campamento de Pisagua'. Salté del asiento, no sé cuánto. Lo miraba fijamente con estupor e indignación. '¿Por qué me miente? ¡A mi hijo ustedes me lo han matado! ¿Se sienten bien dentro de ese uniforme que fue del respetado ejército de Chile manchado ahora con tanta sangre inocente, como la de mi hijo?".

Víctor Carvajal, compañero de celda de Michel en Pisagua, recordó que cuando regresaba, "en un estado calimotoso", de las sesiones de interrogatorio y tortura, el resto de presos intentaban transmitirle toda su solidaridad. "Le consolábamos diciéndole que no se desanimara porque esto luego iba a terminar y podría estar de nuevo junto a sus padres"[11].

El mismo día que Juan, Nolberto, Marcelo, Luis Alberto, Juan y Michel fueron ejecutados en Pisagua, muy lejos, en Helsinki, empezó una Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo de Chile, donde los principales representantes chilenos fueron Isabel, la hija del Presidente Salvador Allende, y el dirigente comunista Volodia Teitelboim, quien intervino en representación de todos los partidos de la Unidad Popular. "La violencia que se dejó caer desde

---

[10] *Apsi*, 18-24 de abril de 1988. pp. 32-33.
[11] Weitzel, Ruby: *Tumbas de cristal*. pp. 93-99.

ese martes 11 es algo casi increíble –afirmó Isabel Allende-. (...) Cuántas viudas ya hay en este momento, y cuántos huérfanos”. Allende abogó en aquellos días, citando unas conocidas palabras de su padre, por oponer a “la violencia reaccionaria” de la junta, la “violencia revolucionaria”. “Ha llegado el momento de hacer eso en nuestro país. Ya está ocurriendo y así tendrá que ocurrir (...) Creo que no deben olvidar, ni nadie debe olvidar, el mensaje del Presidente Allende, que es fundamentalmente unidad en la acción y una resistencia que será dura, prolongada, difícil para el pueblo de Chile, pero que es necesaria, porque al fascismo y a la reacción hay que combatirles”.

Por su parte, Volodia Teitelboim advirtió a la junta, que años después le privó de su nacionalidad e incluso intentó asesinarle a través de la DINA en México, de que “los verdugos se enfrentan hoy en Chile a un pueblo que sabe que los asesinos tendrán también su proceso de Núremberg y así como Hitler pensó un día que tenía el mundo en su mano, la verdad es que sucumbió entre las ruinas del Reichstag y de su imperio, que él sostuvo que duraría mil años. Esto es algo que los asaltantes fascistas en Chile tendrán que recordar, porque el pueblo y la humanidad jamás olvidarán”.

Aquella Conferencia dio a conocer un “Llamamiento urgente por la solidaridad mundial con el pueblo de Chile”, tal y como los partidos de la Unidad Popular habían aprobado en Roma el 18 de septiembre, día de la independencia nacional. “Chile es hoy la preocupación del mundo, horrorizado por los crímenes que allí comete el fascismo desencadenado (...) La humanidad exige: ¡Alto al derramamiento de sangre! ¡Basta de asesinatos y persecuciones! ¡Que se abran las cárceles, terminen las torturas y se cierren los campos de concentración! ¡Respeto para la dignidad humana, los valores

de la cultura y las ideas! ¡Libertad para el pueblo chileno! La junta fascista debe responder por sus crímenes ante el Tribunal de la conciencia universal. Los pueblos se movilizarán enérgica y rápidamente para respaldar la resistencia y la lucha del pueblo chileno hasta su inevitable victoria"[12].

"A Humberto se le cayó la venda"

El 10 de octubre una mascarada de consejo de guerra condenó a muerte en Pisagua a Julio Cabezas (45 años, procurador fiscal del Consejo de Defensa del Estado en Iquique y militante socialista), José Cordova (35 años, militante del MAPU), Mario Morris (27 años, funcionario del Departamento de Investigaciones Aduaneras en Valparaíso), Juan Valencia (51 años, militante comunista) y Humberto Lizardi. Estos detenidos carecieron de toda garantía judicial, ni siquiera dispusieron de un abogado defensor, porque el comandante Larraín les gritó que "los traidores a la patria" no lo merecían. "Fueron condenados por estar confesos y ser autores de los delitos de traición a la patria y espionaje (...) al participar activamente en planes subversivos y de infiltración en las Fuerzas Armadas, cumpliendo misiones que les fueron asignadas", aseguró *El Tarapacá* el 26 de octubre.

"Tito estaba sereno y quizás no hizo tanta falta que tratáramos de darle ánimo. Recuerdo que Julio Cabezas le decía: 'Apenas sientan ruido, láncense al suelo'. Otros, que era sólo un susto, para amedrentarnos y quebrarnos la moral. Tito oyó pausadamente todo, y ya muy tarde se acercó hasta donde yo dormía y me dijo: 'Haroldo, sé que voy a morir, si no es ahora será sólo días después. Siento la necesidad que de alguna forma u otra hagas llegar estos

---

[12] *¡Chile no está solo! Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo de Chile.* Helsinki, 29-30 de septiembre de 1973.

mensajes a mis padres y a mi novia. Además, Haroldo, has sido por mucho tiempo un gran amigo para mí y no quiero morir sin antes confesarme. Siento esa necesidad'. Y luego me contó su vida, sus temores, sus ideas, sus faltas, todo". Tito era profundamente creyente, había estudiado en el Colegio Inglés de Iquique, propiedad de la Iglesia Metodista.

Por la mañana, minutos antes de ser sacado de su celda, Humberto Lizardi instó a sus compañeros a mantener alta la moral y los principios. "Cuando se lo llevaron, nos miró sonriendo, con esa sonrisa de siempre"[13]. Haroldo Quinteros tuvo que memorizar las dos cartas escritas por Lizardi y después comerse el papelito por su propia seguridad; dos meses más tarde, ya en la cárcel de Iquique, pudo escribir a doña Baldramina y hacerle llegar el mensaje de su hijo.

Aquel 11 de octubre el doctor Alberto Neumann se despertó temprano y fue subido a un *jeep* junto al comandante Larraín para participar en una "misión especial". En unos minutos llegaron a un lado del cementerio antiguo de Pisagua, donde se encontraban casi todos los oficiales del ejército destinados en aquel campo junto con los suboficiales y un grupo de conscriptos en formación de pelotón de fusilamiento. "Pude observar que los militares estaban situados al lado de una zanja o excavación que recién se había hecho de unos 15 metros de largo por 2 de ancho, en cuyo fondo se encontraban colocados uno al lado de otro 6 cadáveres envueltos en sacos. Uno de los oficiales me comunicó que esos cadáveres eran las personas que el día 29 de septiembre de 1973 habían tratado de escapar", declaró el doctor Neuman ante el juez Hernán Sánchez en junio de 1990[14].

---

[13] Quinteros, pp. 57-58.
[14] Testimonio consultado en http://www.memoriayjusticia.cl

Mientras llegaban los detenidos, el comandante Larraín pronunció un inflamado discurso sobre la necesidad de "limpiar la patria" de estos "elementos" dirigido sobre todo a los jóvenes que iban a consumar la masacre. "Lo que siguió a continuación se hizo todo en silencio, sin voces de mando; los prisioneros llegaron caminando hasta el lugar; los tres primeros (Humberto Lizardi, Juan Valencia y Mario Morris) venían vendados y fueron situados frente al pelotón, uno al lado del otro, separados por unos dos metros. Un oficial dio la señal de disparar con la mano y entonces el pelotón compuesto por doce hombres disparó, cayendo muertos estos tres prisioneros. En esos momentos el comandante Larraín me dijo que yo debía verificar la muerte de los fusilados, lo que hice constatando su muerte, con la excepción de uno de ellos, por lo cual el oficial procedió a darle el llamado 'tiro de gracia' con un fusil. Los cadáveres de estas tres personas fueron envueltos en sacos de arpillera. Los mismos hechos se repitieron con otros dos prisioneros, los cuales fueron fusilados en las mismas circunstancias"[15].

En la memoria del doctor Neumann se quedó grabado el último instante de la joven vida de Humberto Lizardi. "Es algo que no se me olvida. Parece que por una bala se le soltó la venda de los ojos. Pude ver sus ojos abiertos en una mueca de asombro, ni siquiera le dio tiempo a gritar. La muerte les llegó como un relámpago y eso se notaba en los ojos de Humberto".

Pocas horas después de la ejecución de estos cinco hombres por sus subalternos, Augusto Pinochet aprovechó un importante discurso en el edificio Diego Portales, con motivo del primer mes del golpe de estado, para intentar

[15] "La Comisión no puede sino presumir fundadamente que este Consejo de Guerra no se llevó a cabo, habiéndose formado convicción moral de que Julio Cabezas, José Córdova, Humberto Lizardi, Mario Morris y Juan Valencia fueron ejecutados por agentes del Estado". *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 1. p. 254.

rebatir las críticas internacionales a su régimen: “Han olvidado que nuestros soldados siguen aún combatiendo contra grupos de extremistas armados que en la oscuridad hieren o matan en forma artera. Esta lucha heroica no es una lucha fratricida, por el contrario, es la batalla constante por extirpar de raíz el mal de Chile”[16].

Los familiares de Humberto Lizardi, Julio Cabezas, José Córdova, Mario Morris y Juan Valencia pudieron conocer su ejecución aquel mismo día cuando las emisoras de radio locales difundieron el bando nº 82 dictado por el jefe de la Zona de Estado de Sitio provincial, el general Carlos Forestier, que señalaba que un consejo de guerra les había condenado a muerte y que la pena ya se había cumplido. “Aquella tarde mi mamá iba a ir a misa para pedir por Tito, por eso al regresar del colegio me fui a la casa de mi abuelita, que estaba al lado de la nuestra. Entonces golpearon la puerta y una señora que vivía por allí cerca me dijo: ‘Moirita, mi hijita ¿está tu mamá? Le dije que no y que si tenía algún recado para ella. ‘Es que a tu hermano lo fusilaron hoy día en la madrugada’. Yo me puse a llorar, pero no le quise decir nada a mi abuelita. Cuando mi mamá salía para misa, esa señora se lo contó. Yo vi salir a mi mamá corriendo hacia la casa de una tía. Entonces, como a las seis de la tarde, llegó mi papá y me dijo: ‘Moirita, me dijeron que me viniera del trabajo’. Pero no le habían dicho por qué. Fue llegando gente a mi casa y entonces yo crucé”.

Apenas con un hilo de voz Moira regresa al momento más doloroso de su vida. “Mi mamá me abrazó y me dijo: ‘Lo más difícil era decírtelo a ti’. Fue terrible, terrible. Fue un daño irreparable el que nos hicieron, ver a mi mamá

---

[16] Pinochet, Augusto: *Realidad y destino de Chile*. Editora Nacional Gabriela Mistral. Santiago de Chile, s.f. pp. 6-8.

casi trastornada, verles sufrir toda la vida. Cuántas veces he necesitado a mi hermano mayor, tanta falta que nos ha hecho”. La vida cambió para esta familia ya que, además, desde entonces muchos conocidos les retiraron el saludo, se cambiaban de acera en cuanto les divisaban, porque habían sido marcados por la todopoderosa junta militar.

“Pero yo salí a la calle para reivindicar el nombre de mi hijo”. Baldramina emprendió una noble lucha que no terminará jamás, la búsqueda de su hijo, el deseo de saber quiénes, por qué, cuándo, dónde. La sed de justicia. “Mi primer acto de rebeldía ante los militares fue la petición de una misa para el 11 de noviembre por el asesinato de mi hijo –explica Baldramina-. El sacerdote me pidió que no lo comunicara a la prensa, pero la voz se corrió entre la familia y se llenó la iglesia. Fue una misa hermosísima. El sacerdote me preguntó al final que quién era mi hijo y yo le dije: ‘Un joven bueno’. Al año siguiente, pedí para el 11 de octubre una misa en la catedral de Iquique por todos los fusilados y la hicieron. Desde entonces la pido cada año en recuerdo de las víctimas de Pisagua”.

Doña Baldramina solicitó el cuerpo de su hijo a los militares, pero le negaron incluso la posibilidad de darle una sepultura digna. El 10 de abril 1986, día del cumpleaños de Tito, presentó una querella junto con la familia Valencia, pero tropezaron con la pasividad del Poder Judicial y no lograron nada.

“Ha sonado el viejo reloj de Pisagua...”

El 29 de octubre de 1973 otro consejo de guerra condenó a muerte a Rodolfo Fuenzalida (43 años, piloto civil), Juan Antonio Ruz (32 años, funcionario de aduanas en Iquique), José Sampson (33 años, jefe de relaciones públicas de la

Municipalidad de Iquique) y Freddy Taberna (30 años, director de la Oficina Regional de Planificación), quienes a excepción de Rodolfo, se habían entregado a las autoridades militares. Estos cuatro militantes socialistas fueron condenados por delitos que no habían cometido tal y como reconoció la propia sentencia del consejo de guerra en su tercer considerando: “Que estos hechos, a juicio del Consejo de Guerra, constituyen el delito referido en los artículos 245 nº 2, en relación del artículo 246 del Cód. de J.M., en grado de frustración”[17].

El capitán retirado Enrique Sinn, auditor militar de aquel consejo de guerra, ha asegurado ante la justicia que fueron obligados por Larraín a cambiar la sentencia dictada que les imponía una pena menor de prisión[18].

“El tribunal ratificó la pena de muerte para siete compañeros, entre ellos yo –escribió Haroldo-. Se nos metió luego en una celda individual, a esperar la muerte, a ese accidente en la vida en que uno está solo, y que se debe resolver solo. Pocas horas antes de la ejecución, se abrió la celda y me notificaron junto a otro compañero que se me cambiaba la pena de muerte por presidio perpetuo, sin explicación alguna. Pero no sentí nada. Cinco iban a morir, cinco compañeros con los cuales viví lo que es el fascismo. (...) Nuestro dirigente máximo, Freddy, llamó a una reunión de Partido. Freddy, que junto a Rodolfo, a Sampson, a Palominos –a quien postergaron su muerte[19]- y a Juan Antonio, iba a morir, presidió aquella reunión del Partido. Dio un breve informe político, caracterizando el golpe de estado, sus orígenes y sus consecuencias, con una claridad absoluta. La reunión terminó luego de 15 minutos y sus

---

17 Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
18 *La Nación*, 27 de octubre de 1973. Edición digital: http://www.lanacion.cl
19 Germán Palominos (25 años, carpintero mueblista, militante socialista) fue condenado a muerte el 29 de noviembre de 1973 por el tercer consejo de guerra de Pisagua. “Esta Comisión tiene convicción de que Germán Palominos fue ejecutado por agentes del Estado en virtud de un proceso realizado al margen de la legalidad entonces vigente”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Tomo 1. pp. 256-257.

conclusiones fueron: continuar la lucha hasta la derrota del fascismo y el establecimiento del Socialismo en Chile, tarea que nos correspondía a los sobrevivientes (...) Minutos después, el comandante rodeado de esbirros, nos metió de nuevo a nuestras celdas. Freddy nos besó en la frente a los que sobrevivíamos. Y ya no pude contenerme, y con otros compañeros derramé algunas lágrimas. ¡Era tanta y tanta la injusticia!".

"Un rato más tarde, sólo en mi celda, esperé las descargas, como para acompañar en su muerte a mis compañeros. Cuando las sentí fue como que las balas entraban en mi pecho. Serían las 6 ó 7 de la mañana. Los fascistas habían consumado su crimen, no el último por cierto, pero aquél en el que me sentí como uno de los asesinados"[20]. La pena fue cumplida... al alba[21].

Horas antes de su muerte José Sampson escribió dos breves notas para su esposa, Juana Trujillo: "Ha sonado el viejo reloj de Pisagua indicando que son las cinco y media de la tarde. He sido notificado que el consejo de guerra solicitó la pena de muerte. No albergo ninguna esperanza. (...) Si entregaran mi cuerpo, cosa que dudo, entiérrame en la tumba de tu familia". Y ya cerca de la medianoche, escribió en un trozo de papel que entregó a otro detenido: "Juanita, único amor de mi vida. Ya todo acabó. Se terminó mi sufrimiento y calvario. En la madrugada seré fusilado. Me alejan físicamente de tu lado, pero sé que siempre estaré allí en ese hogar, junto a ti, junto a mis cachorros".

Por su parte, Jinny Arancibia, la esposa de Freddy Taberna, explicó que "como seguía detenida fueron mi madre y el abogado a comunicármelo. Cuando empecé a gritar llegó corriendo un militar; lo traté de asesino, le grité

---

20 Quinteros, pp. 72-74.
21 "Esta Comisión tiene así la convicción de que Rodolfo Fuenzalida, Freddy Taberna, Juan Ruz y José Sampson fueron ejecutados por agentes del Estado en un proceso que por no haberse ajustado a derecho, vulneró las reglas de resguardo a los derechos humanos de los procesados". *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 1. pp. 255-256.

todo lo que se me ocurrió. Me sujetaron y me inyectaron un calmante". "Después supe que Freddy había estado tranquilo; que había hablado con su hermano[22], que también estaba detenido... Le dijo que lo que más sentía era no poder vivir más porque le habían faltado tantas cosas por hacer. (...) También supe que les dijo a los otros que tuvieran valor, que no perdieran la fuerza y se fue cantando *La Internacional* hasta que..."[23].

En noviembre de 1998, el presidente Eduardo Frei firmó el nombramiento como inspector general del ejército –el cuarto mando más importante de la institución- y el ascenso al grado de mayor general de Sergio Espinosa, a pesar de que en octubre de 1973 el entonces capitán Espinosa dirigió el consejo de guerra que fusiló a Freddy Taberna y sus compañeros y además remató a dos de las víctimas, según supo Jinny Arancibia, quien trasladó la información a los entonces ministros de Defensa, Florencio Guzmán, y de Relaciones Exteriores, José Miguel Insulza[24].

El cuarto y último consejo de guerra de Pisagua tuvo lugar el 10 de febrero de 1974 y condenó a muerte a los militantes comunistas Alberto Yáñez (31 años, funcionario de prisiones exonerado) y Luis Toro (34 años, trabajador de la Empresa de Ferrocarriles del Estado)[25].

A pesar de las ejecuciones, de las torturas y de las penalidades de los prisioneros, el 12 de marzo de 1974 *El Mercurio* publicó un reportaje sobre Pisagua que constituye un singular ejemplo de la complacida sumisión de los

---

[22] "Al verlo, me lancé a sus brazos y lloré, lloré desconsoladamente - señaló Héctor Taberna-. Como niño. Lo amaba tanto, y lo sigo amando aún. Tanto como sólo los hermanos menores sabemos a amar a los hermanos mayores, cuando éstos sí que han sabido merecerse nuestro cariño. Lo amaba tanto...". Weitzel, Ruby: *Tumbas de cristal.* pp. 48-49.

[23] Rojas, María Eugenia: *La represión política en Chile. Los hechos.* Iepala. Madrid, 1988. p. 203.

[24] *El País*, 10 de noviembre de 1998.

[25] "Esta Comisión se forma la convicción de que Luis Toro y Alberto Yáñez fueron ejecutados por agentes del Estado en virtud de un consejo de guerra que al haberse apartado de las normas básicas de un debido proceso, vulneró los derechos humanos de los procesados". *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 1. p. 258.

grandes medios de comunicación: “Si el visitante de Pisagua no supiera que se encuentra en un campo de prisioneros de guerra, podría decir que está observando una unidad militar: se levantan al toque de diana, toman desayuno, abandonan el recinto entonando himnos marciales de un repertorio de treinta que poseen. Llevan sus herramientas al hombro, rinden honores al comandante del campo y salen a sus faenas diarias”. Incluso el diario de los Edwards se permitió hablar de la existencia de centenares de cartas de prisioneros ya puestos en libertad de agradecimiento por “el trato recibido”[26].

En los últimos meses de 1974 los prisioneros de Pisagua cumplieron las penas de cárcel o relegación que les habían impuesto en otros puntos del país. Aunque el caserío volvió a recibir población civil, hasta 1990 la caleta se mantuvo como territorio militar y se prohibió el acceso a la zona norte, donde estaba la fosa con los cuerpos de los fusilados.

“Mi hijo estaba allí”

En noviembre de 1973 los presos de la armada recluidos en Pisagua retornaron a Valparaíso para ser sometidos a juicio; una vez allí Alberto Neumann pudo comunicar a su organización las masacres de Pisagua. “La dirección del Partido consideró que debía salir del país para dar a conocer esos hechos y así fue como con la ayuda del Partido y de extranjeros de varias nacionalidades, en especial de un grupo de alemanes, en diciembre me fugué del cuartel Silva Palma, muy conocido en Valparaíso porque allí se cometieron brutales torturas e interrogatorios”.

---

[26] *Apsi*, 16 de abril 1988. p. 25.

En Santiago vivió en la clandestinidad hasta que pudo asilarse en la Embajada de la República Federal Alemana. En cuanto salió de Chile, Alberto denunció públicamente los crímenes de Pisagua en el programa “Escucha Chile” de Radio Moscú, que se escuchaba en este país andino. Sus palabras llegaron incluso a los oídos del comandante Larraín. “Se puso furioso y algunos ex prisioneros me han explicado que dijo que debían haberme fusilado a mí también”. Después entregó su testimonio en distintos foros de solidaridad con el pueblo chileno y en cuanto pudo se puso en contacto con los familiares de los ejecutados[27].

No obstante, hasta junio de 1990 Baldramina Flores albergó “algunas pequeñas esperanzas de que se hubieran equivocado al dar su nombre y de que mi hijo pudiera estar vivo, a pesar del testimonio del doctor Neumann”. Una ilusión compartida también por Moira: “Tenía alguna esperanza de que mi hermano estuviera vivo en alguna parte”.

Alberto Neumann vivió en la República Federal Alemana hasta que en 1987 regresó de manera definitiva a su añorado puerto. A partir de entonces intentó cumplir la tarea que se impuso en la primavera de 1973: encontrar los cuerpos de sus compañeros. En los estertores de la dictadura intentaron en varias ocasiones llegar hasta la fosa común de Pisagua, pero los militares les impidieron el paso incluso con disparos. Con el clima favorable a la causa de los derechos humanos de los primeros meses de la presidencia de Patricio Aylwin, el 1 de junio de 1990 el doctor Neumann entregó su testimonio al juez Hernán Sánchez, de Pozo Almonte: “Debo precisar que la zanja en la cual fueron enterrados los cadáveres está situada al costado poniente del

[27] El testimonio de Alberto Neumann fue reproducido en muchos países. Véase, por ejemplo: “The prisoners of Pisagua”. *Evidence on the terror in Chile.* Merlin Press. Londres, 1974. pp. 75-77.

cementerio, lado que da hacia el mar (...) La zanja en su largo va de oriente a poniente en aproximadamente 15 metros, a unos 20 metros de distancia de la muralla del cementerio que mira hacia la costa y, en su ancho, sur a norte en unos dos metros, aproximadamente a unos 50x60 metros del término de la aludida muralla por el lado sur".

Aquel mismo día el juez Sánchez, el doctor Neumann, el arqueólogo Olaf Olmos, los abogados Héctor Salazar, de la Vicaría de la Solidaridad, y Carlos Vila, de la Comisión Chilena de Derechos Humanos de Iquique, y dos personas que realizaban los trabajos de excavación emprendieron la búsqueda de la fosa común. El domingo 3 de junio el equipo de trabajo descubrió la terrible verdad de Pisagua, los crímenes negados por la dictadura durante 17 años, la infame crueldad de Pinochet y sus subordinados. Doña Baldramina fue la primera persona que supo del hallazgo porque durante años ella fue el corazón de la lucha por la verdad y la justicia como presidenta en Iquique de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos. "Baldramina Flores –explicó Carlos Vila- fue el pilar para todos. Ella es como un símbolo. Siempre estuvo escribiendo, haciendo recuerdos, organizando romerías a Pisagua, recordando a su gente"[28].

Durante los días siguientes los familiares reconocieron la identidad de los 19 cuerpos encontrados, que correspondían a doce ejecutados: Juan Calderón, Marcelo Guzmán, Luis Alberto Lizardi, Julio Cabezas, José Córdova, Humberto Lizardi, Mario Morris, Juan Carlos Valencia, Germán Palominos, Nelson Márquez (fusilado el 14 de enero de 1974), Luis Toro, Alberto Yánez. Y a siete detenidos desaparecidos: Orlando Cabello, Luis Manríquez, Hugo Martínez,

[28] Weitzel, Ruby: *Tumbas de cristal.* p. 55.

Nicolás Chánez, Juan Mamani, Juan Rojas y Manuel Sanhueza[29]. Por las condiciones de lugar, la salinidad del mar y la aridez del desierto, los cuerpos se habían conservado de una manera estremecedora y mantenían parte de sus ropas, las vendas, las amarras y sobre todo las terribles expresiones de dolor.

Moira Lizardi recuerda que “tuvimos que ir a un primer reconocimiento en el que nos mostraron un vídeo para aminorar el impacto. Mi mamá siempre nos mantuvo los recuerdos de la ropa que Tito podía llevar aquel día. Fui con ella a un primer reconocimiento y fue muy fácil saber que Tito no estaba entre aquellos cuerpos. Al siguiente reconocimiento lo identificamos con bastante rapidez, para asombro de los médicos y los psicólogos que allí estaban. Yo caminaba por el lado de los pies y mi mamá por el de las cabezas. Nos mostraron unos papelitos suyos escritos en inglés, unas cajetillas de cigarros dobladas como él solía hacer, le devolvieron a mi mamá sus documentos. Cuando le encontramos fue el momento para llorar, gritar y vivir ese duelo, algo que no habíamos podido hacer antes. Es como un consuelo, supuso para nosotros tener un poco de paz, saber que le tenemos ahí. Tito nos ha hecho mucha falta, su ausencia nos causó un dolor enorme”.

“Humberto estaba allí, le encontré”, llora doña Baldramina. “La identificación de su cuerpo puso fin a esa pequeña ilusión de que estuviera vivo. Por lo menos quedé tranquila, terminó esa búsqueda en la pampa”.

Cuando Pinochet supo que en Pisagua y en el Patio 29 del Cementerio General se habían encontrado los cuerpos de varios desaparecidos en una misma fosa, declaró a los medios de comunicación: “¡Qué economía más grande!”.

---

[29] La dictadura aseguró que Orlando, Luis, Hugo, Nicolás, Juan Mamani y Juan Rojas fueron dejados en libertad el 29 de enero de 1974.

El sábado 16 de junio se celebraron los funerales por estas víctimas de Pisagua. En la catedral de Iquique los féretros se colocaron en el centro y cada familia colocó algo especial junto al cuerpo de su ser querido; la de Humberto Lizardi puso una paloma de la paz, un juego de ajedrez y aquel primer diente que perdió en su niñez. Los instrumentos musicales del altiplano, entre otros esas quenas que el dictador prohibió por "subversivas", acompañaron las palabras del padre Franklin Luza en su homilía: "Duro ha sido ese trozo del camino y en este descanso que es la Eucaristía nos nutrimos del pan de la vida y por amor a Dios, para seguir avanzando, para enfrentar todavía los dolores que nos aguardan, porque aquí, en nuestra tierra, están los muertos de Chile. Por eso seguiremos buscando"[30].

Por su parte, el ministro del Interior, Enrique Krauss, presente en el funeral, aún exhibió aquel día el discurso de la Concertación que en sus primeros meses en el gobierno aún hablaba de justicia para las víctimas de la dictadura: "Hemos venido a sostener que los crímenes tienen responsables individuales y que la justicia tiene la obligación de señalarlos"[31].

Las más de seis mil personas que desbordaron el templo y las calles adyacentes acompañaron después a los familiares, que portaban retratos de sus seres queridos, lienzos, velas, en un impresionante cortejo de dos horas hasta el cementerio. "El funeral fue una de las cosas más impresionantes que ha habido en Iquique –señaló el abogado Héctor Salazar-. Yo no estuve presente, pero sé que esa gente fue reparada moralmente, pudo enterrar a sus familiares, tienen un panteón. Imagínese que a mí todavía me llegan tarjetas de ellos para la Pascua. No obstante lo terrible, pienso que valió la pena; y eso

---

30 Weitzel, Ruby: *Tumbas de cristal.* pp. 85-86.
31 Ministerio del Interior: *Nadie debe temer a la verdad. Condición esencial para la reconciliación.* Santiago de Chile, 1990. p. 3.

que todavía faltan los desaparecidos de la DINA y ésos no sé si los vamos a encontrar”[32].

Entre las miles de personas conmovidas por la crueldad de la dictadura marchaban también los familiares de aquellos fusilados en Pisagua cuyos cuerpos no aparecieron. ¿Por qué? El sumario de la causa incluye la declaración de un ex oficial que aseguró que presenció la remoción de ocho cuerpos de ejecutados en la fosa del cementerio de Pisagua en 1979, meses después de la impactante aparición de los cuerpos de 15 campesinos en los hornos de Lonquén.

“A Pisagua se dirigió un camión con un *bulldozer* para poder realizar movimientos de tierra en el costado norte del cementerio (...) Donde estaban los cuerpos de los detenidos desaparecidos se comenzó por correr una gran roca con el *bulldozer*. Iniciadas las excavaciones, que alcanzaron aproximadamente dos metros de profundidad y seis de ancho y largo, aparecieron varios restos de personas al día siguiente de iniciadas las excavaciones”.

Al tercer día sacaron los cuerpos de ocho ejecutados, “algunos de ellos envueltos en sacos y con visibles rastros de heridas de bala”, añadió este ex oficial, cuerpos que pertenecerían a Juan Francisco Jiménez, Nolberto Cañas, Juan Antonio Ruz, Michel Nash, Freddy Taberna, Jacinto Fuenzalida, José Sampson y al menor Henry Torres. “Esa noche los cuerpos fueron sacados del lugar y trasladados al sector de Punta Pilacho. En el sector donde desemboca la quebrada de Tana y Tiliviche fueron triturados por la máquina, luego rociados con petróleo y quemados durante toda la noche, quedando sólo algunos restos

---

[32] Entrevista de María Luisa Pinochet a Héctor Salazar. En: Verdugo, Patricia (ed.): *Chile 1973. Así lo viví yo*... Universidad Nacional Andrés Bello. Santiago de Chile, 1994. pp. 119-125.

calcinados. Luego el lugar donde fueron sacados los restos se llenó con la misma tierra, previamente revisada y arneada y con la misma máquina se apisonó el lugar. Finalmente, se volvió a colocar la misma roca, borrando toda la huella del hecho"[33].

El juez Guzmán cerró en 2002 la investigación de Pisagua tras tomar declaración a Mario Vergara, alcaide de la prisión de la caleta en 1973, a Mario Acuña, el falso fiscal de los consejos de guerra, así como a los familiares de los detenidos desaparecidos, a ex prisioneros, como Alberto Neumann, y a antiguos miembros del ejército y carabineros. No pudo interrogar al comandante Larraín porque falleció de cáncer hace algunos años. Adil Brkovic, uno de los abogados que ha presentado varias de las querellas contra Pinochet por este campo de concentración, asegura que allí "se mató a gente muy conocida de Iquique, gente que cumplía funciones públicas y que estaba integrada a la sociedad. Pisagua demuestra que opera la justicia militar, que hay una planificación de las ejecuciones (...) Se detiene públicamente, se les lleva a un campo de prisioneros y se inicia un proceso de selección de quién va a morir"[34].

En octubre de 2002 la Corte Suprema arrebató a Guzmán casi todas las querellas presentadas contra Pinochet y en concreto la causa de Pisagua se la entregó al juez de la Corte de Apelaciones de Santiago Daniel Calvo, nombrado ministro en visita, quien ordenó reabrir la investigación y en enero de 2003 mantenía procesados al brigadier retirado Pedro Espinoza, al suboficial retirado Miguel Aguirre y al general retirado Carlos Forestier (suegro de Emilio

---

[33] *Primera Línea*, 31 de agosto de 2001. http://www.primeralinea.cl
[34] *El País*, 24 de febrero de 2000. p. 4.

Cheyre, entonces comandante en jefe del ejército) porque varios oficiales han confesado que él ordenó el fusilamiento del 29 de septiembre de 1973[35].

Por su parte, Alberto Neumann, concejal comunista de Valparaíso entre 1996 y 2000, nunca olvidará a sus compañeros de Pisagua. “No es muy fácil para mí rehacer estos recuerdos, porque no son hechos alegres, pero hay que hacerlo”.

Tampoco Moira Lizardi quiere olvidar, su hija de seis años ya sabe que tiene un tío al que jamás podrá conocer. Muy pronto explicará a Natalia que “Tito fue un ejemplo como ser humano, como hermano, como amigo. Dio la vida por los demás. Quiero que sepa lo que pasó y que le quiera tanto como yo”. Y algún día también su hija tendrá que armarse de valor para leer aquellas últimas líneas que su tío Tito escribió en la cárcel de Pisagua y que hizo memorizar a Haroldo Quinteros para que se las transmitiera a sus progenitores:

“Queridos padres:

Mañana quizás ya esté muerto y es por eso que antes de partir les escribo estas breves líneas, con el apuro que las circunstancias exigen. Quisiera por última vez expresarles que sólo a ustedes debo todo lo que fui, que gracias a vuestras enseñanzas pude vivir una existencia plena y verdadera. Fueron 26 años bien vividos, conocí el amor de ustedes y el otro amar. Viví plenamente y por eso no me duele partir al fin y al cabo muero por lo que es justo. Gracias queridos padres por todo lo que me disteis. No tengan pena porque a Dios ya me he encomendado y sé que él está conmigo. Con el amor de siempre.

Tito”.

---

[35] Primera Línea, 17 de enero de 2003. http://www.primeralinea.cl

Para Natalia y el resto de sus nietos, doña Baldramina Flores ha escrito un breve libro de poemas, entre ellos este acróstico:

“Hijo bienamado.
Un día te arrancaron de mi lado.
Mucho he llorado.
Buscándote
en todas partes.
Recorrí los caminos: en la pampa,
también las playas y quebradas,
obsesionada, agobiada.
Los años han pasado,
intentos varios,
zona restringida, prohibido el paso.
Angustia, dolor,
rezos, súplicas, desesperanza.
Dios… no escucha los ruegos,
inútil suplicar.
Fueron 17 años,
logramos encontrarlos
oramos por ti, por todos,
Recorrimos el largo camino.
Encontraste al fin tu
sepultura definitiva y cristiana”.

II. El puño de Pinochet

A finales de septiembre de 1973, el coronel Manuel Contreras, jefe de la Escuela de Ingenieros del regimiento de Tejas Verdes, asistió en Santiago a una reunión de inteligencia del Estado Mayor de la Defensa Nacional[36] y allí, en la línea más ortodoxa de aquella Doctrina de Seguridad Nacional que le inculcaron en Fort Belvoir (Estados Unidos), insistió en la necesidad perentoria de exterminar a los dirigentes y militantes de los partidos y organizaciones de izquierda y señaló que las Fuerzas Armadas debían entregar a sus mejores hombres.

En octubre Contreras asumió el mando de una dependencia secreta que en apariencia pertenecía a la Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos (SENDET), un organismo que funcionaba en el clausurado Congreso Nacional y que quería dotar de un cierto barniz humanitario a la implacable persecución de los partidarios de la Unidad Popular. El 6 de noviembre Pinochet le ordenó que preparara un proyecto de creación de un organismo de inteligencia nacional, que sólo seis días después fue aprobado por la junta, que designó a Contreras como responsable de la Comisión DINA.

De estaba manera, el dictador quiso poner fin a las disputas entre los servicios de inteligencia de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y

[36] Pedro Piña, abogado de la Comisión de Derechos Humanos de San Antonio, explicó la represión en la zona hasta que Contreras se marchó a Santiago para dirigir la DINA: "Aparte de las 21 muertes que tenemos registradas, se calcula que por los recintos de reclusión de Tejas Verdes y la cárcel de San Antonio pasaron alrededor de 1.600 detenidos durante los primeros tres meses del gobierno militar. Si se considera que entonces la provincia tenía menos de cien mil habitantes, tenemos que estuvo detenida en algún momento algo menos del 2% de la población. La gran mayoría de ellos fue torturado sin motivo aparente, como no fuera el afán de castigo y experimentación". De acuerdo con los testimonios de numerosos supervivientes de Tejas Verdes, Contreras fue el primer jefe militar en experimentar la tortura como método orientado a causar el máximo dolor más que a obtener información o autoinculpamiento de los detenidos. Son también numerosos los testimonios sobre la presencia de especialistas en tortura del ejército brasileño. Las torturas practicadas contra los "prisioneros de guerra" de Tejas Verdes llegaron a caer en la abyección de perforar sus cuerpos con sopletes de acetileno. *Pluma y Pincel*, 11-24 de octubre de 1990. pp. 8-9.

Carabineros, ya que sería la DINA la principal responsable de la llamada “guerra antisubversiva”, una DINA que por otra parte estaría sometida a su voluntad. En 1989 explicó que la Dirección de Inteligencia Nacional “nació de una necesidad” y reafirmó que Contreras era no sólo un “subalterno” suyo, sino también un amigo y la persona más adecuada para dirigir la DINA porque “era especialista en Inteligencia. Me pareció que era el hombre adecuado para ponerlo a cargo de un actividad que es neta de Inteligencia”[37].

A partir de entonces Manuel Contreras empezó a solicitar efectivos a las Fuerzas Armadas y Carabineros. Uno de los 600 primeros integrantes de la DINA que llegaron a Tejas Verdes en noviembre de 1973 fue Samuel Fuenzalida, quien un día de noviembre fue llamado a la comandancia del regimiento de Calama, donde cumplía su servicio militar. “Me metieron en la oficina del mayor Langer y me dice que estoy premiado con unas vacaciones en la costa y me hace firmar un papel: sin preguntar firmé. Abajo del papel había una sigla. El mayor me dijo si sabía lo que había firmado, a lo que respondí negativamente. El dijo textualmente: ‘Puras mentiras, no comente nada”[38].

Días después un avión militar le trasladó junto con otros treinta soldados hasta el aeropuerto de Cerrillos y de allí fueron conducidos a Tejas Verdes, donde les instalaron en las cabañas de uno de aquellos balnearios que la

---

[37] Correa, Raquel y Subercaseaux, Elizabeth: *Ego sum Pinochet.* Zig-Zag. Santiago de Chile, 1990. pp. 113-114. Federico Willoughby, primer secretario de prensa de la junta y miembro de Patria y Libertad, aseguró: “Contreras es un muy buen oficial de ejército al cual se le dio una tarea. Y él pidió las cosas que necesitaba y se las fueron dando. Todas esas cosas necesitaban un apoyo formal del Estado: comprar elementos, constituir agencias de turismo, empresas; tener personal, armamento, cuarteles. Entonces, uno no puede decir livianamente de nadie: ‘Este fue un bandido’. (...) El es un oficial que tiene que cumplir órdenes y que actúa de acuerdo a los poderes que se le van dando. Yo lo conocí en el regimiento de Osorno; es un hombre excepcionalmente inteligente, un hombre de una moral intachable, de una vida familiar ejemplar. Y, bueno, después el poder afecta a los hombres ¿no? Ningún general, ningún ministro, nadie tenía el poder que se le había dado al coronel Contreras”. Marras, Sergio: *Confesiones.* Ediciones del Ornitorrinco. Santiago de Chile, 1988. p. 24.

[38] Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

Unidad Popular construyó para las vacaciones de los trabajadores en las Rocas de Santo Domingo.

Al día siguiente, ante los miembros de todas las ramas de las Fuerzas Armadas reclutados para formar parte de la Dirección de Inteligencia Nacional, el coronel Manuel Contreras anunció la misión que la junta militar les había encomendado: “Exterminaremos el marxismo y sus ideologías afines como si fueran plagas”.

“Nos hacen formación y aparece Manuel Contreras, quien se presentó con su grado y su nombre; vestía uniforme verde oliva y tenía una pistola al cinto –declaró Fuenzalida-. Nos hizo una arenga, señalando en síntesis que nosotros éramos lo mejor de las Fuerzas Armadas, que habíamos sido elegidos entre miles para tener un lugar de privilegio en la lucha contra el comunismo... Negaría la verdad si no dijera que todos en ese momento quedamos muy impresionados y hasta orgullosos de haber sido elegidos. Allí nos dijo que integraríamos la DINA, que tendríamos carta blanca para actuar y hacer nuestro trabajo. Nos dieron una tarjeta al salir de ese recinto que tenía nuestro nombre, el de la DINA y una lectura sobre la obligación de colaborar con nosotros por parte de cualquier autoridad. Los carnés con el puño aparecieron después, en 1974”.

Para el adiestramiento de sus agentes, Contreras contó con la ayuda de Ray Warren, jefe de la estación de la CIA, quien puso a su disposición no sólo manuales técnicos y de entrenamiento, sino también personal de la Agencia[39].

---

[39] En 1999, Peter Kornbluh, responsable del Proyecto Chile del Archivo Nacional de Seguridad (adscrito a la Universidad George Washington), aseguró que “lo sórdido de la política exterior de Estados Unidos sale a la luz en Chile”. “Sabemos el tipo de apoyo que la CIA da a servicios de espionaje, como pudo ser el caso de la DINA: entrenamiento, equipo técnico, operaciones conjuntas. A mediados de los setenta, antes de que los derechos humanos se convirtieran en un gran asunto en Estados Unidos, la CIA estuvo muy implicada en la creación y apoyo de la policía política chilena. No tenemos ni un solo documento

Fuenzalida también recuerda que como instructor en "inteligencia" tuvieron al capitán Miguel Krassnoff Martchenko, uno de los más crueles agentes de la DINA, pero resulta sorprendente conocer la identidad de su "profesor" de los cursos de "guerrilla y antiguerrilla" y "defensa personal": el teniente Cristián Labbé..., después escolta de Pinochet y hoy alcalde de la comuna de Providencia, una de las más populosas y ricas del país[40]. En el adiestramiento de los hombres de Contreras también participaron civiles adscritos a grupúsculos fascistas, como Patria y Libertad. El periodo de preparación duró hasta finales de febrero, cuando los agentes fueron repartidos por todo el país, pero principalmente en la capital. El primer cuartel de la DINA en Santiago estuvo ubicado en la Rinconada de Maipú y su cuartel general se instaló en el número 90 de la calle Marcoleta, en un local que había pertenecido a las Juventudes Comunistas y del que se apropió la dictadura.

Pero hasta el 18 de junio de 1974 la existencia de la Dirección de Inteligencia Nacional no fue pública con la aparición del decreto-ley 521 en el *Diario Oficial*, que justificó su creación por "la necesidad de que el Supremo Gobierno tenga la colaboración inmediata y permanente de un organismo especializado que le proporcione en forma sistemática y debidamente procesada la información que requiera para adecuar sus resoluciones en el

---

desclasificado hasta ahora sobre esta implicación". *El País*, 30 de junio de 1999. p. 10. En noviembre de 2000, la diputada del PPD Laura Soto denunció que muchos de los principales agentes de la DINA y la CNI recibieron entrenamiento en Estados Unidos, como Manuel Contreras, Odlanier Mena y Humberto Gordon (directores de la CNI), Eduardo Iturriaga Neumann, Miguel Krassnoff o Fernando Laureani.

40 Labbé formó parte de la guardia personal de Pinochet entre 1973 y 1975, a quien defendió a ultranza durante su detención en Londres, donde le visitó en 14 ocasiones. En octubre de 1998 Labbé ordenó que no se recogiera la basura de la Embajada de España durante dos semanas y declaró "persona non grata" al representante español, Juan Manuel Egea, como protesta por el arresto del dictador en la capital británica. Cuatro meses después los tribunales chilenos le reprendieron porque sus medidas eran "arbitrarias e ilegales". Hoy forma parte de su círculo más cercano.

campo de la seguridad y desarrollo nacional”[41]. De sus once artículos (tres de ellos –el 9, el 10 y el 11-, secretos, sólo fueron publicados en una edición restringida del *Diario Oficial*[42]*)* el más importante, su verdadera patente de corso, fue el octavo, que autorizó a Contreras y a sus hombres a realizar investigaciones, allanamientos e incluso detenciones con el pretexto de investigar el delito de tenencia ilegal de armas, tarea que hasta entonces correspondía a las Fuerzas Armadas y a Investigaciones[43]. En todo caso, conviene tener presente que, como precisó el Informe Rettig, si bien este decreto-ley y otras disposiciones legales de excepción le otorgaron un amplio margen de actuación, en la práctica la DINA siempre lo sobrepasó.

“Por ello debe caracterizarse a la DINA como un organismo con facultades prácticamente omnímodas, lo que le permitía afectar los derechos básicos de la persona e incluso emplear su poder para ocultar sus actuaciones y asegurar su impunidad –señaló el Informe Rettig-. Estos poderes y, además, las concepciones de la DINA sobre la seguridad interna, la naturaleza y peligrosidad del enemigo, y el carácter irredimible que atribuía a algunos de los militantes políticos de izquierda, se sumaron para originar la gravísima práctica de desaparición forzada de personas (...) En la práctica la DINA tuvo y además se arrogó las más amplias funciones de inteligencia y seguridad, en Chile y en

---

[41] “Debemos ser los ojos y oídos de la Junta de Gobierno -explicó uno de sus miembros-. En la DINA se concentraron los mejores elementos de los servicios de inteligencia de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas. (...) Es muy distinto detectar extremistas que esconden arsenales, o que planean sabotajes y asesinatos, de lo que hacíamos antes. Las condiciones para la inteligencia cambiaron mucho en Chile: ahora tenemos que prepararnos para repeler a enemigos que no están a la vista, que no son los que normalmente enfrenta un ejército”. *Ercilla*, 20 de junio de 1974. pp. 11-12.

[42] El artículo 10 estableció que “para el ejercicio de las facultades de traslado y arresto de personas, que se conceden por la declaración de estado de sitio o que puedan otorgarse en las circunstancias de excepción previstas en la Constitución Política, la Junta de Gobierno podrá disponer que las diligencias de allanamiento y aprehensión, si fueren necesarias, sean cumplidas además por la Dirección de Inteligencia Nacional”. Y el artículo 11 explicitó que “la Dirección de Inteligencia Nacional será la continuadora legal de la comisión denominada DINA, organizada en noviembre de 1973”.

[43] El artículo 8 del decreto-ley 521 señala: “Agrégase en la letra a) del artículo 19 de la ley 17.798, de control de armas, el siguiente inciso nuevo: Asimismo, las diligencias a que se refieren los incisos precedentes podrán ser cumplidas por la DINA en la forma y condiciones señaladas en estos preceptos”.

el exterior. Reunía información, la analizaba y proponía políticas de gobierno basadas en ellas, en los más diversos campos del quehacer público, nacional y extranjero. (...) Para el cumplimiento de sus funciones principales, la DINA desarrolló un sinnúmero de tareas y programas de apoyo incluyendo el control de registros públicos, el establecimiento de una red de colaboradores o informantes en servicios públicos; la supervisión, aprobación y veto de nombramientos y de otorgamiento de ciertos beneficios estatales; el establecimiento de relaciones de coordinación con otros servicios de inteligencia en el extranjero así como con grupos de carácter terrorista; y distintas actividades encaminadas a obtener fondos, entre ellas variadas formas de asociación con personas naturales o empresas, o el establecimiento de empresas propias"[44].

Pinochet no ocultó a sus subordinados que él era el jefe supremo de la DINA para imponer las elefantiásicas prerrogativas de Contreras. Así, en septiembre de 1974 durante una reunión del cuerpo de generales el dictador cerró la discusión sobre la actuación de la DINA con una frase lapidaria: "La DINA soy yo". El general Augusto Lutz (entonces intendente de Punta Arenas), muerto dos meses después en extrañas circunstancias, narró el contenido de aquella reunión a su hija María Olga, quien lo explicó en su declaración ante Baltasar Garzón el 27 de noviembre de 1998: "Pinochet dice 'la DINA soy yo', es decir, aquí zanjo la cuestión porque yo soy la DINA, y por lo tanto no tienen por qué pedir explicaciones". También los agentes de la DINA eran conscientes de que su jefe máximo era el dictador, tal y como subrayó Samuel Fuenzalida en su declaración jurada de 1987: "De lo que estoy seguro es de que la

---

[44] *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 453.

dependencia de la DINA era del comandante en jefe del ejército, Augusto Pinochet, lo que era parte del conocimiento de todos los agentes”.

Su estructura fue muy compleja ya que organizaba el trabajo de sus miles de agentes y de los cincuenta mil informantes con los que contó, según ha declarado el propio Contreras. En la cúspide había una comandancia al mando del director ejecutivo, Manuel Contreras, y por debajo funcionaban subdirecciones, departamentos, brigadas y agrupaciones. La DINA también contaba con equipos asesores y con unidades encargadas de actividades concretas, como inteligencia electrónica, finanzas, propaganda y guerra psicológica, investigaciones económicas, contrainteligencia, e incluso con profesionales que asesoraban a la organización en los campos legal y sanitario, incluido dentro de este último punto la participación y “asesoramiento” de médicos en las sesiones de torturas.

El brazo operativo de la DINA en Santiago era la Brigada de Inteligencia Metropolitana, mientras que la Brigada de Inteligencia Regional coordinaba el trabajo represivo en el resto del país. Las agrupaciones operativas eran las responsables directas de la persecución de los militantes de izquierda y cada una de ellas se dividía en cuatro o cinco brigadas de veinte o treinta agentes que contaban con vehículos, patentes otorgadas por gracia o inscritas a nombre de “Dinar”, armas y municiones, oficinas y locales, lugares de alojamiento y distintos privilegios para su personal.

Sus principales mandos fueron oficiales del ejército, mientras que entre los mandos operativos hubo también una presencia notoria de personal de Carabineros y de civiles procedentes de las camadas de la extrema derecha. Además, la DINA contó con la colaboración de funcionarios del gobierno, de las

empresas estatales y de las embajadas chilenas, así como de periodistas de distintos medios de comunicación.

En cuanto a su financiación, además de los fondos reservados y de otros recursos que le entregaron, la DINA se ocupó de generar sus propias vías de financiación y para ello creó empresas en Chile y en otros países y desarrolló complejas operaciones comerciales[45]. También recibió dinero de algunas empresas y sus agentes no dudaron en recurrir a la extorsión y así en numerosas ocasiones se apropió de vehículos y otros bienes de las personas detenidas, o cobraron los cheques que en ese momento tenían en su poder[46].

Días después de la publicación del decreto-ley 521, *El Mercurio* entrevistó a Pinochet, quien, preguntado -como sólo este diario puede hacerlo- por el "espíritu y características más fundamentales de este nuevo servicio", respondió: "La DINA es un organismo coordinado de los Servicios de Inteligencia de las cuatro ramas de la Defensa Nacional que ahora funcionan bajo una inspiración conjunta. Los Servicios de Inteligencia enfocaban su trabajo tradicionalmente sólo en el plano técnico militar, con acción interna en el plano de las unidades uniformadas y con vistas a proteger los intereses de Chile en el orden interno y en aspectos de soberanía. La DINA ha debido ampliar su programa de trabajo al comprobarse durante el régimen marxista y a

---

[45] En algunas ocasiones también Manuel Contreras solicitó a Pinochet partidas presupuestarias adicionales para determinados fines. Así, por ejemplo, el 16 de septiembre de 1975, Contreras remitió "al exmo. Sr. Presidente de la República" este documento secreto: "En atención a lo convenido con V.E. especifico las razones por las que considero indispensable solicitar una partida adicional de 600.000 dólares en el presupuesto de esta Dirección para el año en curso.
1. Aumento del personal de la DINA adscrito a las misiones diplomáticas de Chile. En total diez personas: 2 en Perú, 2 en Brasil, 2 en Argentina, 1 en Venezuela, 1 en Costa Rica, 1 en Bélgica y 1 en Italia. 2. Gastos adicionales para la neutralización de los principales adversarios de la junta de gobierno en el exterior, especialmente en México, Argentina, Costa Rica, Estados Unidos, Francia e Italia. 3. Gastos relacionados con las operaciones en el Perú: ayuda a nuestros partidarios en la Armada peruana y en la prensa, particularmente contribuciones a *Equis X* y *Opinión Libre*. 4. Asignaciones para los oficiales de esta Dirección que siguen cursos de preparación de grupos antiguerrilleros en el Centro de Adiestramiento de la ciudad de Manaus, Brasil". Montoya, Roberto y Pereyra, Daniel: *El caso Pinochet y la impunidad en América Latina*. Pandemia. Buenos Aires, 2000. pp. 87-88.
[46] *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Tomo 2. p. 455.

su derrocamiento que había una vasta red de actividades sediciosas en todos los sectores del país. La DINA depende directamente de la Junta en su mando superior. Hasta el momento, y aunque funcionaba sin estatuto orgánico, ha rendido muy buenos resultados, derivando de su acción el descubrimiento de depósitos de armas, así como fábricas y talleres para elaborarlas en serie. Por eso termino diciéndoles que la DINA es un buen brazo ejecutivo para llevar adelante nuestros cursos de acción para la seguridad nacional"[47].

El 27 de junio Pinochet fue ungido como Jefe Supremo de la Nación, segundo paso hacia su ansiado reconocimiento como presidente de la República, por el decreto-ley 527. En su discurso dejó claro que ejercería con "energía y justicia el principio de autoridad"[48] y para ello qué mejor instrumento que su Dirección de Inteligencia Nacional, puesto que desde que sus agentes empezaron a sembrar el terror en Chile las pautas represivas de la dictadura se hicieron más crueles y selectivas y su máxima expresión fue la desaparición forzada de centenares de personas.

En 1993, en una entrevista concedida a la revista *Cosas*, Contreras se refirió a la *labor* que la DINA desarrolló hasta su mutación, en agosto de 1977, en la Central Nacional de Informaciones: "Fuimos el ejército de las sombras y bajo el lema 'combatiremos en las sombras para que nuestros hijos puedan ver el sol', llevamos a cabo durante cuatro años una lucha permanente contra la guerra clandestina que el marxismo hipócrita desencadenó".

---

47 *El Mercurio*. Edición internacional. 23 de junio de 1974. p. 5.
48 *La República de Chile: 1974. Primer año de la reconstrucción nacional.* Editora Nacional Gabriela Mistral. Santiago de Chile, 1974. p. 249.

III. Alfonso

“Los agentes de la DINA me dieron la oportunidad de conversar con él corto, muy cortito. Alfonso me dijo que me quería y yo le dije que también le quería. Pensaba que nos encontraríamos de nuevo y dijimos que quien saliera primero para Francia esperaría al otro para aprender francés. Me dio muchos besos para nuestra hija, Natalia, porque creía que yo la vería primero. También me dijo que si le dejaban en libertad y le obligaban a exiliarse en Francia, regresaría a Chile”.

Erika Hennings regresa al invierno, a aquel martes 13 de agosto de 1974 en que se despidió de su esposo, Alfonso Chanfreau, antes de que éste fuera trasladado desde Londres 38 a otra casa de torturas de la DINA.

Alfonso tenía 23 años y estudiaba filosofía en la Universidad de Chile, donde era dirigente del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), organización ligada al MIR, de cuya dirección también formaba parte. El 30 de julio de 1974, a las 23:30 horas, Alfonso se encontraba en su hogar del número 661 de la calle Escanilla junto a Erika y la pequeña Natalia, de 14 meses, cuando de repente una gran cantidad de agentes armados y vestidos de civil empezaron a golpear las puertas y ventanas de la vivienda. El jefe de la operación, el oficial de Carabineros Gerardo Ernesto Godoy García, preguntó por Alfonso y de inmediato irrumpieron una decena de agentes y allanaron el domicilio.

“Me encontraba en el dormitorio junto a la cuna de mi hija, cuando veo aparecer un sujeto armado con una metralleta apuntando; asustada y sorprendida le solicité permiso para vestirme, en tanto que sentía dialogar a mi

esposo en el *living*", declaró Erika ante la juez Gloria Olivares en noviembre de 1990[49].

Minutos después sacaron a Alfonso para que alguien le reconociera, puesto que cuando regresaron con él al interior del departamento, citaron su nombre clandestino: "Es el *Emilio*, revisar hasta los colchones". Entre los agentes de la DINA que registraron su casa de arriba abajo y lo destrozaron todo con sus pesadas armas, Erika reconoció a Osvaldo Romo, un ex dirigente poblacional de la Unión Socialista Popular, y le preguntó por qué detenían a Alfonso; éste sólo le respondió que su esposo era un "carajo".

Cuando concluyeron el allanamiento, los agentes de la DINA indicaron que se llevaban detenido a Alfonso, pero éste no obstante les pidió que por el toque de queda llevaran a su esposa y a su hija a casa de sus suegros. "Una vez en la casa de mis padres, relaté lo sucedido y mi hermano salió rápido a mirar quiénes se llevaban a Alfonso, pudiendo ver una camioneta blanca, sin patente". Después telefonearon a Denisse para explicarle la detención de su hermano y ésta a la mañana siguiente informó a la Embajada de Francia ya que toda la familia Chanfreau tenía la doble nacionalidad. De hecho, Erika señala que después del golpe de estado pudieron haberse asilado en esta legación, incluso sus respectivos padres les presionaron para que lo hicieran, pero "Alfonso tenía un compromiso político romántico y, en cuanto a mí, no tenía ninguna conciencia de la dimensión de la represión y mostraba una cierta rebeldía por permanecer en mi país".

El 31 de julio Denisse llegó muy temprano a la casa de los padres de Erika "con el objeto –declaró ésta- de que yo me fuera a la Nunciatura o a la

---

[49] Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

Embajada de Francia, a lo que rehusé, pensando que pronto estaríamos tranquilos con Alfonso. Aparte de eso, los aprehensores me habían prohibido salir de la casa de mis padres y, si bien es cierto que no tenían orden alguna, me impresionaban con sus metralletas y la forma ruda de tratar (...) Temía por la vida de él y de mis padres y hermanos". Hacia las diez de la mañana dos agentes de la DINA llegaron en una camioneta blanca sin matrícula y preguntaron por Erika a su madre ya que debía acompañarles a su domicilio para recoger algunas cosas. "Me despedí de mi familia y de mi hija y me llevaron a la camioneta, eran dos sujetos armados con metralletas. Cuando entró a la camioneta le informaron sin embargo de que le conducían al lugar donde estaba Alfonso porque éste no quería darles la información que le exigían en los interrogatorios. "En el fondo me hicieron ver que me llevaban para presionar a mi marido con mi presencia".

Cuando el vehículo llegó al Mapocho, le pusieron cinta adhesiva en los ojos y le forzaron a que se agachara; minutos después llegaron al centro de detención secreto de la DINA. "Hago notar que la crema que tenía en el rostro impidió que el *scotch* se me adhiriera totalmente y por este motivo al llegar a destino, levanté la cara y por entre medio pude observar que en este lugar había una puerta de madera grande, las baldosas eran blancas y negras y había un pasillo y en el centro una mesa, donde nos identificaban. A mí me solicitaron mis antecedentes y mis enseres personales, las personas que lo solicitaron eran mujeres y lo anotaron todo". Después pudo ver que le llevaban a una sala donde había una gran cantidad de detenidos sentados en hileras de sillas. Erika fue colocada junto a dos mujeres y, una de ellas, María Inés

Alvarado[50], le explicó que estaban en Londres 38, una casa situada en el centro de Santiago, a escasos metros de la Alameda, que hasta el 11 de septiembre perteneció al Partido Socialista.

Conocida por la DINA como el Cuartel Yucatán y como la “casa de las campanas” por sus prisioneros, que escuchaban el repiqueteo de la cercana iglesia de San Francisco, Londres 38 fue el primer gran recinto secreto de detención y tortura de la DINA y entre enero y septiembre de 1974 pasaron por allí centenares de personas, que sufrieron interrogatorios en medio de brutales sesiones de torturas, así como un permanente trato vejatorio. En este inmueble antiguo relativamente amplio, donde aún hoy funciona el Instituto O’Higginiano[51], los detenidos, en ocasiones más de medio centenar al mismo tiempo, se hacinaban en una misma habitación, siempre con los ojos vendados, y, mientras que durante el día les obligaban a sentarse en sillas, por la noche debían tumbarse en colchonetas; recibían algunos alimentos, pero de manera muy irregular y en una cantidad absolutamente insuficiente.

“Pasábamos mucho frío –explicó Erika Hennings-. La temperatura era baja y no nos permitían cubrirnos con nada en la noche, pasamos hambre también ya que sólo a veces nos dieron alimentos (...) y a veces nos daban agua. No nos dejaban dormir ya que en ocasiones podíamos haberlo hecho, rendidos por el sueño, pero los guardias nos daban palos en la cabeza, en otras oportunidades sentíamos los gritos de los torturadores y tampoco se podía dormir, aparte de la música que ponían a decibelios imposibles de soportar; con esto impedían que se sintieran los gritos fuera del recinto de torturas.

---

[50] María Inés Alvarado Borgel, 21 años, militante del MIR, fue detenida el 17 de julio por agentes de la DINA. Fue sacada de Londres 38 con destino desconocido y fue hecha desaparecer. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 508.

[51] Hoy el Colectivo 119 y el Colectivo Londres 38 trabajan porque la casa de Londres 38 se convierta en un centro para la recuperación de la memoria.

Una vez al día, nos ponían en filas para ir al baño, las damas separadas de los varones, nos llamaban por nuestro número o por los apellidos, nos hacían subir y bajar las escalas y darnos varias vueltas para despistarnos y después podíamos ingresar al baño, a las damas nos llevaban los guardias y estos insistían en entrar con nosotras dentro de éste. El baño siempre estaba lleno de excrementos y orines, muy sucio y mal olor y mojado el piso con los orines, al lado de éste, se encontraba un lugar llamado el 'hoyo' y aquí metían a las personas castigadas por mirar entre las vendas o por conversar y también cuando había exceso de detenidos ahí los amontonaban a todos juntos. Nosotros nos conocíamos por las voces, por los números o por las ropas cuando nos mirábamos por entre las vendas, por los zapatos que era lo más fácil que podíamos ver. (...) apenas sentíamos a alguien cerca nuestro decíamos 'soy equis persona, me encuentro detenida en este lugar desde tal fecha', la otra persona nos respondía y así quien tuviera oportunidad de salir del lugar o en libertad, podría información a nuestros familiares".

Fue Osvaldo Romo quien condujo a Erika junto a su esposo en los momentos en que éste era torturado. "Llegamos a una sala grande de torturas y en ella se encontraba Alfonso, le pude ver, se encontraba sobre un catre de huinchas, las piernas y brazos abiertos y a su vez éstos amarrados a este catre. Había un foco grande sobre su rostro, lo estaban torturando, sentí su voz, sentí sus gemidos. En esta sala había también un equipo de magneto para aplicar corriente, había implementos para colgar a las personas, desde el techo, siendo torturadas en esa forma; también tenían un amplificador grande. Llegamos en silencio, de repente alguien dice 'diga su nombre'; al decirlo,

Alfonso reaccionó desesperadamente, gritó que yo no tenía nada que ver, que me dejaran tranquila".

Entonces Romo se llevó a Erika, pero ésta gritó a su esposo: "Alfonso, no te preocupes, yo estoy bien". Furioso, Romo la abofeteó, la insultó y la llevó a otra sala de torturas, donde –según declaró ante la juez- "pude ver por entre medio de las vendas que unos individuos estaban armando un catre. Empezaron a insultarme y me dijeron que me sacara la ropa, cosa que no hice, entonces ellos empezaron a sacármela y a acariciar mi cuerpo, yo gritaba y lloraba; lograron sacarme la ropa, me violaron amarrada a este catre. Yo lloraba desesperadamente y luego ellos me desamarraron. Traté de taparme con un poncho de lana que andaba trayendo y no me dejaron".

Cuando por fin le permitieron vestirse, Romo le llevó a otra habitación donde, pese a que ambos estaban con la vista vendada, Erika percibió que Alfonso también estaba allí, hasta que en un momento éste le abrazó y le pidió perdón por que se encontrara allí. Pudieron conversar en algunos momentos y después fueron llevados juntos a otra pieza, donde volvieron a hablar, hasta que un agente de la DINA les separó en medio de una lluvia de insultos.

"En reiteradas oportunidades fuimos torturados y luego nos juntaron a solas para que conversáramos, sin guardias presentes. La idea era que, atribulada por las torturas, le pidiera a Alfonso que hablara. Lamentablemente para nosotros Alfonso no sabía nada de interés para ellos y no pudo decir nada que los hubiera dejado tranquilos y a nosotros libres. Pensaron tal vez que Alfonso sería una persona importante en el MIR, pero se equivocaron, alguien les informó mal, Alfonso era sólo un militante más. Cuando estábamos juntos hablábamos de algunas estrategias para enfrentar la tortura. Por ejemplo,

Alfonso me decía que cuando él gritara, no lo haría por el dolor, sino para que ellos creyeran que yo le escuchaba. Esto lo hacíamos para tranquilizarnos, pero yo sabía que él sufría. Y también conversábamos de cosas de nosotros, de nuestra hija, de nuestro amor, de nuestros proyectos para cuando volviéramos a estar libres".

A principios de agosto de 1974, mientras decenas de personas eran torturadas de manera brutal sólo en Londres 38, el ministro de Relaciones Exteriores de la junta Patricio Carvajal rogó al uruguayo Justino Jiménez de Aréchaga, presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de visita en el país, que "comunique tan pronto que llegue a su conocimiento, cualquiera medida o acción que atentare contra las libertades y derechos fundamentales del ser humano, ya que las autoridades civiles y militares de mi país, fieles a su tradición, no permitirán que se cometan actos como los que las obligaron, en protección de los derechos humanos de la inmensa mayoría ciudadana a hacerse cargo de las funciones de Gobierno"[52].

Son varios los ex prisioneros de la DINA que entregaron a la juez su testimonio sobre el sufrimiento de Alfonso. "Siempre supe que Alfonso Chanfreau era el más torturado, porque se suponía que era de los más importantes dirigentes del MIR, siempre llegaba en calidad de muerto de las torturas y ya había bajado muchos kilos de peso, él estaba muy delgado y de aspecto enfermo, así fue la última vez que lo vi", declaró el historiador León Gómez Araneda[53].

---

[52] *El Mercurio*, edición internacional, 5-11 de agosto de 1974. p. 3.
[53] Gómez Araneda explicó que los detenidos siempre se animaban a resistir y a sobrevivir por sus ideales y por sus familias. Y recuerda el ejemplo de un prisionero, Santiago Ruz, quien después de ser torturado cantaba *La Marsellesa* en francés con la intención de que las bellas estrofas revolucionarias infundieran esperanza a sus compañeros. Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

Por su parte, Luz Arce, militante socialista que traicionó a sus compañeros y se convirtió en agente de la DINA, declaró que en una de las ocasiones en que le trasladaron de Villa Grimaldi a Londres 38 le subieron a una camioneta, donde vio a "una persona con las manos y las piernas abiertas tirado al fondo, casi muerto, al menos ése era su aspecto; era Alfonso Chanfreau, que había sido torturado y le habían pasado la camioneta; además, otro tipo de la DINA dice: '¿A quién llevan ahí?' Y le contestan: 'A Alfonso Chanfreau, le pasaron la camioneta".

La propia Erika supo ya entonces que su esposo padeció las peores torturas porque un día en presencia suya Marcia Alejandra Merino, militante del MIR que también se convirtió en agente de la DINA, preguntó a Alfonso: "¿Te pasaron la camioneta?". "Yo me impresioné mucho, Alfonso le hizo callar. Esa tortura consistía en pasar por el cuerpo de los torturados una camioneta y a veces ruedas de neumáticos rellenos con cemento y piedras por el cuerpo de ellos acostados. Desde luego que esto les hacía gritar de dolor y muchos quedaban fracturados y casi reventados por dentro sus cuerpos debido al excesivo peso que debían soportar".

"Aquello aún marca mi vida"

El 16 de agosto, tres días después de despedirse de Alfonso, Erika fue conducida junto con otras detenidas a Cuatro Álamos, otro recinto secreto de la DINA, y de allí al día siguiente fue llevada a Tres Alamos, una cárcel ya reconocida por la dictadura y donde pudo recibir visitas de sus familiares, hasta que el 7 de noviembre fue expulsada a Francia con su hija. Un mes después la

Corte de Apelaciones de Santiago rechazó el recurso de amparo presentado a favor de Alfonso ya que según este tribunal no se encontraba detenido.

Pero la Corte remitió los antecedentes al Tercer Juzgado del Crimen de Santiago para que investigara la posible comisión de un delito contra Chanfreau. El 23 de diciembre la policía de Investigaciones explicó al tribunal que sus diligencias no habían dado los resultados esperados para encontrarle, por lo que "se presume que esta persona esté oculta, tratando de evadirse disimuladamente, para eludir problemas que se derivan de su actuación en el régimen anterior de gobierno". La farsa de la dictadura no cesaba.

El exilio fue muy duro para Erika por la insoportable incertidumbre sobre la situación de Alfonso. “Durante los primeros años, largos años, tras la detención, viví con mucho dolor, con mucho sufrimiento. Hoy, en la distancia, después de todo un proceso de elaboración de la historia, me doy cuenta de que fue terrible, era muy joven, perdí a una persona amada, me quedé con una hija muy pequeña en un país que no era el mío. Nunca rehice mi vida normalmente, eso no significa que no haya tenido vida afectiva, pero nunca con proyección porque esa proyección la tenía con Alfonso. Aquello aún marca mi vida. Soy una persona normal, trabajo, río mucho... pero no hay un duelo concluido”.

Erika y Natalia permanecieron en el exilio hasta octubre de 1983, aunque en 1986 volvieron a Francia, hasta 1989 cuando de forma definitiva se asentaron en Chile.

Al año siguiente se reabrió el proceso por la desaparición de Alfonso y la juez Gloria Olivares, de la Corte de Apelaciones de Santiago, citó a declarar a algunos de los principales agentes de la DINA, desde Marcelo Moren Brito,

Miguel Krassnoff y Ricardo Lawrence hasta Romo, Basclay Zapata y Gerardo Godoy. Cuando el coronel Krassnoff, entonces segundo hombre de la cuarta división del ejército –con asiento en Valdivia-, tuvo que comparecer ante la juez, el propio Augusto Pinochet, aún comandante en jefe del ejército, salió en su defensa y advirtió que “sus hombres” y él mismo debían permanecer fuera del alcance de la justicia.

En 1990 Erika acompañó a la juez Gloria Olivares en su visita a Londres 38. “En el segundo piso pude ver y recordar la sala de tortura, donde fui torturada y mi esposo presente o cuando él era torturado y yo estaba presente; en otra oportunidad yo era torturada en el catre y mi esposo estaba colgando de los ganchos viendo todo, ésa fue una de las torturas más horribles porque él estaba mirándome desde lo alto colgado y cuando yo gritaba de dolor me ponían los *cuadros* en la boca (...) En el primer piso sucedieron muchas cosas en la primera sala, a la entrada, ahí nos hacían un tipo de tortura llamado el ‘teléfono’, que consistía en que los torturadores ponían las manos cóncavas y nos aplicaban tremendos golpes con las manos en ambos oídos a la vez, esto nos dejaba muy mal, yo casi me desmayaba, se perdía el equilibrio, se producía una descompensación terrible. En este lugar a veces me dejaban a solas con Alfonso y me decían que le pidiera que hablara. Me decían cosas feas de Alfonso, que él me engañaba y a él le decían otras más”.

La investigación de la juez permitió conocer nuevos datos sobre el peregrinaje de Alfonso por los centros de la DINA. Así, en mayo de 1991 Pedro Alejandro Matta declaró que, cuando estuvo detenido en 1975 en Cuatro Álamos junto al dirigente del MIR Humberto Menanteaux, le preguntó por qué en la rueda de prensa televisada preparada por la DINA había afirmado que

Alfonso había partido al exilio. "*Flaco*, olvídate de Poncho, sé que a Poncho se lo llevaron a Colonia Dignidad. Yo nunca he estado allí, pero sé que si a ti te sacaron el 40% o el 50% de la información que tú tenías a través de la tortura, a quien llevan a la Colonia le van a sacar el 100% de la información que posee. En la Colonia sé que han construido cámaras especiales de aislamiento que son como tumbas; en ellas sé que se pone a los compañeros para que pierdan totalmente el sentido del espacio y del tiempo, en absoluta oscuridad, sin el menor ruido, solos, por largos espacios de tiempo, desequilibrándolos psicológicamente. Esto aparte de las 'parrillas', 'submarinos', colgamientos y torturas que tú ya conoces. Yo pienso que hoy día Poncho está muerto y, si no lo está, es como si lo estuviera. No creo que vayas a volver a ver a tu amigo"[54].

Además, en el marco de aquel proceso judicial, el 16 de noviembre de 1992 Osvaldo Romo, uno de los torturadores más crueles de la DINA, fue detenido tras varias diligencias decretadas por la juez en Brasil, adonde Contreras le envió en 1975 para impedir que tuviera que declarar ante varios tribunales por causas relacionadas con las violaciones de los derechos humanos. Pero en septiembre de 1992 la Corte Suprema cedió la causa a la justicia militar, que aplicó el decreto-ley de Amnistía y cerró el caso[55], a pesar de la rigurosa investigación de la juez y de los testimonios reveladores de tantos detenidos y de la propia Erika.

"Aunque no tuve muchas esperanzas, me he llevado grandes desilusiones –dice Natalia Chanfreau-. En 1992, cuando parecía que el proceso avanzaba y

---

[54] Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

[55] "El fallo de la Segunda Sala de la Corte Suprema de no innovar en el proceso por el desaparecimiento de Alfonso Chanfreau es de suma gravedad, porque en el fondo significa que la Corte Suprema sigue coludida con el pasado régimen militar y que no le importa manchar el honor de la justicia de este país, desconociendo el valor de jueces que se esmeran por dignificarla, como es el ejemplo de la señora ministro Gloria Olivares, a quien dimos todo nuestro respaldo", aseguró la AFDD el 22 de septiembre de 1992. Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos: *Resumen de Actividades. Año 1992.* Santiago de Chile, 1993. p. 129.

me ilusioné en cierta manera, pasaron el proceso a la justicia militar. Entonces tuve a mi lado a Krassnoff, al *Troglo*, y no les dije nada, siempre me he arrepentido de no haber hecho algo".

En 1998 una nueva vía para obtener justicia se abrió ya que la justicia francesa ya ha cerrado la investigación, que ha acumulado más de 30 tomos, sobre la desaparición en Chile de cinco ciudadanos franceses: Etienne Pesle, Jorge Klein[56], Jean-Yves Claudet, René Amiel Baquet y Alfonso Chanfreau. En esta investigación están imputados Augusto Pinochet y Manuel Contreras, por los delitos de secuestro, y además el 25 de octubre de 2001 el juez Roger Le Loire dictó 15 órdenes de arresto internacional por la desaparición de estas cinco personas que en el caso de Alfonso se refieren a Gerardo Godoy, Basclay Zapata Miguel Krassnoff, Marcelo Moren Brito, Pedro Espinoza, Manuel Contreras y Paul Schaeffer[57]. En octubre de 2002 la abogada de la acusación, Sophie Thonon, aseguró en Santiago que el ordenamiento jurídico de su país permite abrir un juicio a Pinochet por rebeldía, si como sucederá no se presenta, por lo que al menos el ex dictador podría ser condenado en aquel país[58].

El 11 de julio de 2003 la juez francesa Sophie Climent comunicó a las familias el cierre del sumario y les anunció que el juicio por crímenes de lesa humanidad podría tener lugar durante 2004. Entre los acusados, además de Pinochet, estarán algunos de los principales responsables de la DINA, como Manuel Contreras, Pedro Espinoza, Eduardo Iturriaga Neumann, Marcelo

[56] En septiembre de 2002 a petición de la justicia francesa, la policía argentina detuvo en un hotel de Buenos Aires al general Luis Ramírez Pineda, comandante del regimiento Tacna en septiembre de 1973, por la desaparición de Jorge Klein, médico y dirigente comunista. *El País*, 14 de septiembre de 2002. p. 9.
[57] Consultado en la página web de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC): http://www.fasic.org
[58] *El Mostrador*, 31 de octubre de 2002. http://www.elmostrador.cl

Moren Brito, Miguel Krassnoff, José Zara y Enrique Arancibia Clavel, así como el jefe de Colonia Dignidad, Paul Schäffer (detenido en Argentina en 2005 y extraditado a Chile)[59].

Tres décadas después, Erika no quiere olvidar aquellos dramáticos días en Londres 38 donde su mayor sufrimiento, más aún que la tortura, fue el daño que infligieron a Alfonso y la certeza de que padeció aún más al saber que ella también estaba detenida. ¿Cuántas ocasiones habrá evocado aquellos encuentros con Alfonso, las palabras de ánimo que intercambiaron, el amor compartido por una hija que les esperaba más allá del infierno de la DINA? ¿Y aquellos sueños de justicia arrasados por la violencia pinochetista? ¿Y aquel generoso ímpetu libertario que les hizo permanecer en Chile?

Natalia

"Mi mamá se las arregló muy bien para que tuviera una infancia ultranormal –explica Natalia Chanfreau-. No tengo recuerdos de pena, lo que sí tengo son algunos episodios grabados. Por ejemplo, yo tenía un gato y un día se marchó. Tiempo después cuando regresé del colegio, mi mamá me dijo: '¿A qué no sabes quién ha vuelto que hacía mucho tiempo que no venía?' Yo pensé que era mi papá. Era el gato. Viví aquella época como cualquier otra niña, pero en algún lado de mí seguía como esa espera. Sé que mi mamá estuvo mal, pero manejó aquella situación lo suficientemente bien como para que a mí no me afectara".

Cuando llegó a la adolescencia, empezó a conocer testimonios sobre el martirio de su padre, incluso le llegaron a obsesionar las brutales torturas que

[59] Consultado en la web de CODEPU: http://www.codepu.cl

padeció. “Es algo que me marca, leí mucho. En 1990 empezamos a juntarnos un grupo de hijos de desaparecidos, sobre todo hijos de militantes del MIR, entre ellos Dago Pérez, y conversábamos mucho acerca de las torturas. Un día dejé de leer porque lo último que supe es que le habían pasado un camión por encima. Prefiero tener a mi papá entero, lindo, y no con esa sensación de destrucción”.

Hoy Natalia está casada y tiene un hijo, Víctor Alfonso. No por casualidad, precisa su madre, es profesora de historia. “Antes estudié sociología, pero me interesaba la pedagogía, enseñar, y entonces decidí estudiar historia por la necesidad de la memoria, de recordar, que es algo necesario para la vida del país, para sanar”. Pero ante sus alumnos sólo explica la desaparición de su padre si preguntan ellos. “El tema nos toca al final del año de segundo medio y es tan delicado que prefiero que me conozcan así, que no piensen que intento meterles algunas ideas; si ellos quieren saber sí les cuento de mi situación”. Ella constata a diario la escasa información de que disponen los adolescentes acerca del pasado más reciente de su país. “Es poco lo que saben, vienen con muchos mitos. Yo trabajo en sectores populares, donde la información es aún más sesgada porque es gente con muy poco acceso a libros. El otro día un alumno me preguntó si Allende era anterior o posterior al golpe. Han instalado la idea de que lo que pasó es algo sin importancia. Yo trato de hacer más polémico el tema para que se interesen”.

Su visión del Chile actual es muy crítica. Con su voz dulce, tímida, pero firme, dice, casi susurra: “Hay una hipocresía muy grande en torno a ellos [Pinochet, los militares] porque se jactan de haber salvado a la patria y niegan lo que hicieron por temor a ser condenados. Hay una falta de respeto muy

grande hacia las víctimas y eso se vio con la Mesa de Diálogo, cuando intentaron negar la historia".

A mediados de 2000 Natalia recuperó el contacto con los hijos de otros compañeros del MIR desaparecidos y ejecutados. Juntos presentaron con la abogada Julia Urquieta, de CODEPU, una querella contra los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. "El Gobierno nos dijo que no era oportuno que presentáramos la querella contra los comandantes en jefe, como si hubiera malos momentos para pedir justicia. Los casos se cierran, se juega con nosotros como cuando la Mesa de Diálogo, no podemos esperar mucho. Pero eso no significa que no aprovechemos toda alternativa que aparezca y si puedo volveré a presentar otra querella por mi papá, tranquilos no se van a quedar nunca".

La imagen de su padre, construida a partir de los recuerdos de otras personas, asume una nueva perspectiva por una feliz circunstancia. "Me lo imagino lindo, joven, muy joven, una persona muy estudiosa, entregada, que se la jugó por lo que creía. Pero desde que soy mamá he tratado de recuperarle más como papá, he intentado saber cómo era conmigo, cuando me cuidaba, cuando yo me acercaba a él... Sé que me quería mucho, sobre todo guardo una carta que me escribió después del golpe, es un lazo más fuerte con él porque en ella siento mucho más el vínculo, es más directo, está escrita de su puño y letra, no está contado por otras personas".

También Erika recuerda con profundo amor a aquel joven estudiante que conoció en 1968, cuando apenas tenían 17 años, en el liceo durante una huelga de los profesores y con quien contrajo matrimonio tres años después. "Era un hombre lindo, hermoso, bueno, inteligente, con características poco

comunes en los hombres como la sensibilidad, la aproximación a los adultos, infrecuente en aquella época, su aproximación al género mujer, no era machista. La gente le respetaba y le quería".

Ella, que fue parte de una generación masacrada, que perdió a tantos y tantos compañeros de luchas revolucionarias, señala que el sacrificio de los que cayeron "es algo tan presente que convoca a toda aquella gente joven de entonces que sobrevivimos a volvernos a juntar hoy, con independencia de nuestros proyectos políticos y personales, que son muy distintos, para luchar por la memoria, por la historia, por la verdad y la justicia. Y así declaramos en los tribunales, presentamos querellas... Aquello fue muy fuerte".

Natalia tampoco deja de resaltar los valores de sus padres en un momento en el que la izquierda, y en particular el MIR, sufría la acometida brutal del terrorismo de estado. "Al principio seguramente el compromiso político para ellos era más fácil, pero mis padres demostraron que también asumieron ese compromiso en momentos muy difíciles porque se quedaron en Chile cuando pudieron salir. Me gusta imaginar que hoy día estaría en lo mismo, sabiendo que las condiciones son distintas, que éste es otro mundo".

IV. Lumi, Sergio, Miguel

“Nunca pasé un tiempo muy largo con mis padres. Por su opción de vida, por su compromiso con la revolución no pasaban mucho tiempo conmigo. En 1972 mi papá viajó a Cuba y estuvo allí un año. Mi madre también desarrollaba labores políticas fuera de Santiago y estaba fuera a menudo. Yo vivía con mi abuela y con mi bisabuela. Durante el año en que mis padres estuvieron en la clandestinidad, viví seis meses con ellos en el sector oriente de Santiago y mis recuerdos son sobre todo de este periodo”.

Dago es el único hijo de Lumi Videla y Sergio Pérez, dirigentes del MIR asesinados por la DINA cuando él tenía tan sólo 4 años. “Mis recuerdos de aquellos seis meses son recuerdos de niño. Recuerdo el día que cumplí cuatro años; otro día en que no me quería comer la ensalada; recuerdo una vez que me caí de un árbol y mi padre vino hacia mí con cara de preocupación; otra vez que también me caí y mi mamá me ayudó. Otro día me puse a tirar limones y rompí el vidrio de otra casa, con el peligro que eso tenía en aquella situación, yo me rebelé contra el enfado de mis padres y no entendía por qué se enojaban tanto. Yo llevaba una vida normal, hacía las mismas cosas de siempre. Recuerdo que para la celebración de mi cumpleaños, vinieron varios niños del barrio. Yo la veía como una vida normal”.

El 21 de septiembre de 1974 Osvaldo Romo y Basclay Zapata condujeron a Marcia Alejandra Merino a uno más de sus “poroteos” por Santiago para detener a militantes del MIR. “Me llevaron al sector de Gran Avenida y al cabo de un rato vi a Lumi Videla, parada en la esquina del Paradero 9, vereda suroriente; llevaba un vestido rosado. La reconocí. Sé que Romo también la reconoció. La camioneta dio la vuelta en ‘u’, la detuvieron y la llevaron conmigo

a José Domingo Cañas. Posteriormente supe que vivía en ese sector, cosa que yo ignoraba y que sí sabía la DINA", escribió la *flaca* Alejandra[60]. Al día siguiente Sergio Pérez, acompañado de Humberto Sotomayor, fue a la casa donde se alojaba Lumi y, mientras éste esperaba en el automóvil, Sergio entró a la casa y fue detenido por varios agentes de la DINA. Al igual que su esposa fue conducido a la casa del número 1.367 de la calle José Domingo Cañas, conocida como el Cuartel Ollagüe por la DINA.

Entre agosto y noviembre de 1974 la DINA trasladó a casi todos sus detenidos a esta casa, que la dictadura arrebató a su propietario, el conocido sociólogo brasileño Theotonio dos Santos, y allí fueron interrogados y torturados con los mismos procedimientos y similar crueldad que en Londres 38. Los prisioneros permanecían en una sala relativamente amplia, aunque también la despensa de la vivienda (el "hoyo"), de apenas un metro de alto por dos de amplio y sin ninguna ventilación, fue empleada para encerrar al mismo tiempo a más de diez personas. En José Domingo Cañas, Lumi (26 años conocida por sus compañeros como la "negra", "Luisa" o "Laura") y Sergio (31 años) fueron torturados de manera increíble para que revelaran dónde vivía Miguel Enríquez pues ambos eran dos destacados dirigentes del MIR y en concreto el "chico Pérez" era el responsable nacional de organización y había recorrido junto a Miguel toda la historia de esta organización fundada el 15 de agosto de 1965.

Rosalía Martínez afirmó en una declaración jurada que hacia el 24 ó el 25 de septiembre los principales agentes de la DINA en el recinto interrogaron al mismo tiempo a Sergio, a Lumi, a su esposo -Julio Laks- y a ella con el objetivo

---

[60] Merino, Marcia Alejandra: *Mi verdad. "Más allá del horror, yo acuso..."* Santiago de Chile, 1993. p. 50.

de “conocer el nombre del enlace con Miguel Enríquez. Todo ello dentro de un ambiente muy especial que se respiraba al interior del recinto y fundamentalmente en la jefatura de la DINA allí. Todo estaba girando en ese momento en la percepción de que se estaba muy cerca de dar con el paradero de Miguel Enríquez y contaban con la certidumbre de que habían asestado un golpe inmenso a ese movimiento con la detención de Sergio Pérez”[61]. En aquel momento éste ya presentaba un estado físico “calamitoso”, en palabras de Rosalía, a consecuencia de los terribles tormentos que sufrió, por lo que los agentes de la DINA aprovecharon para advertir de que, sólo si les entregaban la identidad del enlace de su secretario general, le procurarían la atención médica que requería.

Al día siguiente, Sergio Pérez fue lanzado dentro de la sala donde estaban la mayor parte de los detenidos, entre ellos su esposa, Julio y Rosalía, y allí permaneció durante una hora, inmóvil, sin poder evitar quejarse de sus múltiples lesiones, entre otras las que le produjo el disparo que le dieron en su pierna cuando fue detenido; además, tenía una úlcera reventada y vomitaba sangre con frecuencia.

Como no obtuvieron los datos que deseaban, los agentes de la DINA no cesaron de torturar a Sergio y a Lumi. Los gritos de dolor del “chico Pérez” se escuchaban en toda la casa, hasta que una tarde los agentes de la DINA empezaron a pedir un médico porque estaba agonizando. Entonces Lumi, consciente de la gravedad de su estado, solicitó permiso para despedirse de él y le autorizaron a verle durante unos instantes. A partir de aquel día ningún otro

[61] Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

detenido le vio con vida a Sergio Pérez, quien fue evacuado en una especie de camilla.

Luz Arce explicó que “Sergio sobrevivió 14 días de atroces torturas. La guardia comentaba junto a la puerta de mi pieza que le habían despedazado los testículos a golpes. Escuchamos sus gritos cuando eso ocurrió. La madrugada del 22 de septiembre comenzó su agonía. (...) Desperté sobresaltada con un quejido monocorde y ronco. Era atroz escucharlo. (...) A ratos no sabía si era un sonido que había inventado mi mente. Pero los gritos de los guardias diciéndole: ‘¡Cállate, *huevón*!’, o comentando entre ellos, ‘este *huevón* sí que está *cagado*’, me mostraban que el lamento era real. En ese tiempo creí diferenciar los aullidos que salen de uno con la electricidad o con los golpes. Sergio sufrió mucho más. Sólo dejaba de escucharlo cuando lo sacaban arrastrando. Casi llorando pedía ‘por favor, por favor... mátenme... por favor, que alguien me dé un tiro’, suplicaba. Como a eso de las once de la mañana del día 4, sus quejidos me hicieron pensar que estaba inconsciente. De pronto dejé de escucharlo por unos segundos y sentí como un ronquido fuerte, como alguien que lucha por capturar un poco de aire sin conseguirlo, como si se estuviera ahogando... y dejé de escucharlo para siempre”[62].

A finales de febrero de 1975, cuando estaba en la clínica que este organismo tenía en el número 120 de la calle Santa Lucía[63], Erik Zott, un militante del MIR que estuvo en 34 centros de detención de la dictadura, supo

---

[62] Arce, Luz: *El infierno*. Planeta. Santiago de Chile, 1993. p. 183.

[63] “La DINA contó con una clínica propia ubicada en el centro de Santiago en calle Santa Lucía nº 120. La principal función de este recinto fue la atención del personal de la DINA y de sus familias. Sin embargo, en varias ocasiones personas que estaban detenidas, en poder de la DINA, incluso algunas que luego desaparecieron, fueron llevadas a esa clínica para ser curadas de graves dolencias o de las resultas de la tortura sufrida”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 469.

por un guardia que Sergio Pérez había fallecido allí mismo, aunque él mismo expresó su precaución ante la veracidad de esta información.

Por otra parte, en 1993, en otra de sus declaraciones judiciales, Samuel Fuenzalida señaló que "aproximadamente entre los meses de septiembre a octubre de 1974 yo estaba desempeñándome como guardia de la DINA en el Cuartel Terranova [Villa Grimaldi] cuando el sargento Núñez nos ordenó a mí y a otros conscriptos que hiciéramos un hoyo, que se entendía que era para enterrar a una persona, obviamente a un prisionero. La orden venía de Marcelo Moren, de quien dependía Núñez, ya que éste no se mandaba solo. Nosotros comenzamos a cavar en el sector de las alamedas y de los rosales de la Villa (...) Ya sabíamos que el hoyo estaba destinado al cadáver del prisionero Sergio Pérez, porque mientras trabajábamos en esto se nos habían acercado antes el grupo Halcón: el *Troglo*, Osvaldo Romo, Tulio Pereira, Kiko Yévenes, el Negro Paz, Osvaldo Pulgar (...) Ellos riéndose nos dijeron que no hiciéramos el hoyo tan grande porque el 'chico' Pérez no era tan grande. (...) En esta oportunidad Osvaldo Romo exhibió un reloj pulsera marca Seiko modelo 5, color metal, que llevaba puesto, diciendo que era del 'chico' Pérez, y algo agregó respecto a que este reloj se lo había regalado Lumi al 'chico' Pérez, o algo parecido"[64].

Sin embargo, algunos días después en la Rinconada de Maipú otro agente, Sergio Muñoz, contó a Fuenzalida que Sergio Pérez había sido enterrado allí, en un lugar cercano donde había tierra removida hacía muy pocas horas. Muñoz incluso le mostró unos zuecos que dijo que pertenecían a este dirigente del MIR. "Pienso que cuando cavé el hoyo en Terranova, Sergio Pérez aún estaba vivo, ya que si lo enterraron en Rinconada de Maipú unos tres días

[64] Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

después de haber hecho yo el trabajo que relato, no es posible que la DINA hubiese mantenido el cadáver de una persona ese número de días. Lo que se hacía cuando moría un prisionero en un cuartel era sacarlo enseguida o en las horas siguientes del recinto; no puedo precisar quiénes retiraban los cadáveres, pero me parece que eran ambulancias de la DINA que operaban en la clínica Santa Lucía y en Rinconada de Maipú".

Una semana después de esta declaración judicial Fuenzalida tuvo que carearse con Osvaldo Romo en el juicio por la desaparición de Sergio Pérez y en aquella oportunidad Romo reconoció que Basclay Zapata y él habían dejado a Sergio en la Rinconada de Maipú.

Cuando conoció estas declaraciones Dago organizó una expedición a este lugar. "Fuimos con mi abuela y mis familiares y la gente de las Agrupaciones; al principio no nos dejaban pasar, nos peleamos con los *pacos*, pero al final nos dejaron entrar. Presencié las excavaciones y como no lo encontramos lloré. Hacía mucho tiempo que no lloraba. Ahora ya no me parece tan importante hallar sus huesos porque hay algo que ni los *milicos* ni la dictadura pueden destruir: mis padres viven y se manifiestan en mí, me interesa tenerlos vivos como están acá, dentro de mí, nadie puede meterse en eso. Por eso no creo que ellos hayan vencido".

"Me hubiera dolido más que hubieran destruido su consecuencia"

Cuando cumplió 10 años Dago ya sabía que, si su padre era un detenido desaparecido, su madre fue torturada, ultrajada y asesinada por los agentes de la DINA en José Domingo Cañas, que su cuerpo sin vida fue arrojado a la Embajada de Italia, que su nombre fue mancillado por la dictadura y sus

medios de comunicación[65]. Según la última querella que en su nombre presentó Julia Urquieta contra Pinochet y Contreras, su madre fue interrogada y torturada durante 43 días con el objetivo de que se prestara a colaborar con la DINA en su persecución contra sus compañeros del MIR. Sin embargo, Lumi, quien entonces tenía 26 años, fue leal a sus compañeros, a sus ideales, a su vida. Incluso en dos ocasiones habló con la *flaca* Alejandra y no dudó en reprocharle su traición. Cuando Marcia Merino intentó disculpar su decisión por la posibilidad de salir libre y formar una familia, "Lumi me dijo que nunca tuviera un hijo porque se avergonzaría de su madre"[66].

En su denuncia Dago acusa a Miguel Krassnoff Martchenko y a Marcelo Moren Brito de dirigir las sesiones de tortura, en las que también participaron Osvaldo Romo y Basclay Zapata en calidad de ejecutores de unos tormentos que según el testimonio de varios supervivientes alcanzaron cotas terribles de violencia y sadismo. "El día 3 de noviembre de 1974, en horas de la noche, tras una confusa situación que afectó a varios detenidos y en la que participaron agentes de la DINA, como represalia, mi madre fue nuevamente conducida al lugar habitual de interrogatorio –detalla Dago en su querella-. Durante el transcurso de esta sesión, en la que se le aplicó electricidad y otros tormentos, mi madre -que se encontraba muy debilitada físicamente como consecuencia directa e inmediata de las torturas de que había sido víctima desde su detención- murió. La causa directa de la muerte fue asfixia. Esta asfixia fue provocada, a su vez, por el hecho de tapársele las vías respiratorias y la boca con trapos, para impedirle gritar. En esta inhumana sesión de tortura

---

65 "La Comisión llegó a la convicción de que Sergio Pérez desapareció por acción de agentes de la DINA y que Lumi Videla murió por efecto de la tortura que le infligieron agentes del mismo organismo, en violación de los derechos humanos de ambos". *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 516.

66 Marcia Merino, p. 50.

participaron personalmente Basclay Zapata Reyes y Osvaldo Romo Mena, quien terminó por asesinarla”[67].

Aquella madrugada varios agentes de la DINA arrojaron el cuerpo sin vida de Lumi al antejardín de la Embajada de Italia, en la comuna de Providencia, donde por la mañana lo encontraron funcionarios de esta legación diplomática. Tomaso de Vergottini, entonces encargado de Negocios de Italia en Chile, explicó en su libro *Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile (1973-1975)* que con esta acción la DINA pretendió, por una parte, encubrir el crimen, atribuido por la prensa a la propia izquierda, y al mismo tiempo crear problemas a su Embajada, una de las que más refugiados había acogido desde el golpe de estado, además de amendrentar a los asilados.

En efecto, durante más de un mes la prensa chilena, con especial protagonismo de los tabloides del clan Edwards, lanzó una abyecta campaña de desinformación para atribuir el crimen a inventadas orgías sexuales de los refugiados o incluso a sus propios compañeros del MIR asilados en aquella legación[68]. Por ejemplo, *El Mercurio* tituló el 6 de noviembre: “Muerte de Lumi Videla. Los hechos contradicen denuncia de diplomático”. Y en la “información” se leía: “Vecinos de la calle Elena Blanco, que no quisieron identificarse por temor a las represalias de los extremistas, dijeron que ‘en verdad todas las

---

67 La tragedia de la familia de Lumi no acabó aquí, tal y como explicó en 1977 su hermano Lautaro al comité para Chile de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Lautaro relató que su padre, Lautaro Videla, fue detenido por la policía de Investigaciones, torturado durante diez días, obligado a abandonar el país junto a dos de sus hijos y su segunda esposa, Lucía Núñez, que estuvo presa en el Estadio Nacional y en el cerro Chena y fue torturada. Su madre, Luz Moya, fue detenida por Investigaciones y la DINA e interrogada en varias ocasiones y su casa fue allanada con denuncia. Su esposa, Elena Altieri, fue detenida por la DINA el 30 de enero de 1975, torturada, estuvo desaparecida durante tres meses, y otros 22 presa hasta que fue puesta en libertad a finales de 1976. Y él, Lautaro Videla, fue detenido por la DINA el 10 de febrero de 1975, fue torturado, estuvo seis meses y diez días incomunicado y desaparecido y fue procesado y condenado a cinco años de extrañamiento por “conspiración”. Fue expulsado del país el 13 de noviembre de 1976. Durante su reclusión en las cárceles secretas de la DINA Lautaro vio, entre otros prisioneros, a Manuel Cortez, Juan Carlos Perelman, Ariel Mancilla, Cedomil Lausic o Carlos Lorca. *Chile-América*, nº 31-32. Mayo-junio de 1977. pp. 168-171.

68 Guzmán, Nancy: *Romo. Confesiones de un torturador.* Planeta. Santiago de Chile, 2000. p. 87.

noches se realizaban bulliciosas fiestas en el interior del recinto diplomático, pero en la noche del sábado y la madrugada del domingo aquello parecía una orgía de locos’. ‘Varias botellas de licores vacías cayeron a la citada arteria lanzadas por los enfiestados asilados”. La aparición del cuerpo de Lumi Videla en la Embajada de Italia suscitó un escándalo internacional y reveló una vez más la brutalidad de la dictadura pinochetista ante los ojos del mundo. En aquellos días la DINA tuvo que abandonar la casa de José Domingo Cañas y decidió trasladar a la mayor parte de los detenidos y toda su infraestructura represiva a Villa Grimaldi[69].

A finales de diciembre de 2001 una máquina retroexcavadora procedió a demoler esta casa, adquirida por el empresario Pablo Rochet, de donde 42 personas fueron hechas desaparecer. “Fue impresionante ver cómo esa tremenda máquina destruía todo una vez más, allí donde tantas vidas fueron también destruidas”, afirmó Laura Moya, tía de Lumi, quien impulsó el Colectivo de Rescate de la casa José Domingo Cañas. El 2 de enero de 2002 el pleno del Consejo de Monumentos Nacionales declaró el lugar como monumento histórico nacional, por lo que durante años los miembros del Colectivo (después asumió la denominación de Corporación José Domingo Cañas) han abogado por crear un centro histórico y cultural que preserve la memoria del dolor y promueva el respeto de los derechos humanos y esperan que se levante una escultura allí en recuerdo de los desaparecidos, los ejecutados, los torturados[70].

---

[69] Claudia Videla Sotomayor nos apunta lo siguiente: “El Cuartel Ollagüe siguió funcionando como centro de detención menor de la DINA y después de la CNI, ya no como centro de torturas en que los prisioneros pasaran días completos, sino más bien como un lugar de paso antes de ir a otros campos de concentración. Hay testimonios de gente que fue ‘fichada’ en 1979 allí; de hecho, sólo dejó de funcionar en 1987 cuando se prohibió tener recintos secretos de detención y la casa quedó abandonada”.
[70] *Primera Línea*, 3 de enero de 2002. http://www.primeralinea.cl

Finalmente, después de casi cinco años de trabajo, en septiembre de 2006 la Corporación José Domingo Cañas logró llegar a un acuerdo con el Ministerio Vivienda y Urbanismo, con el apoyo del Consejo de Monumentos Nacionales, para adquirir este lugar histórico. El Estado construirá la Casa-Memoria y la cederá en comodato a dicha Corporación en unas fechas previstas para septiembre de 2007.

Después de la detención y muerte de sus padres, la familia de Dago le llevó a una parcela de las afueras de Santiago para protegerle de la DINA. “Me resultó extraño, pero claro yo era un niño y para un niño vivir en el campo es bonito... Después fui comprendiendo las cosas poco a poco y con diez años ya tuve claro lo que les había pasado. Antes de eso le pregunté a mi abuela quién era Pinochet y ella me dijo: ‘Un dictador’. Yo no entendía entonces esta palabra, pensaba que era alguien que dictaba cosas, como hacían en la escuela... Me decían que mis padres habían muerto en un accidente, pero cuando tuve diez años ya sabía qué les sucedió y se lo dije a mi abuela”.

Dago explica que él nunca ha tenido una vida “normal” y es él quien coloca las comillas. “Cuando nací mi papá estaba en la cárcel, íbamos allí a verle con el resto de compañeros. De a poco fui descubriendo cómo murieron mis padres. Averiguaba cosas y no se las decía a mi abuela. Supe de cosas muy terribles y me da rabia por supuesto. Pero siempre supe que resistieron, que hacían lo que amaban, lo que querían hacer, que hasta el final fueron consecuentes con todo eso. Además, cómo no se iban a ensañar con la gente a la que más trataban de destruir”.

Conversar con Dago es un gusto, su voz cálida, pausada, alumbra imágenes, desencadena sentimientos y reflexiones sin cesar. “Hubiera sido

más terrible para mí quizás, me hubiera dolido más, que hubieran destruido su consecuencia, el amor por lo que hacían, su valentía. Pero todo ello está intacto y esto es lo que me importa, lo que me ayuda a salir adelante".

Cuando llegó a la adolescencia, Dago se unió a la enorme lucha por la libertad. "Fui parte de la generación que luchó contra la dictadura, uno más de los miles que éramos, donde estuve hice lo que tenía que hacer, no hice nada especial. Siempre estuve activo. Era chico y logramos muy buenas cosas. Pero entonces el MIR ya estaba muy descompuesto, la generación que lo dio a luz había muerto, estaba llena de muerte o estaba en la clandestinidad con dificultades para vivir la realidad. Pertenecí a la última generación del MIR, que no fue la mejor, pero hicimos cosas muy buenas, sobre todo con los estudiantes. Pero cuando en 1988 la lucha cambió de rumbo, cuando ya no iba a suceder la revolución, que era por lo que luchamos, y el proceso político iba por un camino negociado, dejé de militar".

En su denuncia acusa como responsables de la muerte de sus padres a "los siguientes criminales": Augusto Pinochet -"en su calidad de superior jerárquico de Manuel Contreras y de autor inductor de los asesinatos, secuestros, desapariciones y torturas de mis padres"-, Manuel Contreras, "quien oficiaba como jefe de la asociación ilícita genocida denominada DINA", Osvaldo Romo, Miguel Krassnoff, Basclay Zapata y Marcelo Moren Brito. Ésta es la última de las cuatro querellas que ha presentado desde 1990, aunque a su juicio estas acciones sólo sirven para obligarles a declarar ante un juez y para que su nombre quede asociado para siempre a la infamia, porque está convencido de que nunca serán condenados. "No creo en la justicia chilena y por tanto uno no se llena de esperanzas. Tampoco creí en la Mesa de Diálogo. Ellos nunca nos

han regalado nada, lo que hemos logrado ha sido peleando. Pienso que creer en el gobierno actual y en la democracia es ser ingenuos, nunca una democracia ha sido democrática".

En septiembre de 2002 María Inés Collin, titular del Octavo Juzgado del Crimen de Santiago, decretó la reapertura de la causa por las muertes de sus padres, después de que estuviera sobreseída de manera temporal durante seis años. La primera diligencia decretada por la juez fue la exhumación de los restos de Lumi, que se realizó el 14 de octubre, para aclarar las dudas que dejó la autopsia realizada en 1974, que sólo constató el fallecimiento por asfixia[71]. En marzo de 2004 fueron trasladados al impresionante Memorial levantado en el Cementerio General de Santiago en recuerdo de los detenidos desaparecidos y los ejecutados que preside el nombre del Compañero Presidente. Y en febrero de 2006 la justicia procesó a la cúpula de la DINA por el asesinato de Lumi Videla.

Hoy Dago es músico. Como sus padres, él no ha perdido su rebeldía. Aunque es consciente de que el país ha cambiado desde el final de la dictadura ("ahora no hay muertes diariamente ni tampoco existe el ambiente que suponía tener la dictadura encima y que recuerdo muy bien"), asegura que hay "cosas fundamentales" que no han variado y que son consecuencia a su juicio "del sistema capitalista": la pobreza y la represión. Represión que no equipara a la del régimen de Pinochet porque "tampoco es necesaria pues la dictadura hizo que la gente se autorreprimiera sola y además toda una generación quedó con mucho terror, la gente quedó muy destruida".

---

[71] *El Mostrador*, 14 de octubre de 2002. http://www.elmostrador.cl

En octubre de 2003 me tropecé de manera inesperada con una fotografía de Dago en brazos de su madre publicada en la revista *Mensaje*. Lumi aparece joven, hermosa. Dago tiene puestos unos pantaloncitos y un pañuelo anudado al cuello. Ambos sonríen y miran a la cámara... tal vez fue Sergio quién tomó aquella imagen.

“El recuerdo debe ser siempre rebelde”

“Fueron años muy difíciles. Puede que ahora estemos en un momento de trabajar todo ese dolor. Fue un combate contra el sufrimiento, contra la nostalgia, asumiendo el dolor y convirtiendo la lucha en una lucha por vivir y no dar al enemigo, Pinochet, la DINA..., el placer de nuestra muerte. Esto me llevó casi diez años, mucho tiempo. En aquellos años trabajé con los exiliados, con las mujeres sobrevivientes del MIR, en las estructuras de solidaridad y reflexionando sobre cómo lograr combatir el culto a la muerte. El culto a la muerte no tiene nada que ver con los revolucionarios. No es cierto que Miguel quisiera morir, Miguel quería vivir. Este culto a la muerte se infiltra en los supervivientes y por eso tenemos que luchar contra la nostalgia y la culpabilidad de estar vivos”.

Desde París, Carmen Castillo, la compañera de Miguel Enríquez, evoca aquellos años en los que centenares de compañeros del MIR, entre ellos Miguel, fueron asesinados. “Fuimos masacrados, destruidos”. Desde aquel 5 de octubre de 1974 la lucha por la memoria ha orientado su vida. Algunos años después, a principios de los 80, pudo asumir el dolor y recrear los meses finales junto a Miguel en *Un día de octubre en Santiago*; una década después se adentró en las catacumbas de la traición, regresó al infierno de la DINA, con

su impactante documental, *La flaca Alejandra*, y en 2002 madre, Mónica Echevarría, y ella misma publicaron una apasionante conversación sobre sus vidas, que se confunden con la historia reciente de su país: *Santiago-París. El vuelo de la memoria* (LOM Ediciones).

El 11 de septiembre de 1973 la dirección del MIR ordenó a todos sus militantes que entraran en la clandestinidad ante la evidencia de la imposibilidad de organizar una mínima resistencia al golpe de estado. En octubre los representantes de este partido en Cuba difundieron el contenido de una rueda de prensa clandestina ofrecida por su secretario general, que planteó como tarea principal "unir a toda la izquierda y a todo sector democrático dispuesto a impulsar la lucha contra la dictadura, reorganizar el movimiento de masas en nuevas formas y desarrollar la resistencia popular en todas sus formas a lo largo del país. Quienes declararon la guerra fueron los altos oficiales fascistas de las Fuerzas Armadas y no nosotros. Ellos han puesto las reglas del juego. Han llegado al extremo de establecer una norma, la más sanguinaria y no establecida en ningún tipo de guerra: todo el que resiste es ejecutado, que en otras palabras no es sino una guerra a muerte, una guerra sin prisioneros. Será una lucha larga y difícil, pero con certeza la clase obrera y el pueblo, con sus vanguardias a la cabeza, triunfarán. Muchos ya han caído y seguirán cayendo, pero han sido y serán reemplazados, la lucha no terminará hasta no derrribar a la junta fascista, restaurar las libertades democráticas y abrir paso a un proceso revolucionario obrero y campesino"[72].

En aquellos días esta organización lanzó la consigna de "el MIR no se asila" porque se impusieron como una obligación no sólo política, sino también moral,

[72] *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza.* Escaparate Ediciones. Santiago de Chile, 1998. p. 289.

que sus dirigentes y militantes permanecieran en el país para participar en la resistencia contra la dictadura. "Cuando viene el golpe de estado decidimos que la dirección se quedara en Chile. Era una política que se justificaba porque el movimiento popular había sufrido una derrota muy grave y además se encontraba descabezado de sus líderes y con sus organizaciones perseguidas, en la clandestinidad", explica Andrés Pascal Allende, uno de los pocos dirigentes del máximo nivel del MIR que sobrevivió al exterminio ordenado por Pinochet.

En diciembre de 1973 Miguel Enríquez y Carmen Castillo se instalaron en una casa del número 725 de la calle Santa Fe de San Miguel y sólo algunos días después conocieron el tremendo golpe de la desaparición de Bautista Van Schouwen, uno de los mejores amigos de Miguel desde los años en la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción y compañero en el MIR desde su fundación. Hasta octubre de 1974 la dirección del MIR pudo realizar un intenso trabajo político, materializado en la difusión de varios documentos que fijaron su estrategia ante la dictadura a partir de los informes que remitían los comités de resistencia, en un momento en que la comunicación partidaria aún era fluida. Durante aquellas semanas el máximo dirigente del MIR, desprendido de su característico bigote, con el cabello rizado y vestido con elegancia, recorría Santiago con Carmen con una nueva identidad, prevista para librarle de situaciones comprometidas, que le presentaba como un profesional acomodado y militante del Partido Nacional.

Miguel establecía contacto con sus compañeros, les conseguía casas de seguridad y los trasladaba, organizaba puntos de contacto y sistemas de enlaces y de comunicación que garantizaran la comunicación entre los

miembros de los órganos de dirección del MIR, les orientaba en las tareas de la reorganización en la clandestinidad y en el contacto con las provincias, establecía las normas de compartimentación de las estructuras partidarias, planificaba la recuperación de las escasas armas que tenían, contactaba con las otras fuerzas de izquierda para impulsar la lucha contra la dictadura y se comunicaba con el exterior para obtener ayuda internacional y mantener el proceso de constitución de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur, integrada además por el argentino Ejército Revolucionario del Pueblo, los Tupamaros uruguayos y el Ejército de Liberación Nacional boliviano.

Sin embargo, los dirigentes del MIR jamás llegaron a percibir la magnitud real de la represión que se abatía contra la izquierda, aislados por las difíciles circunstancias de la clandestinidad, acosados por unos aparatos represivos obsesionados en encontrar a Miguel Enríquez, una vez que Carlos Altamirano (secretario general del Partido Socialista) había logrado salir del país y que habían detenido a Luis Corvalán (secretario general del Partido Comunista). “Tal vez nunca supimos entonces el grado que realmente alcanzó la violencia de la dictadura. Pero el MIR ya estaba muy golpeado desde el 11 de septiembre y desde diciembre de 1973, cuando cayó Bautista Van Schouwen. A partir de abril de 1974 se produjeron muchas caídas y la DINA fue cercando la red que rodeaba a Miguel Enríquez”, señala Carmen. En cambio, sí sabían que algunos destacados militantes como la *flaca* Alejandra, quebrados por las torturas, habían decidido colaborar con las fuerzas represivas.

Por su parte, Andrés Pascal subraya que “hacíamos un esfuerzo enorme por tratar de replegarnos dentro de la clandestinidad, por proteger a nuestros dirigentes y militantes, pero constantemente estábamos recibiendo golpes,

caídas de compañeros. Era una situación muy difícil, pero entonces nuestro objetivo era al menos mantener un núcleo de resistencia que se convirtiera en la semilla de un movimiento de resistencia popular".

El 5 de octubre de 1974, hacia la una de la tarde, Carmen Castillo regresó a la casa de Santa Fe después de haber encontrado otra en La Florida a la que querían trasladarse cuanto antes para escapar al cerco de la DINA. Al llegar vio a Humberto Sotomayor, a José Bordas (responsable de la Fuerza Central, rama armada del MIR) y al propio Miguel, tensos, con las armas muy cerca quemando documentos. Habían descubierto que tres vehículos daban vueltas por la zona y habían pasado ante la casa en dos ocasiones. Cuando Miguel y Carmen salieron al patio de la casa para subir al automóvil, empezó el primer ataque.

Numerosos agentes de la DINA, escoltados por una tanqueta e incluso un helicóptero, abrieron fuego contra la casa durante diez minutos. Cuando cesó la ofensiva Miguel ordenó que escaparan. Sotomayor y Bordas[73] lo lograron, pero una granada hirió a Miguel y a Carmen y tuvieron que permanecer en la casa. Carmen perdía y recuperaba la consciencia ("hay una mujer embarazada, respeten su vida", escuchó que decía en un momento Miguel), mientras Miguel respondía con su fusil AKA como podía a los agentes de la DINA. Después de una hora de combate, diez balas acabaron con la vida de uno de los dirigentes más importantes de la izquierda chilena[74]. Miguel tenía 30 años y tres hijos.

---

[73] "José Bordás, de 31 años de edad, era casado y tenía dos hijos. Era miembro del Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. El 5 de diciembre de 1974 fue detectado por efectivos del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, produciéndose un enfrentamiento armado en el que Bordas cayó herido; fue llevado al hospital de la Fuerza Aérea, donde falleció el 7 de diciembre". *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Tomo 3. p. 59.

[74] Sobre la muerte de Miguel, véase: Castillo, Carmen: *Un día de octubre en Santiago*. LOM. Santiago de Chile, 1999. Y también: Cabieses Donoso, Manuel: "El último día de Miguel Enríquez". *Punto Final*, octubre de 1997. Edición digital: http://www.puntofinal.cl

“Cuando recuperé el conocimiento momentos antes de que los militares entraran a la casa sentía aún una cantidad de disparos y ruidos enormes –declaró Carmen Castillo ante el Tribunal Russell-. Penetraron dos tipos en la casa que más tarde identifiqué como dos oficiales de la DINA. Yo estaba tirada en el suelo, estaba embarazada, en un charco de sangre. Imagínense, ustedes lo que es haber perdido, con la lesión en la arteria, durante más de una hora... debe haber sido una cantidad enorme. Uno de los tipos entró en la casa, me pegó un puñetazo en la cara, me quebró un diente y me dijo insultándome... ‘Tú eres tal por cual, sáquela de aquí y llévenla a la calle”[75].

Los agentes de la DINA, comandados por Miguel Krassnoff, arrastraron a Carmen fuera de la casa y finalmente ante la insistencia de los vecinos una ambulancia le trasladó al hospital Barros Luco, donde Carmen pudo pedirle a una enfermera que telefoneara a su tío Jaime (“ella lo hizo y con esa llamada me salvó la vida”), y de allí al Hospital Militar. “No fui torturada físicamente, pero me he dado cuenta con el tiempo de que la máquina de la tortura también me golpeó de lleno. Comprendí muchas cosas y desde entonces me he preocupado y obsesionado por intentar nombrar el mal, comprender, testimoniar, sabiendo que aquéllos que tal vez deberían haber dado su testimonio, los desaparecidos, ya no están; de ahí surgen mis libros, mis trabajos y el propio documental de *la flaca*”[76].

“Al cabo de incontables horas de interrogatorios –relató Carmen a Gabriel García Márquez-, de disputas entre los esbirros que trataban de sacarme informaciones por la fuerza y los médicos que cuidaban de mi salud; después de una operación difícil para tratar de rehabilitarme el brazo que todavía tengo

---

[75] El testimonio de Carmen Castillo ante el Tribunal Russell para América Latina fue publicado en *Chile-América*, nº 6-7. Abril de 1975. pp. 35-37.
[76] *Levante*, 18 de noviembre de 1999. p. 40.

inútil; después de la noticia terrible de la muerte de Miguel que me comunicaron en el hospital y la ansiedad por la suerte de su hijo que empezaba a moverse en mi vientre, después de tantas noches de soledad y horror, vino un coronel que me hizo firmar muchos papeles, me llevó al aeropuerto temblando de furia, y me subió en un avión sin decir siquiera para dónde iba”[77].

Hasta que a finales de aquel mes de octubre, y gracias a la solidaridad internacional, fue embarcada en un avión hacia Londres, Carmen fue sometida a un régimen de incomunicación y aislamiento, de tortura psicológica, y tuvo que enfrentar a los agentes de la DINA que sin cesar intentaron convencerle de que les entregara la información sobre el MIR que le pedían. “Al final –aseguró Carmen- uno puede resistir a todo esto, a todas esas maniobras y ese juego que usan en miles de casos, porque cuando decidimos quedarnos en Chile, cuando decidimos arriesgarnos, sabíamos el precio que debíamos pagar si corríamos ese riesgo y yo nunca me olvidé cuando estaba ahí, de las conversaciones con Miguel... de que al final lo que importaba no era yo, como ser individual, sino que yo desde ahí, aun presa, estaba cumpliendo un rol, un rol que iba más allá de mí, que decía relación con mi pueblo, con la situación de mis compañeros, con la situación de un grupo que estaba detrás de mí. Si a mí me lograban transformar en un ser individual, desligado de eso resultaría fácil quebrarme, pero yo tenía que resistirlo, pensar en eso... hacer esfuerzos por ocupar mi mente en algo, en caminar, en recordar, en recordar y al final creo que eso es muy importante decirlo aquí y en esta tribuna porque no se trata sólo de llorar, sino de pensar que la represión es hoy en Chile un método de gobierno, que necesitan de ella para poder seguir adelante, que necesitan

[77] *Alternativa*, nº 28. Bogotá, abril de 1975.

seguir haciéndola y cada vez más duramente y que uno puede finalmente recordando en lo que estábamos, en el momento histórico y todo lo que hay detrás, resistir a eso”.

La dictadura sólo autorizó a diez familiares a asistir al funeral de Miguel Enríquez el 7 de octubre en el Cementerio General, a las 7:30 horas de la mañana, rodeados de un increíble dispositivo militar. “Miguel Enríquez Espinoza, hijo mío, tú no has muerto. Tú sigues vivo y seguirás viviendo para esperanza y felicidad de los pobres y oprimidos del mundo”, dijo doña Raquel Espinoza en el funeral de su hijo. Su esposo Edgardo –fallecido en 1996- y ella, en un ambiente de cariño y protección, entregaron a sus hijos los elementos para ser “valientes, decididos, honestos, veraces, defensores de su derecho a ser libres, a pensar y creer, a luchar por la justicia y el bienestar de las mayorías, condiciones que pasaron a ser un delito en Chile, después del Golpe Militar de septiembre de 1973”[78].

Cada 5 de octubre los familiares y compañeros de Miguel le recuerdan en el cementerio por la mañana y por la tarde se reúnen ante la casa de San Miguel para un acto más político, con discursos, música y cantos y acaban iluminando con hileras de velas el lugar donde cayó combatiendo por la libertad.

Desde 1976 Carmen Castillo vive en París. No pudo regresar a Chile hasta junio de 1987 y por una grave enfermedad de su padre, el arquitecto Fernando Castillo Velasco, rector de la Universidad Católica durante los mil días de la Unidad Popular. De aquel viaje nació otro libro, *Ligne de fuite* (*Línea de fuga*), publicado en Francia, donde dejó constancia de las palabras que escuchó a un militante del Partido Demócrata Cristiano: “Hay que olvidar, aceptar que no

---

78 Maldonado, Rubí *et alii*: Ellos *se quedaron con nosotros*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1999. pp. 238-239.

habrá justicia para las madres de los desaparecidos... la transición a la democracia tiene ese precio”[79].

Aquel mes de junio de 1987 terrible por la Operación Albania, la masacre de 12 jóvenes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez por parte de la Central Nacional de Informaciones (CNI), Carmen regresó a su querida facultad de la Universidad de Chile donde impartió clases de historia, invitada a un acto junto con Rafael Agustín Gumucio (histórico dirigente del PDC y del MAPU), la ex diputada comunista y actriz María Maluenda, el democratacristiano Radomiro Tomic y Carmen Gloria Quintana, la joven quemada por carabineros junto a Rodrigo Rojas (19 años) apenas once meses antes, cuando apenas contaba con 18 años.

“Y de pronto –escribió Carmen-, desde el fondo y lo alto de la sala, desde los muros, desde todas partes surge un grito *¡Compañero Miguel Enríquez! ¡Presente!* El impacto lo siento en el plexo, en el estómago, en las sienes... El grito se prolonga, se amplifica, se eleva como un canto. Mi padre me mira con orgullo, pero también con pena. Levántate, Carmen. No, nada de lágrimas... la orden viene de la sala, de esos jóvenes que eran todavía niños cuando tú, tú caíste acribillado por las balas, amor mío... Ellos tienen tu imagen en su cabeza, sus brazos, sus piernas, en sus ideas y en sus gestos. Me pongo de pie, la espalda encorvada, los cabellos sobre el rostro para ocultar la emoción, los veo con los puños en alto, esas manos que me llaman, que proclaman que la fe existe, que la lucha continúa... aunque nadie pueda traerte otra vez con nosotros (...) Si al menos yo fuera capaz de contarte cómo es hoy el país, sus cambios apenas perceptibles, esa mirada que ya no está y que sin embargo se

---

79 *Araucaria de Chile*, nº 44. 1989. pp. 15-28.

reinventa en ese instante del grito... esos lugares que recorro, sonámbula, como si algo impalpable se instalara entre la tierra, la ciudad y yo".

"Seguimos peleando la generación herida y las jóvenes generaciones"

Hoy, para Carmen, Miguel Enríquez es "un ser absolutamente vivo", pero ella siempre ha combatido la hagiografía de los compañeros caídos. "De lo que se trata es de que quienes lucharon y dejaron su vida no sean iconos, sino seres que estén con nosotros, que sean elementos de la realidad y no fotografías en blanco y negro. Miguel me ayuda mucho a vivir y a entender el tiempo de hoy". Ella considera "esencial" reivindicar a aquella generación, su generación, que luchó por un país más justo y que fue derrotada. "Esa memoria es subversiva y no sólo es una lucha contra la idiotez de la amnesia impuesta, es una memoria, que no nostalgia, que puede ser retomada por otras generaciones".

Carmen tiene su propio territorio chileno, "con el que vivo y trabajo como cineasta" y que se extiende desde la lucha del pueblo mapuche a los mineros de Atacama que luchan contra las multinacionales. "Uno tiene que hacer lo que puede, cada uno tiene que continuar abriendo caminos desde donde está". Aunque no quiere adentrarse en el análisis de la política chilena actual, subraya que "para nada estoy de acuerdo con la política oficial socialista, que se olvida de la memoria y de la gente que sufrió y del pueblo. Hay una crisis enorme en la izquierda mundial y tenemos que pensar cómo hacer política de nuevo y para mí la FUNA también es otro camino porque pone a la luz del día el enmascaramiento de la impunidad. Ante la impunidad hoy se levanta la lucha de estos jóvenes. Ahí seguimos peleando, la generación herida y las jóvenes generaciones, que hacen un trabajo y una movilización muy serios".

Para ella la detención de Pinochet fue una “tremenda alegría. No pensé que viviría esto. Me dio muchas energías para seguir luchando. Fue una victoria de la memoria y del trabajo de gente como Erika Hennings y de los organismos de derechos humanos de Chile y España. Fue un hecho fundamental aunque Pinochet no fuera condenado ni encarcelado”.

Carmen resultó herida en aquel desigual combate del 5 de octubre de 1974 en el que cayó Miguel, después fue expulsada del país, perdió a Miguel Ángel, el hijo que tuvo con Miguel, sufrió el destierro de la patria en un momento en el que sus compañeros caían en la lucha. “No me arrepiento de nada, mereció vivir la vida como la vivimos. Teníamos razón, no se puede desconocer nuestra inserción en la realidad histórica de esa época. Tenemos que seguir vivos con eso que éramos adentro, pero no repetir la historia porque la repetición de la historia es siempre una caricatura. El recuerdo debe ser siempre rebelde, pero esto es difícil por el dolor, el horror de la ausencia de los seres queridos”.

Es domingo y los hijos de Dago reclaman su presencia, pero antes de despedirnos me conmueve con estas hermosas palabras: “Quiero decirte algo importante para mí: mis padres en su lucha fueron victoriosos porque por lo menos a su familia la hicieron libre. Yo soy un hombre libre, no tengo patrón, vivo de lo que me gusta y haciendo lo que me gusta. Ellos lograron lo que querían con su familia, ellos nos entregaron esa libertad a nosotros, nos liberaron a nosotros. En el fondo no fuimos derrotados, la llama aún está encendida”.

V. Manuel

“Manuel y yo coincidimos en Villa Grimaldi, pero no estuvimos nunca juntos allí, como no sea el momento en que, como una forma de tortura psicológica, nos hicieron coincidir en el patio. A mí me sentaron en una silla con la vista vendada y a él lo trajeron allí. Supe que era él porque lo hicieron hablar y reconocí su voz, aunque apenas podía hablar, y dijeron su nombre. Luego traté de mirar corriéndome la venda un poco y fue cuando le vi y me aseguré de que era él”. Desde Suecia Gabriela Wenger evoca con inmenso dolor aquellas semanas de 1975 en las que estuvo detenida con su esposo, Manuel Cortez, en la cárcel clandestina más siniestra de la DINA, Villa Grimaldi, un nombre que condensa el infinito horror de la dictadura de Pinochet.

“La dictadura me arrebató todo. Me arrebató el derecho a vivir como un ser normal. Me arrebató el amor. Mis sueños. Mis ideales. Al padre de mi hijo. Me arrebató mi futuro. He tenido que inventarme otra vida y lo he hecho por José Miguel. Tengo también a mi hijo Daniel, a quien he tratado de amortiguar los efectos de toda esta tragedia, pero en todo caso él no ha sido un espectador de lo que hemos vivido su hermano y yo, sino que ha sido parte de toda esta tragedia. Ha vivido toda esta falta, toda esta espera, toda esta ausencia, todo este dolor, toda esta búsqueda, toda esta confusión”.

Manuel Cortez, 28 años, de profesión contador, militante del MIR, fue detenido por agentes de la DINA el 14 de febrero de 1975 cuando intentó impedir el secuestro de su compañero Hugo Ríos. Como la mayor parte de los militantes de este partido Manuel vivía en la clandestinidad desde el 11 de septiembre de 1973, por lo que sus encuentros con sus familiares fueron

esporádicos y en condiciones difíciles. Su madre, la señora Luisa Joo, le vio por última vez en noviembre de 1974 en casa de un amigo. "Hablamos de la necesidad de que Gabriela saliera del país porque estaba embarazada. Pero ella prefirió esperar a que naciera la *guagua* en febrero e irse los tres juntos al mes siguiente".

Sin embargo, dos días después de la detención de Manuel, un grupo de agentes de la DINA, entre ellos Osvaldo Romo, irrumpió en el domicilio de Gabriela, le comunicaron que tenían detenido a su esposo y le obligaron a acompañarles con el pretexto de llevarle ropa. Ésta, quien se encontraba en el penúltimo mes de gestación, fue conducida con los ojos vendados a Villa Grimaldi, donde estuvo cinco días recluida.

Conocido con el nombre en clave de cuartel Terranova por los agentes de la DINA, Villa Grimaldi estuvo situado en el número 8.200 de la avenida José Arrieta, en la comuna de Peñalolén. Hasta 1973 funcionó allí un restaurante denominado "El Paraíso de Villa Grimaldi", cuya propaganda loaba los encantos encerrados en sus casi diez mil metros cuadrados[80]. En 1974 la DINA se apropió del lugar e instaló allí la base de la Brigada de Inteligencia Metropolitana y empezó a recibir detenidos, pero no fue hasta el abandono de Londres 38 y de José Domingo Cañas, cuando empezó a funcionar como su principal centro de detención secreto y se convirtió en un verdadero infierno para las más de cinco mil personas que allí sufrieron las más atroces torturas y las 226 que desaparecieron.

En Villa Grimaldi los prisioneros fueron distribuidos sobre todo en tres lugares. En el interior de la "torre", una edificación de unos seis metros de

[80] *Análisis*, 17 de julio de 1984. pp. 30-34.

altura que almacenaba el agua para la piscina cuando el lugar era un restaurante, se construyeron las conocidas “cajoneras” de Villa Grimaldi, diez espacios de unos dos metros de alto, 70 centímetros de largo y otros tantos de ancho, con una puerta pequeña en la parte baja, por la que los detenidos debían entrar de rodillas. En cada una de estas celdas se mantenía a una o dos personas en un régimen de encierro permanente. Los agentes de la DINA recluyeron allí a los prisioneros que consideraban más importantes, como el dirigente socialista Carlos Lorca o el comunista Víctor Díaz, y muchos de los que allí estuvieron fueron hechos desaparecer. Cuando Gabriela llegó a Villa Grimaldi, algunos prisioneros le hicieron saber que Manuel estaba en la “torre”.

Por otra parte, las “casas Chile” eran unas construcciones de madera, similares a armarios, donde el detenido, aislado, no podía más que permanecer de pie o en cuclillas, a oscuras, durante varios días. Y las “casas Corvi” eran pequeños habitáculos también de madera construidos en el interior de una habitación y que albergaban a los detenidos que estaban siendo sometidos al régimen más intenso de interrogatorios y torturas. Por último, estaban las salas de mayor tamaño donde permanecían entre 30 y 50 personas, un cuarto de baño, y las habitaciones destinadas a las sesiones de tortura[81] y unas dependencias, juntó al portón de la entrada, dedicadas al trabajo “administrativo” de los funcionarios de la DINA.

---

81 “Durante su permanencia en Villa Grimaldi los detenidos en general no tenían la posibilidad de asearse ni cambiarse de ropa, debían acudir al baño a horas fijas, sin excepciones, la comida era muy mala y absolutamente insuficiente, todo lo cual, además de las torturas, producía deterioros notables en la salud de los detenidos (...) Al interior de Villa Grimaldi se daba un ambiente de degradación generalizada. Además de las torturas durante los interrogatorios, tanto los oficiales como los demás agentes operativos y algunos guardias permanentemente golpeaban a los detenidos”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. pp. 466-467.

“Compartíamos nuestros ideales”

En 1971 Manuel abandonó el Partido Socialista para engrosar en las filas del MIR y como militante de este partido formó parte del GAP, donde le correspondió participar en la escolta de Fidel Castro durante su visita de cuatro semanas a Chile en noviembre de aquel año. Al año siguiente Manuel y Gabriela Wenger se conocieron durante unas jornadas de trabajo de su partido y contrajeron matrimonio en 1974. “Nuestra relación se caracterizaba por compartir nuestros ideales, nos imaginábamos un mundo con justicia y mejor para todos. Estábamos muy enamorados y teníamos una relación en la que se respetaban sus derechos y los míos y en la que, por ejemplo, compartíamos de igual a igual los quehaceres de casa. Recuerdo a Manuel muchas veces alegre y al mismo tiempo tomándose las cosas tan en serio, especialmente lo que tenía relación con sus responsabilidades políticas. Muy preocupado de mí, de su familia, y después soñando con el nacimiento de nuestro hijo. Manuel le hablaba y le cantaba cuando éste se encontraba en mi vientre. Pero no puedo sacar de mis pensamientos y de mi recuerdo el verlo engrillado y sin casi poder hablar, como fue la última vez que le vi con vida en el centro de tortura de Villa Grimaldi”.

Los testimonios de varios ex detenidos de Villa Grimaldi muestran los enormes valores que atesoraba Manuel Cortez. “Esto me reconforta”, dice doña Luisa, al evocar la humanidad de su hijo. Sonia Núñez declaró que, aunque le vio el 17 de febrero en una de las “cajoneras” de la “torre”, herido y encadenado, Manuel le hizo llegar un cojín para que estuviera más cómoda y le entregó “profundas palabras de contenido humano, de estímulo, de esperanza

y de solidaridad"[82]. El 23 de febrero otro detenido, Juan Patricio Negrón, coincidió con él en el baño y conversaron durante algunos instantes, a pesar de que ambos estaban en régimen de incomunicación. "Me contó que estaba preocupado por su señora, que también estaba detenida y esperaba un hijo; me agregó que le había visto".

"En una oportunidad afuera de mi celda –recuerda Gabriela- escuché a mi esposo y al guardia que le preguntaba '¿Cuál es tu nombre, *chino*?' ya que mi esposo tiene rasgos orientales. Este contestaba su nombre y así pude también reconocer su voz. En otra ocasión en que era llevada al baño por un guardia al cual llamaban 'el Sargento', le pedí que por favor me dejara ver a mi esposo. Este accedió luego de hacerme una serie de advertencias y recomendaciones y, en un momento dado, se me permitió quitarme la venda por unos segundos y a una cierta distancia pude ver a mi esposo, que vestía la misma ropa que yo le había llevado al momento de ser detenida, esto es, una camisa escocesa, pantalones negros de tricotina y unas alpargatas *beige* de petate. En otra ocasión posterior fui sacada a un lugar abierto a tomar el sol, ya que me sentía mal debido a mi estado de embarazo y mientras permanecía allí sentada, pude apreciar por el ruido de grilletes que se acercaban unos detenidos. A través de la venda, al mirar hacia abajo, pude vislumbrar que pasaba mi cónyuge porque logré ver sus alpargatas y el borde de su pantalón"[83]. Fue la última vez que, sin saberlo siquiera Manuel, estuvieron juntos.

A pesar de su avanzado estado de gestación, Gabriela también sufrió la crueldad de los agentes de la DINA y así nada más llegar a Villa Grimaldi fue sometida a un violento interrogatorio. "Me preguntaban sobre la organización

---

82 Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
83 Vicaría de la Solidaridad: *¿Dónde están?* Tomo 1. Santiago de Chile, 1979. pp. 98-99.

del MIR y me exigían que diera nombres de compañeros y compañeras. Me torturaron, sí. Con nueve meses de embarazo, me aislaron en una pieza oscura, cerrada con candado, sin ventanas, en la que sólo cabía un camastro. A veces llevaban allí a alguien, abrían la puerta, no me decían nada y le preguntaban '¿es ella?' y luego cerraban. Me golpearon, me sentaron en la 'parrilla', donde aplicaban electricidad. Escuché los gritos y las torturas de otros compañeros. Se vieron obligados a interrumpir lo que estaban haciendo conmigo porque el régimen aceptó reconocerme como presa ante el subsecretario general de Naciones Unidas, quien se encontraba en Chile y tenía una lista de presos cuya libertad pidió. En esa lista no estaba el nombre de Manuel, por lo que este funcionario no movió un dedo por él, a pesar de que le rogué que lo hiciera cuando me visitó en Tres Álamos".

"Va a llegar un momento en que vamos a construir una sociedad más justa"

A finales de 2001 Alejandra Holzapfel volvió a estar junto a Osvaldo Romo, quien le interrogó, le torturó y le violó 27 años antes, en Villa Grimaldi, cuando tenía 19 años, era estudiante y militaba en el MIR. Alejandra fue sometida a un careo con Romo en el proceso judicial por la desaparición de Luis Dagoberto San Martín. "Me están llamando como testigo de siete u ocho juzgados y, aunque no nos guste volver atrás, tenemos la obligación moral con los que murieron de presentarnos a declarar"[84]. Ella fue detenida en su domicilio el 11 de septiembre de 1974 por varios agentes de la DINA, entre ellos Romo y Basclay Zapata. "Fuimos terriblemente vejados. En Villa Grimaldi todo era terrible, incluso la música. Y todo era hediondo. Nos trataban como basura. En

[84] *Punto Final*, nº 511. Diciembre de 2001. Edición digital: http://www.puntofinal.cl

el patio nos hacían hacer gimnasia y trotar vendados. Tropezábamos unos con otros y nos caíamos. Era espantoso. De repente nos ofrecían un café y nos pasaban un jarro metálico con el agua tan caliente que una se quemaba. Entonces te lo arrebataban de las manos y se lo pasaban a otro. Todo era tortura".

Como reconoce el Informe Rettig, los detenidos de Villa Grimaldi sufrieron las torturas más atroces. La práctica más habitual eran los tormentos con electricidad en la "parrilla", aunque con una variante aún más cruel consistente en un camastro metálico de dos pisos donde se colocaba al interrogado en el de abajo y en el de arriba torturaban a un familiar o a un compañero suyo para presionarle y que entregara toda la información que le exigían. Los agentes de la DINA también emplearon otros métodos como el colgamiento en una barra de la víctima por las muñecas y las rodillas o sólo por las muñecas; pero el dolor que causaba el peso del cuerpo colgado durante largo tiempo se multiplicaba hasta el infinito con la aplicación de corriente eléctrica, golpes, heridas cortantes u otros vejámenes. También aplicaron el método del hundimiento de la cabeza de la víctima, hasta casi la asfixia, en un recipiente con agua sucia o con otro líquido. O el "submarino seco", la colocación de una bolsa de plástico en la cabeza hasta casi la muerte. O el uso de drogas, como las inyecciones de sodio pentotal, para arrancar declaraciones a los detenidos. Y muchas personas sufrieron palizas brutales, con golpes muy violentos.

Alejandra Holzapfel pudo sobrevivir a estos procedimientos de torturas tan brutales y fue trasladada a otro centro de detención, conocido como "Venda Sexy", donde en aquel tiempo la mayor parte de los prisioneros eran jóvenes estudiantes universitarios militantes de los partidos y organizaciones de

izquierda como ella. “Allí había un individuo, llamado el Papi, que nos torturó. Lo pasamos muy mal.”. Junto con Londres 38, José Domingo Cañas y Villa Grimaldi, la “Venda Sexy” (una casa situada en el número 3.037 de la calle Irán de la comuna de Macul, en la Región Metropolitana) completa la relación de los principales centros de detención y tortura de la DINA y funcionó desde finales de 1974 hasta mediados de 1975. Conocida también como “La Discotéque” por su permanente y estruendosa música, de la “Venda Sexy” queda sobre todo el recuerdo de las terribles vejaciones sexuales que allí sufrieron hombres y mujeres[85].

Mujeres como Alejandra Holzapfel, quien fue torturada con perros y otros animales, torturas que allí dirigía la agente de la DINA Ingrid Olderock, oficial de carabineros encargada antes del golpe de estado del adiestramiento de los perros policiales[86].

Casi veintisiete años después, y tras superar un proceso muy prolongado de recuperación emocional y afectiva y haber logrado reconstruir su vida, Alejandra volvió a evocar todo aquel horror en su careo con Romo en el Octavo Juzgado del Crimen de Santiago. “Le vi como un harapo humano, anda con muletas, está enfermo psiquiátrica y físicamente. Sentí que está mal, que es un tipo solo, amargado y que seguramente todo el daño que nos hizo no le deja vivir tranquilo. Creo que gran parte de sus enfermedades y dolores se deben a eso. En cambio, una sufrió, he tenido que recuperarme y hacerme fuerte para que este daño no nos siga haciendo mal. Pienso que, en parte, he tenido esa fuerza porque no delaté a nadie. No condeno a los que hablaron, simplemente creo que los que callamos nos sentimos más contentos con nosotros mismos.

[85] *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. pp. 467-468.
[86] *El Siglo*, 9 de febrero de 1992. p. 25.

Yo estaba convencida de que había que luchar, por eso me la jugué y me defendí en la tortura”.

Durante el careo Romo no tuvo valor para mirar de frente a Alejandra, a pesar de que sólo les separaba un metro de distancia. De fondo, ella escuchaba al casi un centenar de jóvenes de la FUNA que quisieron acompañarle durante aquella mañana tan dura para ella. “Sentí que el problema no era sólo mío, que detrás había mucha gente. Ojalá todos los que tengan que enfrentarse con sus torturadores tengan también mucha compañía. Romo se tiene que haber sentido de lo peor, indigno, malo. Debe habérsele venido todo encima, porque está solo”.

Alejandra explica que este proceso judicial ha servido para que los padres de Dagoberto San Martín hayan conocido cómo fueron los últimos días de su existencia gracias a la reconstrucción realizada por quienes estuvieron junto a él. “Ellos siempre dudaron de que estuviera muerto. Después de un año de haber caído preso, de repente les llegaban chocolates o cuadernos y ellos pensaban que los mandaba él, que estaba escondido en algún lugar. Y quizás se los enviaba algún vecino que quería aliviarles un poco la pena. Yo les conté que estuve con Dago en la ‘Venda Sexy’ y que le vi súper mal, tirado en una pieza. A mí de repente me llamaron: ‘¡Que venga el veterinario a verlo!’. Yo apenas era estudiante de tercer año de medicina veterinaria. El flaco me dijo: ‘¡Ale, que no se den cuenta de que nos conocemos!’. Con todo lo mal que estaba le preocupaba no comprometerme. Murió como militante,

comprometido, convencido de estar haciendo un aporte. Lo que menos querría es que le recordáramos como una víctima”[87].

En 1975 Alejandra Holzapfel partió al exilio, que se prolongó durante ocho años, tiempo en el que el dolor de la tortura y la imagen de sus verdugos no le abandonó. “Hice un proceso muy propio, sola. Me repetía: tengo que ser capaz de volver a tener una relación sexual, tengo que ser capaz de quedar embarazada”. Con el tiempo se casó y tuvo dos hijos. “Ahora los que fuimos vejados y maltratados estamos sanos, tenemos vidas y familias normales. Tenemos hijos y nietos, trabajamos. Yo todavía no pierdo las esperanzas, creo que va a llegar un momento en que vamos a construir una sociedad más justa, más solidaria, llena de amor”.

“Cada día recuerdo la solidaridad de aquellas mujeres”

“Hicimos todo lo posible por encontrar a Manuel, todo para nada, todo eran negativas. Al menos pudimos sacar a mi nuera de Chile. La desaparición de un hijo, de un ser querido, es un dolor permanente, uno vive con eso, con la esperanza de encontrarle, pero nunca aparece, no se sabe de él. A mi marido le dio parálisis, ahora está en el hospital. Hemos sufrido mucho psicológicamente, es toda una vida...” Desde la detención de Manuel la señora Luisa realizó innumerables gestiones para obtener información sobre su paradero: dirigió cartas a los miembros de la junta militar, presentó el caso a los ministerios del Interior, Defensa, Relaciones Exteriores y Justicia, a la

[87] Dagoberto San Martín, estudiante de agronomía en la Universidad de Chile, fue detenido el 17 de diciembre de 1974 en Santiago por agentes de la DINA. “La Comisión está convencida de que su desaparición fue obra de agentes del Estado, quienes violaron así sus derechos humanos”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 528.

SENDET, a la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, a la Comisión Internacional de Juristas... Incluso llegó a enviar una misiva a la esposa del dictador. “Lucía Hiriart me respondió que lamentaba mucho no poder ayudarme porque esto competía a la DINA”.

Asimismo, después de que el presidente de la Corte Suprema, José María Eyzaguirre, y el ministro de Justicia visitaran Villa Grimaldi, Luisa Joo solicitó a aquél que se interesara por el caso de su hijo ante la junta, pero adujo que entre sus facultades no estaba la de hacer gestiones ante el “Poder Ejecutivo” pues “ambos poderes son independientes y ninguno puede intervenir en las facultades del otro”. Ninguna de sus gestiones para salvar la vida de su hijo, cuya detención la dictadura jamás reconoció, surtió efecto. También el recurso de amparo que presentó a favor de su hijo, su nuera y el nieto que iba a nacer fue rechazado.

Además, a consecuencia de su noble empeño, su casa fue allanada en varias ocasiones por agentes de la DINA y sus dos hijas mayores tuvieron que marcharse a Suecia para evitar ser detenidas también. “Venían y decían que Manuel no estaba en Villa Grimaldi, que teníamos el teléfono intervenido... Me preguntaban dónde estaba mi hijo, eso me indignaba porque yo sabía que conocían su paradero y así se lo decía. Era como una burla. Lo hacían para ver si íbamos a continuar buscándole y yo les decía que seguiríamos buscándole siempre”.

Así, el 8 de marzo de 1976, trece meses después de la detención de Manuel, Luisa Joo remitió esta carta al ministro del Interior, el general César Benavides: “La incomunicación a la que se encuentra sometido mi hijo se

prolonga ya por más de un año, sin que se le permitan visitas de sus familiares o de su abogado que pueda prestarle la asesoría legal en caso de que requiera de defensa jurídica por cargos que se le pudieran formular en su contra. Todos los principios de carácter humanitario y todas las normas jurídicas universales tienden a garantizar los derechos de los detenidos por razones políticas y tienden a evitar que se produzcan hechos como el que le toca vivir a mi hijo. Además, la legislación vigente en nuestro país sólo faculta al sr. Ministro del Interior (por delegación de facultades) para detener personas en sus domicilios o en lugares que no sean cárceles, pero no lo faculta para someter a incomunicación a personas por periodos de tiempo que superan el año".

Por estas razones de carácter "humanitario y legal" Luisa Joo solicitó al general Benavides información acerca del lugar donde estaba detenido su hijo y en virtud de qué decreto permanecía arrestado[88].

El 21 de febrero, a los cinco días de llegar a Villa Grimaldi, Gabriela Wenger fue trasladada a Cuatro Álamos y el 24 de febrero a Tres Álamos, donde su madre y su hermano pudieron visitarle al día siguiente. Precisamente en aquellos últimos días de febrero de 1975 la señora Luisa Joo pidió, en una ampliación de su recurso de amparo, la designación de un ministro en visita que llegara hasta Tres Álamos para averiguar la situación de su nuera y la inmediata puesta en libertad de Manuel y Gabriela. De su hijo, señaló que, pese a que "consta que se encuentra detenido, sigue desaparecido, sin que sepamos de la suerte que ha corrido, lo cual atenta flagrantemente contra lo dispuesto en los artículos 14 y 15 de la Constitución Política del Estado, que

---

[88] Morales T., Leónidas: *Cartas de petición. Chile, 1973-1989.* Planeta. Santiago de Chile, 2000. p. 112.

impiden las incomunicaciones prolongadas y el ocultamiento en lugares secretos”.

En cuanto a su nuera, solicitó su liberación porque “se acerca el día en que debe nacer su primer hijo, sin que en el lugar en que permanece existan las más mínimas condiciones higiénicas para un parto normal, sin que existan los presupuestos psicológicos para que su primer hijo nazca sin dificultades y sin que su padre ni ningún otro ser querido pueda estar a su lado en aquel momento sublime de su vida. Además, la angustia que nos invade se ve acrecentada por cuanto, según el informe médico, el viernes 28 de febrero es el último plazo para que se produzca normalmente el plazo, corriendo inminente peligro la vida de la esposa de mi hijo y de la criatura que está por nacer. Además, si el hijo nace, llegará al mundo con su libertad privada, debiendo abarcar a él la protección de este recurso de amparo”[89].

En los primeros días de marzo Gabriela fue llevada bajo custodia al hospital Barros Luco, donde, revela, vivió “la solidaridad de algunos funcionarios, la indiferencia de otros y la abierta agresión de otros también, especialmente de una de las matronas de guardia de la noche del 5 al 6 de marzo. Es la primera vez que hablo de esto último”. Gabriela evoca agradecida la enorme solidaridad que recibió de sus compañeras presas en Tres Álamos cuando regresó con su hijo ya que como además José Miguel no era el único bebé que permanecía allí, “las compañeras se organizaron en diferentes grupos de apoyo a las madres con niños”.

El miedo a perder a su hijo no le abandonó hasta que salió del país. “Este temor era permanente. Una de las veces que se hizo más presente fue cuando

[89] Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

mi madre interpuso un recurso de amparo por mi hijo y por mí. Entonces el jefe del campo de concentración dijo que José Miguel sería trasladado, pero todo el campamento se puso en pie. Fueron unas horas de terrible tensión en las que todas las compañeras sin excepción estaban dispuestas a todo para proteger a mi hijo e impedir que nos separaran".

"Cada día –dice José Miguel- recuerdo la solidaridad de aquellas mujeres".

Gabriela Wenger es consciente de que fue afortunada al poder dar a luz a su hijo y mantenerlo a su lado porque al menos nueve mujeres perdieron sus embarazos en las sesiones de torturas o desaparecieron cuando esperaban a su hijo en las catacumbas de la dictadura[90]. "En este sentido tuve mucha suerte. Tal vez la dictadura se sentía vigilada por todos aquéllos que pedían nuestra libertad, voces que exigieron que fuera reconocida como presa cuando el vicesecretario general de Naciones Unidas viajó a Chile. Era como un juego que tenía la dictadura, algo así como cuánto me das y cuánto callo, porque, a cambio de mi libertad y la de otras personas, Naciones Unidas a través de su representante calló, no exigió la libertad de otras personas como Manuel, a pesar de que recibió muchos antecedentes que no dejaban ninguna duda acerca de su detención en Villa Grimaldi".

Durante sus últimos cuatro días en Villa Grimaldi, Manuel Cortez compartió penurias con Gladys Díaz (destacada periodista y dirigente del MIR) en la "torre". "El 28 de febrero sentí que el guardia empezaba a nombrar a los demás detenidos, en total once, entre los que se encontraba Manuel Cortez, quienes nunca más regresaron a ocupar sus celdas. Todos partieron muy contentos

[90] Según el Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura, fueron 11 los niños nacidos en prisión que se mantuvieron con sus madres y 87 los que ya habían nacido y fueron recluidos junto a sus madres.

porque pensaban que iban a libre plática", aseguró Gladys, quien estuvo encerrada casi dos meses en las "cajoneras" de "la torre". El rastro de Manuel se perdió aquel día y el final de su vida sólo lo conocen los jefes de la DINA.

Luisa Joo considera que la peor tortura que la DINA infligió a Manuel fue impedirle conocer a José Miguel "y se llevaron presa a su esposa gordita de ocho meses para que la mirara y se derrumbara".

"De pequeño lo único que supe de mi papá fue la parte buena, la parte como gran revolucionario, hasta los diez años le veía casi como un semi dios. Cuando tenía once o doce años pedí a mi mamá que me contara cosas 'malas' de él para formarme una idea de todo mi papá y no tener sólo lo bueno de él". Pero no fue fácil porque su madre no quería hablarle mucho de Manuel para protegerle y protegerse del dolor. "Mi mamá llegó a Suecia con 29 años y un niño recién nacido. Estuvo muy mal durante los primeros años, porque aún tenía las heridas demasiado abiertas, físicamente estaba presente, pero en realidad estaba ausente. Yo crecí en las reuniones del Chile Comité[91] y uno notaba que la gente se encontraba mal o rara, pero nunca pensé que mi papá estuviera muerto y por eso le preguntaba a mi mamá 'dónde está mi papá' y como no me daba una explicación, entonces me hacía aún ideas más raras".

"No hay nada que pueda afectar más a un niño que la ausencia. Él tiene razón, yo no estaba –señala Gabriela-. Me tomó demasiados años de ausencia para que haya algún miembro de mi familia que haya podido estar bien, ni mi nuevo compañero, Jorge, el padre de Daniel, nadie. Necesité trabajar terapéuticamente todo este trauma para poder conseguir una vida más o

---

[91] "Chile Comité era un amplio movimiento de solidaridad con nuestro pueblo fundado por los suecos en apoyo al Gobierno de Salvador Allende. Después del golpe de estado recibió a los refugiados chilenos y nos agrupó en un masivo movimiento de lucha contra la dictadura", recuerda Gabriela Wenger.

menos normal y enfrentar todos estos demonios que la dictadura despertó en mí. Espero que mis hijos quieran hacerse el mejor favor a sí mismos y logren trabajar este dolor y esta ausencia y este abandono, de modo que puedan vivir el resto de sus vidas en paz, con el recuerdo intacto, pero con las cuentas saldadas".

Durante años José Miguel creyó que su progenitor estaba vivo, detenido en algún lugar de Chile, pero vivo. Confiaba en conocerle algún día, en sentir sus caricias, su amor, anhelaba compartir su vida con él, sus proyectos, sus sinsabores, sus ilusiones. "Siempre pensé que iba tocar el timbre en cualquier momento, pasaron años hasta que comprendí que estaba muerto". Y lo mismo le sucedió a Gabriela, quien asumió la muerte de Manuel "luego de muchos, muchos años. Él se fue muriendo muy de apoco. Me negaba a aceptar esa realidad, me aferré a la idea de que tal vez los conservaran con vida para la posibilidad de algún intercambio".

Hoy José Miguel se refiere a su padre como "un gran hombre. Realmente a mi mamá la amaba por sobre todo, fue una persona que siempre se dio a los demás, a veces quizás demasiado si lo veo desde mi lado egoísta, y miró muy poco por sí mismo". Y llegado a este punto ahonda en una contradicción que hace reflexionar a muchos de los hijos de los detenidos desaparecidos: "Una parte mía le ve como una persona que lo entregó todo en las palabras y en los hechos para transformar el país y sé que lo más grande que me pudo dejar fue una sociedad mejor. Pero desde mi parte egoísta quizás me hubiera gustado que hubiera sido menos grande y valiente porque así tendría a mi padre. Te voy a poner un ejemplo: cuando Fidel fue a Chile, en 1971, mi papá fue uno de sus guardaespaldas. Fidel le pasó una tarjeta, ahora la tengo aquí conmigo,

que le permitía entrar a Cuba sin problemas. Después del golpe de estado mi papá se la pasó a otro compañero porque creía que la necesitaba más. Son muy pocas las personas que hacen eso. Esto ejemplifica el dilema que te cuento: él pudo haber utilizado esta tarjeta...".

Ahora bien, José Miguel sabe que tampoco los supervivientes sobrevivieron del todo. "Lo he notado en mi tío, ha sufrido por compañeros que pensaba que salieron del país y al final murieron allí... Sufre una pena tremenda y siente incluso vergüenza de estar vivo".

"Queremos encontrarles y les encontraremos"

La señora Luisa Joo participó casi desde el primer momento en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD). Al amparo del Comité Pro Paz se organizaron varios grupos de familiares que se preocupaban de sus familiares detenidos o desaparecidos; el primero que empezó a funcionar fue de los familiares de los procesados en el consejo de guerra "contra Bachelet y otros" abierto por la Fuerza Aérea. Sin embargo, a finales de 1974, ante la brutal actuación de la DINA, nació la AFDD a partir de las visitas que los familiares de los detenidos desaparecidos hacían al Comité Pro Paz para seguir los trámites judiciales[92].

"Nos reuníamos en el Comité Pro Paz –recuerda Luisa Joo-. Tengo muy buenos recuerdos del Cardenal. Íbamos donde nos decían que podía haber información sobre nuestros familiares, nos recomendaron que fuéramos siempre en grupos de 2 ó 3 al menos, nunca solas. Me detuvieron dos veces,

[92] Orellana, Patricio y Hutchinson, Elizabeth Quay: *El movimiento de derechos humanos en Chile, 1973-1990.* Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Santiago de Chile, 1991. pp. 5 y 97.

una de ellas por los carabineros cuando nos dirigíamos a la casa del Cardenal, en Nuñoa, para entregar una carta a un funcionario de Naciones Unidas que venía al país. Los carabineros nos llevaron presas, nos tuvieron toda la noche detenidas en una comisaría y al día siguiente nos llevaron ante un juez. Allí me negué a firmar un documento preparado por carabineros que decía que habíamos alterado el orden público, como condición para dejarnos libres. Las otras 13 señoras tampoco firmaron. No habíamos cometido ningún delito, sólo buscábamos a nuestros hijos".

El 25 de marzo de 1975, los familiares de los detenidos desaparecidos celebraron un acto ecuménico en la iglesia de Santiago Apóstol de la capital chilena, en el que estuvieron presentes el obispo Alvear y Cristián Precht, secretario ejecutivo del Comité Pro Paz. Elvira, una de mujeres que intervino en aquel acto, dijo: "Los que hoy recordamos no solamente están privados de libertad. Están sufriendo condena sin haber sido condenados. Están privados de la expresión de afecto de los suyos. Están carentes de palabras que los reconforten, de rostros que les sean familiares... Les falta todo lo que hace llevadera la adversidad. La incertidumbre nuestra por su suerte se multiplica por mil en ellos. Para los desaparecidos el tiempo no tiene tiempo. No saben quienes de los suyos viven o también han desaparecido".

Después de las palabras de Bernarda, Juan cantó *Plegaria a un labrador*, de Víctor Jara, y otra persona leyó la "Oda al día feliz" de Pablo Neruda. De los tres testimonios de familiares de desaparecidos que se dieron uno fue el de Alicia: "Vengo en representación de las madres de los detenidos desaparecidos. Cada una de nosotras sufre la gran tragedia de no saber, desde hace ya tantos meses, de la suerte corrida por nuestros hijos, como es el

caso del mío, muchacho de 21 años, excelente alumno de la Universidad Técnica del Estado, de una bondad infinita, muy consciente de su responsabilidad frente a aquéllos que no han tenido el privilegio de llegar a la Universidad y deben trabajar duramente para que otros puedan alcanzar niveles intelectuales más altos. Por esta conciencia, por esta entrega hacia los necesitados, es que hace ya ocho meses fue sacado desde su casa por efectivos de la DINA. Hasta el día de hoy, me ha sido imposible saber de su paradero, más aún, si está vivo o muerto... Como yo, todas las madres que nos encontramos en esta dolorosa búsqueda estamos conscientes que la solidaridad es nuestra arma fundamental, eso lo hemos comprobado.

¡Cuántas veces nos hemos visto flaquear, abrumadas por el sufrimiento! Y a nuestro lado está la compañera del dolor que nos da su apoyo moral, físico o económico. Se puede decir que el grupo de los familiares de los desaparecidos es algo ya tan sólido que el dolor de una es el dolor de todas, como la alegría de aquélla que ha logrado al fin ubicar a su ser querido es la alegría de todas nosotras. Y es este poder solidario el que nos llevará a conseguir con éxito el fin de esta desesperada búsqueda. Y digo de nuevo, aunque parezca redundancia, es este poder solidario el que nos mantiene con fe, el que en un futuro no tan lejano, llegaremos a ver de nuevo la alegría en nuestros hogares tan brutalmente castigados, por el único pecado de desear la justicia en nuestra sociedad”.

Alicia agradeció la ayuda material “y especialmente espiritual” del Comité Pro Paz “sin la cual habría sido imposible emprender esta dolorosa tarea”. “Juntas saldremos adelante, sin flaquezas, al contrario, con la esperanza de que muy pronto podremos tener en nuestros brazos a ese niño que con tan

sublime amor, otrora acunamos en nuestro pecho y podremos cubrirlos de besos. Hijos nuestros: en estos momentos queremos hacerles llegar toda esta ternura tantos meses contenida y decirles que estamos esperándoles. No cejaremos en la lucha, nadie nos intimidará pues somos un grupo grande, fuerte, que cada día crece más y más unido, cuyo único objetivo es, por el momento, el poder volver a verlos. Reciban el beso cálido de nuestros corazones acongojados, pero nunca derrotados".

Otra mujer, Norma, afirmó: "Quienes aquí estamos reunidos estamos dejando constancia de una de las más crueles venganzas ejercitadas en contra de nuestro pueblo en toda la historia de la patria. Somos familiares y amigos de los detenidos desaparecidos. El secuestro masivo de los mejores hijos de nuestra tierra nos ha llevado a nosotros, sus esposas, madres, hermanas o hijos, a emprender un largo peregrinaje por tribunales, ministerios, campamentos de prisioneros, regimientos, academias de guerra y cárceles.

La desesperación a que llegamos aumentó al escuchar a dos personeros de gobierno, quienes dijeron que nuestros seres queridos no existían, que no eran tantos, porque poseían múltiple identidad... Fue entonces cuando decidimos –ya que seguíamos el mismo camino- hacer nuestros trámites en conjunto. (...) Queremos destacar lo valiosos que es estar todos juntos. Esto nos ha permitido conocernos, sentir la solidaridad como algo más que una palabra, sentir el cariño, la comprensión de nuestros hermanos de sufrimientos. Y lo más importante, saber que no estamos solos.

Para este grupo de familiares nuestro dolor es el dolor de todos. Nuestras alegrías también son compartidas. Ello nos da fuerzas para seguir adelante. Nuestros esposos, hijos y padres están desaparecidos. Sabemos que no han

cometido ninguno de los delitos que enumeran los códigos legales... Están detenidos y secuestrados, simplemente por el delito de creer en un mundo mejor, por tener la certeza de que puede construirse una sociedad más justa y luchar por conquistarla. Sus ideales y sus luchas nos señalan que debemos tener mucho valor para enfrentar esta adversidad, y seguir preguntando, pidiendo, buscando hasta que podamos encontrarlos.

Hermanos, hijos, padres, esposos: la injusticia y las humillaciones que nos han prodigado quienes se han declarado enemigos de ustedes, quienes han desatado la guerra en contra de ustedes, nos hacen reafirmar que su lucha es nuestra lucha, que sus sufrimientos son nuestros sufrimientos, y que no aceptaremos que hayan sido encarcelados en vano. Sabemos que jamás debemos perder la fe en la humanidad, aunque hoy nos castiguen injustamente. Un día, no muy lejano, triunfará la verdad. Y estaremos de nuevo juntos como hoy. Pero ellos estarán a nuestro lado. Esperemos y confiemos. Prometamos no descansar hasta encontrarlos. Juremos no olvidar nunca estas injusticias, para que jamás vuelvan a repetirse, para que nadie vuelva a sufrir lo que nosotros sufrimos.

(...) Seguiremos encontrando dificultades como las que conocemos. Pero la seguridad de que la Verdad está a este lado, y no al lado de los carceleros, de que nuestra Verdad es única e irrenunciable, seguiremos nuestro camino, y no nos detendremos hasta triunfar.

Queremos encontrarles y les encontraremos...

Queremos encontrarles y les encontraremos...

... y mientras quede uno solo de los nuestros, en esta inconcebible situación, nuestra labor no estará terminada. El sufrimiento de uno seguirá siendo de todos. Y todos continuaremos hasta conseguir su libertad”.

“Mientras haya memoria...”

José Miguel Cortez Wenger no viajó a Chile hasta que cumplió 8 años, si bien en aquel momento se dedicó sólo a conocer a sus familiares. Siete años después, en 1990, cuando un gobierno elegido por el pueblo reasumía el poder vivió un año allí. “Ese viaje me gustó por el país y por la gente, aunque pensé que iba a llegar a un país donde toda la gente odiaba a Pinochet y donde todos miraban a mi papá como a un héroe, pero me encontré con gente que apoyaba al dictador y con otra gente que no quería saber lo que había pasado”. También para Gabriela fue muy duro el regreso, en 1991: “Fue un verdadero *shock*. Significó confrontarme con esa vida que había quedado en suspenso”.

Todavía hoy le cuesta viajar a Chile porque en las calles se tropieza de manera inevitable con los carabineros o con los militares. “Cuando veo a un *milico* o a un *paco* siento un odio que me llega a reventar y eso que soy consciente de que esa persona en concreto no es culpable. Creo que hablar de reconciliación de las víctimas con los verdugos es una burla. Sólo podría existir reconciliación si me devolvieran a mi padre, pero eso nunca lo van a poder hacer. La gente que vive en Chile debe aprender a vivir uno al lado del otro, pero no podemos reconciliarnos con los asesinos”.

Doña Luisa intenta que su nieto destruya ese odio. “Vino en febrero (de 2002) a vernos. José Miguel ya tiene tres hijos, hablamos y le dije que quiero

que él no tenga odio en su corazón porque eso hace daño. Le digo que no guarde ese odio, no quiero nietos con odio".

Me escribe Gabriela: "Hoy tuve la visita de mi nieto Manuel y me enteré por su mamá de que pregunta mucho por su abuelo. Hoy después de un maravilloso paseo por el bosque con mi nieto, veníamos de vuelta a casa y de pronto me dice: 'Tú eres de Chile y yo vengo de acá'. Luego de un silencio me pregunta: '¿Por qué te viniste de Chile?'. Le di una respuesta muy corta. Creo que logré no hablar con rabia, sería el colmo que le traspasara a mi nieto una rabia y un dolor que pertenecen a mi generación. A mí. No a él. No a su generación".

En Chile hay una causa abierta por la desaparición de Manuel Cortez y varios oficiales de la DINA están procesados, entre ellos Miguel Krassnoff Martchenko. José Miguel alberga alguna esperanza de lograr justicia: "Podría ser que les condenaran para calmar a la gente, en lugar de juzgar a Pinochet, el máximo responsable. Eso ya sería algo inmenso, pero también Pinochet debe ser juzgado y condenado".

Al menos, la familia de Manuel Cortez ya ha podido hacer realidad las últimas palabras que él le dijo a su madre. "Tengo su fotografía aquí –dice doña Luisa-. Le recuerdo como está aquí en la foto, muy solidario con la gente, ayudaba a todas las personas que necesitaban algo. El sentía que tenía que ayudar a los compañeros, a las compañeras, como él decía. A mí me gustaba eso. Era cariñoso, muy buen hermano. Me siento orgullosa de él, a pesar de que no le tengo conmigo, de que no sé qué pasó con él. Mi hijo no fue un tipo mal, no fue un delincuente, él tenía sus ideales. La última vez que le vi me dijo: 'Ya se les juzgará'. Era muy idealista".

La memoria, el recuerdo de aquellos días terribles en Villa Grimaldi, saber que la mayor preocupación para Manuel fue que su hijo y ella salvaran la vida conmueve a Gabriela. "Es hermoso saber esto, pero también muy, muy triste. Mientras te escribo lloro, como cada vez que pienso en el infierno que tiene que haber sido para él imaginarme allí, en esas mazmorras inhumanas, bestiales, completamente fuera de toda razón humana, donde la vida en manos de esos desquiciados asesinos no tenía ningún valor. Tiene que haber sido terrible para él, siempre preocupado de protegerme, llevando en mi vientre lo que él más amaba en la vida, su hijo... Qué impotencia debió sentir, imagino, al no poder hacer nada por nosotros".

Al final de la dictadura, en 1989, las edificaciones de Villa Grimaldi fueron arrasadas para intentar eliminar los vestigios de la barbarie de Pinochet y la DINA. Pero la fuerza de la memoria se impuso el 10 de diciembre de 1994 con la inauguración de un hermoso Parque por la Paz, el primer memorial construido en América Latina sobre un antiguo centro de torturas.

"Algunos han querido matar sus fantasmas, borrar los recuerdos colectivos, olvidar la historia –aseguró el doctor Patricio Bustos, superviviente de Villa Grimaldi-. Pero nosotros, hoy, aquí, no podemos, no queremos, no debemos olvidar. Pues si olvidáramos, olvidaríamos nuestra propia identidad, sepultaríamos la camaradería, el protagonismo social de la historia, el derecho a vivir la solidaridad hasta las últimas consecuencias. Si olvidáramos, cerraríamos los ojos para dejar desatada la locura bestial que aquí arrasó, entre 1974 y 1978, no sólo los jardines, sino la misma humanidad"[93]. Allí, donde

---

[93] Brinkmann, Beatriz: *Itinerario de la impunidad. Chile, 1973-1989. Un desafío a la dignidad.* CINTRAS. Santiago de Chile, 1999. p. 125.

habitó el horror, hoy perdura el recuerdo de tantos seres humanos que entregaron su vida por la libertad del pueblo chileno.

“Mientras haya memoria –afirma José Miguel Cortez- nada se olvidará y nunca terminaremos de querer hacer justicia”.

VI. Carlos Freddy, Aldo, Dago, Iván y Mireya

“Mi hijo Carlos Freddy fue detenido el 10 de septiembre de 1974, cuando tenía 25 años y desde entonces está desaparecido. Mi hijo Aldo, de 23 años, cayó trece días después y también está desaparecido. Mi hijo Dagoberto fue acribillado el 15 de octubre de 1975 durante un enfrentamiento de la dirección del MIR con agentes de la DINA. Mis hijos mellizos Iván y Mireya, de 21 años, también fueron asesinados el 24 de febrero de 1976. Todos militaban en el MIR. Sólo me queda Patricia”. La señora Otilia Vargas, una maestra jubilada de 82 años, ha quedado ciega y su salud ya es muy precaria. En las últimas tres décadas no ha hecho nada más que buscar a sus dos hijos desaparecidos y exigir que sus asesinos sean juzgados y condenados.

En julio de 1975 Otilia y los familiares de otros 118 detenidos desaparecidos sufrieron una verdadera conmoción cuando dos publicaciones de Brasil y Argentina informaron de su muerte en varios países en el curso de enfrentamientos violentos con la policía. Aunque algunos no dieron crédito a estas informaciones y sospecharon que detrás estaba la mano negra de la DINA y de Pinochet, para la mayor parte de ellos fue la primera evidencia de que jamás volverían a verles. Años después supieron que el caso de “los 119” fue la mayor operación de guerra psicológica de la DINA –conocida por sus agentes como la Operación Colombo- y que su objetivo fue persuadir a la opinión pública nacional e internacional de que, como proclamaba la junta militar, en Chile no había prisioneros desaparecidos. Además, la Operación Colombo fue el precedente más inmediato del Plan Cóndor, que fue impulsado por Augusto Pinochet y Manuel Contreras a finales de aquel año.

“Carlos y Aldo se abrazaron muy emocionados”

El 10 de septiembre de 1974 varios funcionarios del Servicio de Inteligencia Militar detuvieron a Carlos Freddy Pérez (25 años, casado, publicista) en su lugar de trabajo, una oficina en el centro de Santiago, porque buscaban a su hermano Dagoberto, miembro de la Comisión Política del MIR. “Ese día mi cónyuge no llegó a mi casa, hecho que me extrañó sobremanera, puesto que jamás alojaba fuera y cualquier retraso me lo informaba telefónicamente. No tuve noticias sobre él sino hasta el día siguiente, cuando se presentaron a mi casa tres o cuatro personas; una de ellas ingresó, quedándose las demás afuera. La única identificación que de sí misma hizo aquella persona fue su pertenencia a la DINA”, explicó Virginia Valenzuela, ciudadana costarricense, en el recurso de amparo que presentó el 8 de octubre.

El agente procedió entonces a revisar la vivienda sin autorización judicial. Al día siguiente, miembros del Servicio de Inteligencia Militar se presentaron en el domicilio de este matrimonio y lo allanaron también a la búsqueda de información sobre Dagoberto.

Rosalía Martínez declaró que vio a Carlos Freddy en la casa de torturas de José Domingo Cañas el 22 de septiembre de 1974. “Se encontraba en mal estado físico. Conversamos con él de que esperaba poder ver pronto a su familia”. Al día siguiente su hermano Aldo llegó a aquella casa de torturas tras haber sido detenido en la calle Uruguay por unos agentes de la DINA, ya que Osvaldo Romo le confundió con su hermano mayor. “Los dos hermanos se encontraron y se abrazaron muy emocionados”, recuerda Rosalía, quien añadió

que dos días después Carlos Freddy fue sacado de la casa “con destino desconocido”[94].

El Ministerio del Interior negó la detención de Carlos Freddy y por tanto el recurso de amparo presentado por su esposa fue rechazado y la denuncia que interpuso por secuestro fue sobreseída en enero de 1975[95]. Ni siquiera las gestiones de los embajadores de Venezuela, Costa Rica y la República Federal Alemana lograron salvarle[96].

Por su parte, Edmundo Lebrecht permaneció en José Domingo Cañas hasta el 3 de octubre y allí pudo ver y hablar con Aldo Pérez, quien le explicó que estaba convaleciente de una operación de apendicitis. En los primeros días de octubre Aldo fue trasladado al pabellón de prisioneros incomunicados de Cuatro Álamos, donde fue encerrado en la celda número nueve. Quienes compartieron reclusión con él y sobrevivieron han declarado que presentaba cicatrices de quemaduras producto de las torturas. A mediados de noviembre de 1974 algunos agentes de la DINA sacaron de Cuatro Álamos e hicieron desaparecer a Mario Calderón (31 años, periodista, militante del MIR), José Jara (24 años, licenciado en Farmacia y militante del MIR) y Aldo Pérez[97].

---

94 “La Comisión está convencida de que la desaparición de ambos [Carlos Freddy y Aldo] fue obra de agentes del Estado, quienes violaron así sus derechos humanos”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 514.

95 Vicaría de la Solidaridad: *¿Dónde están?* Tomo 7. Santiago de Chile, 1979. pp. 1.779-1.783.

96 El 20 de febrero de 1975 el Ministerio de Relaciones Exteriores, en una nota dirigida a la Embajada de Costa Rica, señaló que “pese a las exhaustivas investigaciones efectuadas por el Ministerio del Interior, no ha sido posible determinar a la fecha el paradero de dicha persona”. Y agregó que, como el afectado no se encontraba detenido en ningún centro de reclusión civil o militar dependiente del gobierno, “es lícito formular la posibilidad de que su detención del día 10 de septiembre de 1974 sea producto de una maniobra extremista con propósitos no precisables”. Por su parte, el ministro del Interior, el general Raúl Benavides, respondió a una nota de la Embajada de Costa Rica y destacó que al resultar todas las indagaciones infructuosas se puede “confirmar que se encuentra presuntivamente desaparecido”, aunque precisó que “lo anterior no excluye la posibilidad de que por razones personales hubiere hecho abandono del país o se mantenga oculto en algún lugar desconocido con nombre y documentos falsos”. Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

97 Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

La señora Otilia ya no ha vuelto a saber nada más de su hijo Aldo, a quien recuerda así: "Era muy inquieto cuando niño, después fue reposado. Me llamaba mucho la atención su capacidad para desenvolverse en cualquier cosa. Se destacaba en todos los ramos y era un muchacho muy alegre". En cambio, en julio de 1975 el nombre de su hijo Carlos Freddy apareció en las listas de los 119. De él, señala que era "muy formal. Cariñosísimo con sus hermanos menores. Siempre pendiente de la familia. Cuando se casó, nunca dejaba de visitarme una vez a la semana"[98].

La DINA mediática

En abril de 1975 apareció en un sótano de Buenos Aires el cadáver de un hombre de entre 30 y 40 años, sin cabeza y sin manos, y con dos cédulas de identidad casi destruidas. El número de cédula, que apenas se reconocía, correspondía al ingeniero y militante comunista David Silberman y junto al cuerpo se halló un trapo blanco con esta inscripción: "Dado de baja por el MIR por el Comando de Exterminio Bolches. Firmado: M.M.M."[99]. Sin embargo, David fue secuestrado por la DINA en la penitenciaría de Santiago en octubre de 1974 y pasó por los centros de José Domingo Cañas y Cuatro Álamos, de donde fue hecho desaparecer a finales de octubre o principios de noviembre de

[98] *Punto Final*, nº 234. Marzo de 1991. p. 15. En: Terrazas Guzmán, Mario: *¿Quién se acuerda de Sheila Cassidy? (Crónica de un conflicto religioso-político-diplomático).* Emeté. Santiago de Chile, 1992. pp. 192-193.
[99] La principal fuente para aproximarme a la Operación Colombo es el trabajo de CODEPU: *La gran mentira. El caso de las 'Listas de los 119'. Aproximaciones a la guerra psicológica de la dictadura chilena. 1973-1990.* Santiago de Chile, 1994. Los especialistas de CODEPU definen la guerra psicológica en este contexto como "un intento de conquista del espacio interior de las personas al cual se penetra a través de mensajes. Tales mensajes actúan sobre los sentimientos y pensamientos de los individuos con el fin de cambiar sus conductas y comportamientos"

aquel año[100]. El juez Juan Guzmán ha procesado a Manuel Contreras, a Marcelo Moren y a Armando Fernández Larios por su desaparición.

El 11 de julio la policía argentina halló en la localidad de El Pilar, a 45 kilómetros de la capital, los cadáveres de dos jóvenes, que por la documentación que portaban parecían ser Jaime Robotham y a Luis Alberto Guendelman y que también tenían un cartel: “Dados de baja del MIR. Brigada Negra”. Al día siguiente *El Mercurio* ya recogía la noticia, ampliada cuatro días después con un titular que seguramente arrancó la sonrisa de Pinochet y Contreras: “Miristas muertos en Argentina eran buscados en Chile”. La entradilla de la información señalaba: “Los dos integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que fueron asesinados la semana pasada cerca de Buenos Aires, figuraban como desaparecidos en Chile y entidades humanitarias, entre ellas Amnesty International, habían planteado reclamos a favor de ellos, se informó ayer en fuentes de Gobierno”.

La explicación ofrecida por la dictadura a través de las columnas mercuriales sobre el extraño suceso de dos personas supuestamente asesinadas por sus propios compañeros es verdaderamente increíble: “Por otra parte, los servicios de seguridad comprobaron que está en marcha un plan para hacer falsos secuestros. Según fuentes de Gobierno, elementos marxistas irrumpen en domicilios de compañeros; se identifican como personal de seguridad y se llevan a los dueños de casa. Por supuesto –puntualizan las fuentes-, se cuenta con la complicidad de éstos, lo que ignoran los familiares. Estos, lógicamente, concurren a los Tribunales de Justicia a denunciar la desaparición de sus parientes. (...) Estos seudos detenidos o secuestrados –

---

100 “David Silberman fue secuestrado y desapareció por acción de la DINA, en violación de sus derechos humanos”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. pp. 543-544.

explicaron las fuentes- son trasladados a Argentina a fin de que se incorporen a movimientos guerrilleros y, tras recibir el adiestramiento, son retornados a Chile”[101].

Jaime Robotham (23 años, militante socialista) fue expulsado de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile en 1974 y detenido el 31 de diciembre de aquel año cuando caminaba por Santiago junto a su compañero Claudio Thauby (24 años, miembro del Comité Central del Partido Socialista). Los agentes de la DINA les llevaron a Villa Grimaldi, donde les vieron numerosos testigos, fueron interrogados y torturados y de donde desaparecieron en febrero de 1975[102]. Varios prisioneros les vieron en el Cuartel Terranova, como Ángeles Alvarez, quien declaró que Jaime se encontraba en un estado de salud lamentable; o Manuel Cuadra, quien aseguró que “Robotham fue brutalmente golpeado e insistentemente sometido a aplicaciones de electricidad”[103]. Apenas podía caminar y debían sujetarle para que no cayera.

Guillermo Robotham decidió desplazarse a Buenos Aires para reconocer el supuesto cadáver de su hermano y después de varias pruebas periciales lo desmintió. De igual manera, los familiares de Luis Alberto Guendelman negaron que el cuerpo aparecido fuera el suyo. Este militante del MIR fue detenido en su domicilio de Las Condes el 2 de septiembre de 1974 por agentes de la DINA y fue visto con vida por última vez en Cuatro Álamos[104].

El 16 de julio *Las Ultimas Noticias*, otra cabecera del clan Edwards, tituló: “Sangrienta vendetta interna hay en el MIR”. “Cadáveres de Wendelman y

---

[101] *El Mercurio*. Edición internacional. 14 de julio de 1975. pp. 1 y 7.
[102] “La Comisión llegó a la convicción de que Claudio Thauby y Jaime Robotham desaparecieron por obra de agentes de la DINA, en violación de sus derechos humanos”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 571.
[103] Vicaría de la Solidaridad: *¿Dónde están?* Tomo 7. p. 1.801.
[104] “La Comisión está convencida de que su desaparición fue obra de agentes del Estado, quienes violaron así sus derechos humanos”. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 512.

Robostan aparecieron envueltos en una bandera chilena con un letrero que decía ‘Traidores’. Desaparecidos en Chile resucitaron en Argentina, pero ahora son ultimados por sus propios compañeros...”

También en aquellos días apareció en Argentina otro cadáver, parcialmente carbonizado y con un tiro en la cabeza, que supuestamente pertenecía a Juan Carlos Perelman, detenido el 20 de febrero junto con su compañera, Gladys Díaz. Varios familiares viajaron al país vecino para reconocerlo, sin embargo muy pronto constataron que no era el cuerpo de Juan Carlos, tal y como confirmó después el doctor Gregorio J. Ferra, de la policía de la provincia de Buenos Aires.

Mientras desde abril el Departamento Exterior de la DINA, en colaboración con la organización ultraderechista argentina Triple A y con los servicios de seguridad de este país, llevó a cabo mutilaciones y desfiguraciones de personas ya fallecidas, fabricó documentos de identidad falsos e ideó un complejo plan para negar la desaparición de estas cuatro personas, la otra parte preliminar de la Operación Colombo, una gigantesca campaña periodística, se aproximaba a su punto culminante[105].

Así, desde principios de junio los ciudadanos chilenos pudieron leer en los principales periódicos una sucesión encadenada de noticias sobre la preparación de una ofensiva guerrillera del MIR contra la junta. Así, por ejemplo, el 13 de junio *La Tercera* tituló en grandes caracteres: “Ejército guerrillero forman contra Chile”. “Más de dos mil extremistas chilenos están recibiendo entrenamiento guerrillero en la República Argentina para ingresar

---

[105] Como señala la investigación de CODEPU, “se inició la otra violencia. No la violencia de la muerte, de la tortura, de los desaparecimientos, de los crímenes, sino la violencia sutil, permanente, perseverante y seguramente más efectiva en el tiempo hacia el futuro. Es la violencia dirigida a producir una ruptura a nivel del psiquismo, actuando directamente sobre las emociones, sobre los sentimientos más simples y más primarios. Es la violencia que se utiliza para conseguir el objetivo fundamental del ‘Nuevo Poder’: el control social y el control individual que paulatinamente se obtiene a través del control de las conciencias”.

clandestinamente y operar en nuestro país. La información fue dada a conocer por fuentes responsables del gobierno (...) Se destacó también que entre los extremistas hay gran cantidad de elementos del MIR y otros grupos marxistas que públicamente figuran como desaparecidos. Todos ellos están recibiendo instrucción y preparándose para entrar a Chile".

Si bien el objetivo de aquella burda campaña era desacreditar las denuncias sobre las violaciones de los derechos humanos, con el argumento de que no sólo no existían desaparecidos, sino que éstos en realidad eran guerrilleros preparados para invadir el país, aquellas mentiras también le venían muy bien a la propia DINA, tal y como explica Luz Arce: "El coronel [Contreras] se preocupó de alimentar una serie de leyendas. La del enfrentamiento con el Comunismo Internacional, supuesta guerra dirigida por Moscú, que le permitió reprimir brutalmente al opositor interno, montar operaciones en el exterior para eliminar a personas y también recolectar fondos adicionales que engrosaron las arcas de la DINA. Cada mes el coronel organizaba reuniones con empresarios y les daba una charla sobre la situación interna, el peligro de la subversión y el comunismo internacional. Los empresarios, aterrados, aportaban dinero"[106].

A principios de julio, el tirano prohibió la entrada a una misión de Naciones Unidas que pretendía conocer las violaciones de los derechos humanos. "Aleccionados por Laura Allende vienen investigadores de Naciones Unidas", tituló en primera página el 7 de julio *La Segunda*. "Letelier y Laura Allende 'consejeros' de misión de Naciones Unidas. Voceros de la Cancillería dicen hoy que ésta fue una de las razones que tuvo el Presidente de la República General Augusto Pinochet para anunciar su decisión de no ingreso a nuestros

---

106 Arce, p. 277.

país de este grupo de trabajo". Y el 17 de julio *La Patria* elaboró un editorial inolvidable por su crueldad, "Los muertos que vos matasteis gozan de buena salud", donde criticó las denuncias internacionales y negó la existencia de detenidos desaparecidos.

119 heridas

A partir del 19 de julio la Operación Colombo se precipitó a su etapa culminante ya que aquel día *El Mercurio* reprodujo un teletipo de la UPI fechado en Buenos Aires cuyo encabezado decía: "Extremistas chilenos se matan entre ellos". La noticia se refería a la publicación en el semanario argentino *Lea* de una noticia que informaba de que "alrededor de 60 extremistas chilenos han sido eliminados en los últimos tres meses por sus propios compañeros de lucha en ataques realizados en Salta. Según *Lea* las ejecuciones fueron ejecutadas por Tribunales Populares y alcanzan en su mayoría a jóvenes estudiantes o profesionales 'calificados como informantes' de organismos de seguridad o simplemente, porque exteriorizaron su intención de desertar de la aventura...".

Esta publicación, que apareció sólo aquel 15 de julio, anunció en su portada un reportaje titulado "La vendetta chilena". La noticia procedía de Ciudad de México y a partir de la confusa muerte del conocido periodista chileno Eugenio Lira Massi (exiliado en Francia), presentada como un asesinato por parte de sectores de la izquierda, el semanario aseguró que "alrededor de 60 extremistas chilenos han sido eliminados en los últimos tres meses por sus propios compañeros de lucha en un vasto e implacable programa de venganza y depuración política... El plan de ejecución materializado en una feroz cacería a lo largo y ancho de las tres Américas y Europa..." En la página siguiente otra

"información", "Los que callaron para siempre", citó a las sesenta personas, en perfecto orden alfabético y sin apenas errores en los nombres y apellidos, que habrían fallecido en Argentina, Colombia, Panamá, Venezuela, México y Francia.

El 24 de julio *La Segunda*, la otra gran cabecera del imperio Edwards, salió con un titular abyecto, imposible de olvidar y que significó la cúspide del proceso de deshumanización de las víctimas, hasta ese momento descalificadas bajo los términos de "extremistas", "humanoides" o "cáncer marxista", y entonces con un término terrible: "Exterminan como ratas a miristas".

"Un total de 59 extremistas chilenos, entre ellos muchos heridos y evadidos, fueron identificados en recientes encuentros con fuerzas policiales argentinas, en la localidad de Salta". En aquella ocasión la fuente fue un diario de la ciudad brasileña de Curitiba, *O'Día*, que informó de que "en los dos últimos choques con las fuerzas de gobierno argentinas fueron identificados, entre los muertos, heridos y evadidos, los siguientes miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR".

Publicadas las listas de los 119[107], la Operación Colombo descubrió su objetivo final: el desprestigio y la humillación de los familiares y de los organismos de defensa de los derechos humanos, justo después de que la Corte de Apelaciones rechazara la petición de los familiares de 164 detenidos desaparecidos de que se investigara su paradero.

---

[107] "La prensa chilena reprodujo rápidamente la noticia con caracteres escandalosos y se dio inicio a una campaña de desprestigio de las denuncias de desapariciones produciendo un efecto de confusión de la opinión pública y de humillación y aislamiento en los familiares de las víctimas y de los sectores vinculados a la defensa de los derechos humanos". *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 483.

De este modo, el 24 de julio *La Tercera* afirmó: “Confirmado – Han presentado en Chile amparos a favor de los miristas muertos en Argentina”. “Funcionarios de la secretaría en lo Criminal de la Corte de Apelaciones de Santiago confirmaron anoche que la mayoría de los extremistas del MIR muertos en las sangrientas luchas internas de ese grupo terrorista que se desarrollan en Argentina, Colombia, Venezuela, Panamá, México y Francia tenían presentado en su favor recursos de amparo ante ese alto Tribunal (...) Sin embargo, los terroristas no sólo no habían sido detenidos en Chile sino que se encontraban fuera del país realizando actividades extremistas y enfrentados en una mortal lucha interna por disputas tanto políticas, como de dinero (...) Ahora se establece que todo era falso, que la acción formaba parte de la campaña internacional para desprestigiar al país, puesto que los miristas ‘presuntivamente detenidos en Chile’ se encontraban fuera del país realizando acciones ilícitas (...) Ahora se confirma que esos extremistas jamás fueron detenidos y que en cambio lograron salir del país, para enfrentarse en la estremecedora lucha interna que libra el MIR por dinero producto de asaltos, robos y desfalcos, perpetrados en Chile en el anterior régimen”.

Cuando la izquierda padecía un verdadero exterminio que golpeaba a miles de personas, los grandes medios de comunicación se convirtieron en cómplices serviles, en ese puño, mediático, que era el símbolo de la DINA.

Aún hoy desconocemos por qué la DINA eligió estos 119 nombres y esta cifra[108]. Obviamente los abogados de derechos humanos y los familiares entendieron desde el principio que estas informaciones constituían una gran mentira porque tenían información contrastada de la detención de 94 de las

---

[108] No todos eran militantes del MIR. Siete pertenecían al PS, ocho al PC, tres no tenían militancia conocida y dos formaban parte al mismo tiempo del MIR y del PS. Los 119 fueron detenidos entre mayo de 1974 y marzo de 1975.

119 personas y por todos ellos se habían presentado recursos de amparo; incluso la dictadura había reconocido la detención de cuatro de ellos. Sin embargo, como precisa CODEPU, esta información la conocían muy pocos chilenos; para la inmensa mayoría quedaron en el recuerdo los contenidos de los mensajes, las imágenes, las tergiversaciones, las falsas informaciones difundidas en el curso de aquella operación de guerra psicológica...

Los familiares de los 119 concurrían prácticamente todos los días a las oficinas del Comité de Cooperación para la Paz y precisamente, ante el enorme impacto que tuvo la publicación de las listas, el 29 de julio este Comité hizo público un informe "Sobre la supuesta muerte de 119 chilenos" donde reveló las evidentes contradicciones y errores de dichas informaciones[109]. Además, el 31 de julio 95 prisioneros políticos del campo de concentración de Puchuncaví iniciaron una huelga de hambre (la primera por los detenidos desaparecidos) y denunciaron en un comunicado que habían compartido presidio con 33 de ellos. El 1 de agosto el Comité pidió otra vez la designación de un ministro en visita extraordinaria que investigara estos supuestos hechos, pero tropezaron una vez más con la obsecuencia de la Corte Suprema.

Por su parte, en su *Informe sobre Chile*, difundido el 10 de octubre de aquel año y elaborado a partir de testimonios y documentos desde el 11 de septiembre de 1973 ya que Pinochet les negó la entrada en el país, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU aseguró que "se teme que algunas

---

[109] "No se explica, por una parte, cómo puede un diario de provincias brasileño conocer la identificación de personas evadidas y, por otra parte, es incomprensible que lo que conoce el desconocido diario *O'Dia* en Brasil no lo haya publicado la propia prensa y agencias internacionales de noticias establecidas en Argentina, país donde se supone que tuvieron lugar esos hechos". "La revista *Lea* afirma que las 60 personas que incluye en su lista habrían sido muertas en seis países distintos, incluido Argentina. No se sabe que en alguno de los cinco países donde habrían tenido lugar los asesinatos exista constancia oficial ninguna ni información de prensa acerca de estos supuestos sucesos. Tanto el diario *O'Dia* como la revista *Lea* se abstienen de dar ninguna explicación del medio como pudieron obtener una información como la que divulgaron". Documento consultado en el archivo del Centro de Información y Documentación Internacional de Barcelona. http://www.cidob.org

de las personas que figuran en las listas hayan sido asesinadas en Chile por los servicios de seguridad”[110].

El 4 de agosto, casi dos semanas después de la publicación de las listas, *El Mercurio* tuvo que admitir en un editorial: “¿Es verosímil en su conjunto la información que se ha estado suministrando?”. “En apariencia no”. Y el 19 de agosto reprodujo una investigación realizada por la agencia de noticias Latin en Argentina, porque ya la habían publicado diarios de todo el mundo, que negaba cualquier veracidad a las listas de los 119. Además, los periodistas de Latin demostraron que detrás de la publicacion de aquel único número de *Lea* estaba la editorial Códex, que dependía del Ministerio de Bienestar Social, controlado por José López Rega, el hombre clave de la ultraderechista Alianza Anticomunista Argentina (la Triple A) y secretario privado de la presidenta argentina Estela Martínez de Perón[111]. Respecto a *O´Dia* nunca se llegó a probar siquiera su existencia; incluso desde la embajada de Chile en Brasilia informaron a *Ercilla* que este diario no existía[112].

El 20 de agosto[113] fue el propio Pinochet quien en un discurso en San Bernardo prometió “una investigación de los hechos por los canales oficiales”

---

110 Marín, Germán: *Una historia fantástica y calculada: la CIA en el país de los chilenos.* Siglo XXI. México, 1976. p. 275.

111 En aquellas semanas la prensa internacional informó e incluso investigó acerca del caso de los 119, como fue el caso del semanario *Time*: “En el pasado, la responsabilidad por la aparición de cuerpos quemados y baleados como éstos encontrados en Buenos Aires ha sido reclamada por la Alianza Anticomunista Argentina, un grupo terrorista de derecha vinculado a José López Rega. Una relación de trabajo puede servir perfectamente a los intereses de la DINA y la AAA. La DINA tiene una lista de nombres para la cual necesita cuerpos y la AAA tiene cadáveres para los cuales necesita nombres. La DINA al parecer estaba interesada en deshacerse de su larga lista de personas desaparecidas antes del arribo de una delegación de Derechos Humanos de las Naciones Unidas que debe investigar las acusaciones de detención ilegal y tortura. Pero al final Pinochet sencillamente negó la entrada de una comisión investigadora de la ONU en su territorio”. *Chile-América*, nº 10-11. Septiembre-octubre de 1975. p. 96.

112 *Ercilla*, 13 de agosto de 1975. p. 13.

113 A mediados de agosto de 1975 la dictadura eliminó de Televisión Nacional las tiras de Mafalda que habían empezado a emitirse a principios de mes con la previa censura a cargo del servicio de psicología del ejército, que suprimió las de mayor contenido crítico. El director de TVN, Jaime del Valle, justificó la supresión de las tiras de Quino porque eran “tendenciosas y a la larga podían ser destructivas”. *Ercilla*, 20 de agosto de 1975. p. 6.

sobre el caso de los 119, que él atribuyó, como no, a una campaña más del "marxismo leninismo internacional para perjudicar a nuestro país". Pero tal investigación oficial jamás se produjo. Por razones obvias. Por ello, desde octubre de 1975 la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos remitió varias cartas al dictador para recordarle su compromiso. Así, por ejemplo, el 22 de julio de 1985, diez años después, le indicaron que "la noticia transmitida por las agencias cablegráficas provocó conmoción nacional y revuelo internacional, que pronto fueron transformándose en sobrecogedora certidumbre. Las informaciones parecían fraguadas precisamente para reconocer el desaparecimiento de 119 chilenas y chilenos, disfrazándolo con sus muertes ocurridas en imaginarios ajustes de cuentas y/o enfrentamientos armados".

La Agrupación señaló que "no se han dado a conocer los resultados de la investigación supuestamente ordenada por usted. Aún más, según nuestras informaciones, tal investigación no se realizó nunca efectivamente. En todos estos años usted no ha vuelto a referirse al tema, a pesar de que se lo hemos solicitado públicamente por lo menos en cuatro oportunidades. No quisiéramos hacer nosotros una interpretación de las razones de su silencio y del incumplimiento de una promesa pública, inexcusable en un gobernante que debe tener como primera responsabilidad la vida y la seguridad de sus conciudadanos. Desgraciadamente hay muchos otros hechos que se suman a su silencio y que nos hacen temer lo peor".

El silencio oficial sólo se quebró una vez, a través del oficio 472 de fecha 3 de septiembre de 1975 por el que el Ministerio de Relaciones Exteriores informó al Octavo Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía de Santiago, que

instruía la causa por la desaparición de Jaime Robotham, de que “no hay antecedente oficial alguno de que las personas nombradas en las nóminas publicadas en *Lea* y *O’Dia* hayan fallecido en el extranjero. Tampoco hay antecedentes de que estas personas hayan salido del país (de haberlo hecho tendría que haber sido en forma clandestina). Las autoridades de los países en que, de acuerdo a las publicaciones, habrían ocurrido los hechos, nada han informado sobre el particular”[114].

En su *Informe sobre Chile* difundido el 10 de octubre de 1975 la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas aseguro que “se teme que algunas de las personas que figuran en las listas hayan sido asesinadas en Chile por los servicios de seguridad”[115].

En 1986 la periodista Mónica González viajó a Buenos Aires para investigar el asesinato de Carlos Prats y Sofía Cuthbert el 30 de septiembre de 1974 por la DINA y allí encontró los primeros indicios que condujeron a descubrir la Operación Colombo. Y así supimos que en 1978 el agente de la DINA Enrique Arancibia Clavel, detenido en Buenos Aires en el marco del conflicto del canal del Beagle, dijo a los oficiales de los servicios de contrainteligencia argentinos que le interrogaron que “en 1975, con motivo de la llegada a Buenos Aires de otro agente de la DINA llamado Iturriaga [Raúl Iturriaga Neumann] (...) vuelvo a contactar a Ciga Correa, ya que transcurridos algunos días de la llegada de Iturriaga, éste me refiere que volvía a Chile en razón de haber fracasado en su objetivo. Inquiriéndole sobre los motivos de su fracaso y sugiriéndole la posibilidad de ayudarle, Iturriaga me informa que su misión es hacer aparecer en Argentina a un subversivo chileno cuyo nombre es Simelman, o algo

---

114 Vicaría de la Solidaridad: *¿Dónde están?* Tomo 7. p. 1.804.

115 Marín, Germán: *Una historia fantástica y calculada: la CIA en el país de los chilenos.* Siglo XXI. México, 1976. p. 275.

parecido, muerto en Chile, habiendo bautizado este operativo como Operación Colombo”[116].

“Era espantoso”

La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos aseguró en un documento de 1996 que la Operación Colombo fue “una de las situaciones más dolorosas y dramáticas de nuestra lucha por conocer el destino de nuestros hijos, hermanos, esposos. (...) La publicación de las listas con nombres de 119 detenidos desaparecidos tuvo como objetivo central eludir la responsabilidad directa de las Fuerzas Armadas, Carabineros y agentes de los organismos de seguridad del régimen militar sobre las vidas de nuestras familiares”.

Entre los 119 detenidos desaparecidos de la Operación Colombo estuvieron Carlos Freddy Pérez, Alfonso Chanfreau y Manuel Cortez. “Creo que la aparición de las listas de los 119 me impactó tanto que no tengo ningún recuerdo de qué sucedió entonces conmigo –señala Erika Hennings-. Ya hubo un momento antes en que asumí que habían asesinado a Alfonso y después de las listas de los 119 también. Pero después del impacto de este pensamiento, en alguna parte de mí no racional revivió la espera de la persona viva. Así me rebelé contra la Operación Colombo y dije que era una mentira de la dictadura”. En Francia, Erika y otras tres mujeres, familiares de los 119, hicieron una huelga de hambre para exigir a Pinochet la aparición de sus seres queridos.

Por su parte, Luisa Joo recuerda que una de sus hijas vivía en Argentina y le dijo que siguiera buscando a Manuel porque en el país vecino se ignoraban estas informaciones. “Pero fue en esa fecha cuando me convencí de que le

---

[116] Calloni, Stella: *Los años del lobo. Operación Cóndor.* Continente. Buenos Aires, 1999. p. 61.

habían matado porque su nombre salió publicado correctamente". Y evoca con dolor la campaña periodística, aquellos infames titulares de *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Segunda*…: "Fue espantoso, nadie podía ayudarnos, nadie trataba de ayudarnos y las personas que podían hacerlo tenían las manos atadas".

También Gabriela Wenger explica que entonces, en aquellos "momentos muy duros y muy tristes", fue cuando "empezamos a pensar que, si montaban toda esa historia, era porque no pensaban reconocerlos y por tanto las posibilidades de que sobrevivieran eran muy escasas". Su hijo José Miguel tiene grabado en la memoria un acto en Suecia por su padre, por los 119, "Le pregunté a mi mamá y ella me explicó la historia. Siempre supe que eran las calumnias de la dictadura".

Los investigadores de CODEPU nos ofrecen el testimonio de otra madre de los 119: "Me encerré en el baño, ahí en el Comité, lloraba y lloraba. Luego me levanté y, sin poder contenerme, gritaba mientras me golpeaba la cabeza contra las paredes de un lado a otro. No podía ser".

A pesar del terrible dolor que les embargó, de la lacerante incertidumbre acrecentada hasta el infinito por aquellas mentiras sobre si volverían a ver a sus hijos, a sus esposos, a sus compañeros, los familiares de los desaparecidos continuaron trabajando para conocer la verdad, no dejaron de acudir al Comité de Cooperación para la Paz, viajaron a Argentina para hacer averiguaciones, presentaron nuevas denuncias ante los tribunales y escribieron cartas a las autoridades, a los tribunales, a la Cruz Roja Internacional...

Así, el 29 de julio Virginia Valenzuela solicitó la reapertura de la causa por la desaparición de Carlos Freddy y pidió que el Ministerio de Relaciones Exteriores informara sobre el método usado para la identificación de los cadáveres, la

inscripción de la defunción en el Libro de Registro Civil de la agencia consular respectiva y la posible repatriación de los restos. Sin reabrir la causa, el juez ordenó oficiar a la SENDET para que informara sobre la veracidad y circunstancias que rodearon los hechos entregados a la opinión pública. El teniente coronel Julio Fuenzalida Arancibia, secretario ejecutivo interino de ese organismo gubernamental, informó de que no poseía antecedentes sobre Carlos Freddy[117].

Como señaló la madre de otro de los 119 desaparecidos, que con la Operación Colombo "se consumó la burla de la dictadura, su terrible crueldad".

"Cuba fue la libertad"

El exterminio de la familia de Otilia Vargas no concluyó con la desaparición de sus hijos Carlos Freddy y Aldo. El 16 de octubre de 1975 su hijo Dagoberto cayó en un enfrentamiento armado con la DINA, que descubrió la parcela de Malloco donde se ocultaban los principales dirigentes del MIR. Dagoberto se sacrificó y cubrió la retirada de sus compañeros Martín Hernández y de Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez[118], con sus respectivas esposas y Paula, la hija pequeña de Nelson.

Su cuerpo permaneció durante dos meses sin identificar en el Instituto Médico Legal, a pesar de las reclamaciones de los abogados de su familia, hasta que el 11 de diciembre funcionarios del IML informaron a la señora Otilia de que había sido sepultado en el patio 29 del Cementerio General, sin precisarle el lugar exacto. "Nunca entregaron el cuerpo de mi hijo hasta el día

---

[117] Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
[118] Nelson Gutiérrez resultó herido en este enfrentamiento. Le atendió la doctora británica Sheila Cassidy, quien por ello fue detenida por la DINA el 1 de noviembre de 1975 y fue torturada en Villa Grimaldi.

de hoy, a pesar de haberse publicado el enfrentamiento en toda la prensa", explica Otilia. "Muerto el subjefe del MIR", tituló el 17 de octubre *El Mercurio* y calificó a estos revolucionarios con el habitual término de "terroristas". "La versión oficial de lo ocurrido revela que el hombre nº 2 del proscrito Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, Dagoberto Pérez Vargas, murió en el enfrentamiento con varias granadas en sus manos"[119].

Doña Otilia recuerda que su hijo mayor ya destacó como dirigente estudiantil en el liceo. "Tenía una personalidad que se imponía. Era alegre, estricto, muy recto, exigente consigo mismo, no era de los que predicaba. Se iba a una población y estaba semanas viviendo con la gente, compartiendo sus vidas".

La tragedia culminó apenas cuatro meses después, el 24 de febrero de 1976, con la muerte de Iván y Mireya[120]. "Allanaron la casa de La Florida donde vivían los mellizos y hubo un enfrentamiento –explica Otilia Vargas-. Al parecer, Mireya sólo fue herida en una pierna y se la llevaron a Villa Grimaldi, donde murió". La *flaca* Alejandra asegura que la vio en la oficina de Miguel Krassnoff. Otilia permaneció en Chile hasta que logró, con la ayuda del sacerdote Pablo Fontaine y el abogado José Antonio Cancino, de la Vicaría de la Solidaridad, poder enterrar sus cuerpos, aunque no pudo asistir al funeral por motivos de seguridad. En 1994 Iván y Mireya fueron trasladados al Memorial del Cementerio General.

"El nacimiento de los mellizos fue un gran acontecimiento en nuestra familia. La niña era muy esperada, como eran tantos hombres. Los tíos decían: 'Pero tuvo que llegar con el hombre, el intrusito', así le pusieron a Iván. Él y Mireya,

---

119 *El Mercurio*. Edición internacional. 13-19 de octubre de 1975. p. 1.
120 "La Comisión se formó la convicción de que fue ejecutada por agentes del Estado, en violación de sus derechos humanos". *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Tomo 2. p. 535.

cuando niños, no fueron tan unidos, pero sí de adultos. Eran los que daban la nota alegre de la casa, siempre con chistes y bromas para sus hermanos mayores. Estaban en primer año en la universidad para el golpe. En la clandestinidad fueron muy hermanables, estaban casi siempre juntos. Nunca decían dónde vivían, pero siempre me daban confianza"[121].

Después de que sus dos hijos menores fueron enterrados el 5 de mayo – ella no pudo asistir por motivos de seguridad-, la señora Otilia partió en junio de 1976 con su hija Patricia hacia el exilio en Cuba, donde ya vivía su esposo desde dos años antes. Allí esta maestra de Puerto Montt que hoy tiene 82 años trabajó en la solidaridad con su pueblo con la esperanza de que Carlos Freddy y Aldo, sus dos hijos detenidos desaparecidos, estuvieran vivos.

Cinco hijos desaparecidos. Conversé con doña Otilia en su casa de la Gran Avenida en agosto de 1999. Casi ciega me relató el itinerario de su tragedia y asegura: "No se puede superar la desaparición de cinco hijos. No se supera nunca, con nada, aunque estén presos Pinochet y algunos militares. No sé de dónde me ha salido la fuerza para seguir viviendo". Un año después falleció su esposo, Osvaldo, después de una dura enfermedad renal.

La desaparición forzada de personas es el mecanismo represivo más perfeccionado ya que sume a sus familiares y compañeros en la incertidumbre, el suplicio de la víctima se extiende a éstos y de esta manera el terror logra perpetuarse, "produce una nueva y más extensa cohorte de víctimas", señala Tomás Moulian. "Con ello cumple el objetivo de no ser olvidado. El terror necesita que su presencia sea recordada. La represión es puntual, el terror

[121] *Punto Final*, nº 234. Marzo de 1991. p. 15. Terrazas Guzmán, pp. 192-193.

debe ser permanente. Por ello el terror encuentra en las desapariciones una forma de presencia que se prolonga a través del tiempo”[122].

Patricia es la única hija que le queda a Otilia. Ella vio como la DINA año tras año fue aniquilando su familia. Cuando la conocí me mostró las fotografías de sus “años verde olivo”, de sus años en Cuba cuando era una joven entregada a la vida. “Fui una niña feliz, inteligente. En Cuba fui una alumna excelente en la secundaria y en la universidad, donde empecé a estudiar periodismo, pero tuve que dejarlo porque sufrí una crisis muy fuerte... por el recuerdo de mis hermanos, por las torturas que sufrieron. Admiro a quienes pasaron por Villa Grimaldi y pudieron sobrevivir, porque yo me habría muerto”. Habla de la masacre del MIR, “los mejores compañeros están en el cementerio”, y no oculta su odio por quienes asesinaron a sus cinco hermanos y al resto de militantes.

Patricia recuerda que en 1974 todos los hermanos, a excepción de Dagoberto, pasaron a “la semiclandestinidad” y se trasladaron a una casa de la avenida Cumming, a escasas cuadras de La Moneda. La vida junto a ellos retorna a cada momento de su memoria. De Dago dice que era muy cariñoso, “estaba lleno de felicidad por lo que hacía, lleno de ternura”. Solía sentarse en sus rodillas, evoca su firme compromiso, el aliento de sus nobles ideales, la entrega por los oprimidos, su serena inteligencia. En los momentos en que la DINA desató su persecución implacable contra el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Patricia, quien entonces tenía apenas 12 años, vivió durante unos meses con él en la clandestinidad, en una casa cercana a la de Miguel Enríquez. “Siempre venían a nuestra casa Miguel, Sotomayor..., y cuando

---

[122] Moulian, Tomás: *Chile Actual. Anatomía de un mito.* LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997. p. 187.

venían me llevaban a un cuarto a leer”. Dice con dolor que conoció la muerte de Dago por las informaciones de la televisión.

Y lo mismo le sucedió en febrero de 1976. “Fue muy fuerte para mí. Dieron la noticia a las nueve de la noche por televisión, han caído Iván y Mireya, los hermanos de Dagoberto Pérez. Subí las escaleras de la casa y me puse a temblar entera. Sentí una cosa tremenda en mi cerebro. Me sentí muy desprotegida, sólo quería reunirme con mi mamá. Iván lo era todo en mi vida, era un hermano ejemplar. Tenía una piel bonita, un pelo luminoso, era muy hermoso por dentro y por fuera. Yo fui la hija que no tuvo, siempre andaba con una foto mía. Mireya era más fría, más intolerante, pero seguramente más recta, porque los otros con el cariño no veían mis defectos. Los mellizos cantaban canciones que mi mamá aún recuerda”.

También vivió con Carlos Freddy y Virginia en la clandestinidad durante una semana, “la más feliz de mi vida”. “Vivían en el Barrio Alto y todos los días Carlos me traía chocolate, cosa que enfadaba a Virginia. Él se portó conmigo como un padre y Virginia también me quería mucho”. Aldo, en cambio, era más frío, “siempre me regañaba, me decía mis errores, aunque para otros era muy cálido”.

Después vino el exilio en Cuba y Patricia resalta que, a pesar de la tragedia, sus padres le dieron un inmenso cariño y alegría. Evoca su casa y a sus amigos con amor y agradecimiento hacia un pueblo solidario con tantas causas nobles. “Cuba fue la libertad. Yo era una adolescente, la época en que se forma la personalidad. Todos decían que era una joven cariñosa, afable, todos me querían y me decían ‘la chilena’... Fui muy feliz en Cuba. En Cuba no vi pobreza, ni gente en la calle, ni borrachos, ni drogadictos; es abismal la

diferencia con Chile”. Durante algún tiempo Patricia se integró al MIR en Cuba, pero explica que no le gustaba la política y lo dejó.

A consecuencia de tanto sufrimiento, Patricia padece desde hace años graves problemas de salud mental. “Estoy decaída, sin ánimo. Nuestra situación económica es muy delicada, mi madre está muy enferma, ni camina, ni ve. Tengo que ir al psiquiatra, que me trata desde hace años y sabe lo que tengo en la cabeza, y cada consulta me cuesta 50.000 pesos. Estuve en una clínica y me costó un millón de pesos. Pero sé que me tengo que reponer, ser valiente y fuerte, igual que mamá, y seguir viviendo. Para mí ha sido un calvario. Pero mi mamá me dice que no he pasado lo peor, porque nunca he estado presa, ni me han torturado, pero psicológicamente claro que me jodieron. Ahora algunos nos juntamos a recordar verdades que nos hacen sufrir mucho”.

En 1999 Virginia Grütter falleció en San José de Costa Rica, pero dejó escrito para Carlos Freddy, su esposo, un hermoso texto que nos dice: “... son millones de voces unidas a las nuestras, nos veremos siempre, nos reconoceremos siempre en los encuentros furtivos, en mítines pequeños o inmensos, dondequiera que salte la certeza de vivir, de que marchamos, de que la humanidad sobrevive, tú estás en la multitud que avanza, rechazas a los cobardes, le das la mano a los que tienen miedo, vives mi vida centuplicada por la tuya, dame los buenos días, regresa cada noche, sigue vivo y fundido conmigo en el sol de todos, cubre con tus ojos de cóndor en los nuestros tu tierra americana, tiembla ante la injusticia y camina, no hay cadena para tus pies, ni mordaza para tu voz, tu vida está segura y permanente como la tierra misma. Sus bombas, nuestros cadáveres, sólo son un momento de espanto

que es cubierto al minuto siguiente por semillas que nacen, el esplendor de El Hombre lleva nuestro sello, nuestro sudor, y nuestras lágrimas, nuestra piel dulce y nuestros besos como flechas, saturado está el aire del ruido de nuestro pasos, y de todos y cada uno de ustedes los desaparecidos, los buscados, los amados, los que girarán en nuestra rosa de los vientos hasta romper los cuatro puntos cardinales"[123].

[123] Grütter, Virginia: *Desaparecido.* Página Libre. Santiago de Chile, 2000. p. 94.

La Memoria del MIR

Por Lucía Sepúlveda Ruiz[124]

Gracias a esta "Memoria Rebelde" reivindicada por Mario Amorós con rigor de historiador y generosa pasión revolucionaria comunista, un fragmento de la historia del MIR está disponible para refutar el olvido y la impunidad. Me regocija que la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura haya motivado a este historiador que no sólo es español, sino que nació justo un mes antes del golpe militar.

Si para el conjunto de la izquierda consecuente es tarea difícil rescatar del olvido a quienes lucharon en la Resistencia, la Memoria del MIR ha de recuperarse de una forma aún más compleja, porque el partido que Miguel Enríquez contribuyó a fundar se fragmentó ante la imposibilidad de superar las contradicciones y diferencias internas surgidas de las distintas experiencias de los sectores que lo conformaban, tanto en Chile como en el exilio.

Pero la memoria del MIR ya forma parte del inconsciente colectivo y asoma, por ejemplo, en el poderoso movimiento estudiantil de los secundarios, que este año rompieron con todos los moldes establecidos para luchar de forma ejemplar contra el modelo de educación impuesto por la dictadura. También está presente de alguna forma en las tomas de terreno de los pobladores, en la lucha de los mapuche por la recuperación de su tierra, en la búsqueda de formas de comunicación popular, en la defensa del medio ambiente, en los

[124] Lucía Sepúlveda Ruiz es periodista, profesión que retomó en la década de los 90 tras luchar en la clandestinidad en el MIR. Trabaja en la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas en América Latina (RAP-AL), escribe en la revista *Punto Final* y en *Rebelión* e integra el Departamento de Derechos Humanos del Colegio de Periodistas de Chile.

esfuerzos que se realizan por la recomposición del movimiento popular en las nuevas condiciones y en las porfiadas demandas de fin de la impunidad y por verdad y justicia.

En 2006 finalmente la Corte Suprema ha confirmado el desafuero del ex dictador Pinochet por su responsabilidad en 36 casos de secuestros con desaparición y 23 de tortura contra prisioneros que sobrevivieron. Recordemos también que en 2005 Manuel Contreras y sus secuaces de la DINA comenzaron a cumplir sus condenas por la desaparición de los miristas Miguel Ángel Sandoval y Diana Aron. Con este nuevo desafuero, Pinochet podrá ser interrogado y procesado por el ministro instructor del juicio, Alejandro Solís. Esto fue posible en gran medida debido al coraje y la perseverancia de los ex presos y presas políticos, en su mayoría miristas, sobrevivientes de los centros de detención y tortura que la DINA dirigía en 1974 y 1975, cuando el objetivo de la dictadura era aniquilar al MIR.

Como testigos de cargo y portadores de la Memoria Viva, ellos encararon en los tribunales a sus torturadores y dieron su testimonio respecto de los desaparecidos. Sostienen también, junto a otros compañeros comunistas, una querella por torturas inflingidas en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea (AGA). Un agrupamiento virtual de ex miristas desparramados por el mundo (la Red Charquicán) está al servicio de la memoria y la solidaridad e informa de todas las convocatorias relacionadas con la memoria y los procesos judiciales, posibilitando contactar oportunamente a los testigos y proporcionando antecedentes sobre cada caso.

Asimismo, la Coordinadora de Ex Presos y Presas Políticas elaboró en diciembre de 2004 el informe “Nosotros los Sobrevivientes Acusamos”, dando a conocer los nombres de los torturadores, en respuesta a la censura impuesta por el Gobierno de Lagos al Informe de la Comisión sobre Prisión Política y Tortura, que amparó legalmente a los criminales resguardando el secreto por cincuenta años. Por su parte, los menores de edad torturados, cuyo testimonio no fue incluido en el informe final de la Comisión Valech, llevaron su caso ante instancias internacionales denunciando al Gobierno chileno.

Más de 600 miristas perdieron la vida en la lucha antidictatorial y miles sufrieron prisión, tortura, persecución y exilio. Para el golpe militar, el MIR tenía apenas ocho años de existencia e inserción en los sectores populares y alguna influencia en sectores de la izquierda chilena. Después del 11 de septiembre de 1973, el MIR procuró reorganizarse en la clandestinidad y utilizó tempranamente todas las formas de lucha, en la búsqueda del derrocamiento de la dictadura. La formación de comités de resistencia popular, la realización de acciones armadas en las ciudades (como sabotajes a torres de alta tensión, ajusticiamiento de represores), la distribución de prensa del MIR y la resistencia, los preparativos para desarrollar la lucha guerrillera en el campo o la creación de milicias populares a nivel local formaron parte de esos esfuerzos.

Paralelamente, el MIR apoyó el surgimiento de organizaciones político-sociales cuyo accionar fuera independiente de los intereses de la burguesía, como el CODEPU (Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo), la COAPO (Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales), la UNED (Unión de

Estudiantes Democráticos), el CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer) y otras que jugaron un rol importante en la lucha antidictatorial de masas. La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos fue, asimismo, fundada por familiares de miristas que lucharon incansablemente en esa organización, en forma modesta y consecuente a lo largo de toda la dictadura.

Hoy los ex miristas participan en colectivos y en la lucha de los movimientos sociales o integran nuevas organizaciones políticas. Hay también grupos que conservan la denominación original. Así se puede ver en www.chile-mir.org y también está en internet la organización que integró la alianza Juntos Podemos: www.mir-chile.cl. La memoria de los compañeros y compañeras caídos y la necesidad de rescatar críticamente las experiencias vividas antes y después del golpe militar opera sin embargo como una suerte de cordón de plata entre aquellos hombres y mujeres de entonces que mantienen su lealtad con los intereses del pueblo.

En 2001, luego de la Mesa de Diálogo, se formó la Agrupación de Familiares y Amigos de los Miristas Caídos, que presentó una querella por genocidio contra el MIR y alentó las tareas de recuperación de la historia de vida de los compañeros caídos, identificándolos como luchadores sociales y no como víctimas (www.memoriamir.cl). La obra *Guerrilla en Neltume, una historia de lucha y resistencia en el Sur Chileno* (LOM, 2003) del Colectivo Memoria Neltume (viejocoiwe@gmail.com), así como mi reportaje *119 de nosotros* (LOM, 2005) forman parte de ese esfuerzo de recuperación de la memoria por los sobrevivientes, al que también contribuyen, entre muchos otros, el colectivo

“Las historias que podemos contar” (www.lashistoriasquepodemoscontar.cl) con varios libros, y los Colectivos de Trabajadores, con jornadas anuales de memoria y educación política.

También hay publicaciones sobre las experiencias del período de la Unidad Popular, como *A Desalambrar* (Ayún, 2006) sobre el Movimiento Campesino Revolucionario, y el texto inédito aún *De la brigada secundaria al Cordón Cerrillos* de Guillermo Rodríguez Morales. Sobre la lucha en tiempos de dictadura, encontramos, entre otros escritos testimoniales, *La Memoria como Fuerza de la Historia*, editado por la Comisión Ética contra la Tortura (Ayún, 2004). El documental *Miguel Enríquez, la humanidad de un mito*, de Víctor Gómez, fue estrenado en 2004.

En el exterior, ya en 1995 se creó el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) para recuperar la memoria política del MIR rescatando toda la documentación partidaria. En París, tempranamente Carmen Castillo había iniciado con *Un día de octubre en Santiago* un trabajo testimonial que prosiguió más adelante con el documental *La Flaca Alejandra* (1993), que adelantó el debate sobre el tema de la traición, los afectos, la tortura y el perdón. Al calor del trabajo desarrollado a propósito de la conmemoración en 2004 de los treinta años de la caída de Miguel Enríquez, el CEME publicó junto con LOM el libro *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. Más tarde su página web se convirtió en el Archivo Chile (www.archivochile.com), “una contribución parcial al esfuerzo aún fragmentario y débil de recuperar la memoria social colectiva del movimiento popular chileno, que la historia oficial trata de silenciar o mostrar sesgadamente, con énfasis de 1960 en adelante”. Otra página web

creada en Chile en homenaje a Miguel (www.miguel.cl) experimentó, asimismo, en su desarrollo una transformación, convirtiéndose en una “red de redes de los revolucionarios latinoamericanos”.

Iniciativas

La conmemoración de los treinta años de la muerte en combate de Miguel Enríquez, en octubre de 2004, marcó el punto más alto en la recuperación de la memoria del mirismo, con homenajes y actividades a lo largo de Chile y en diversas capitales del mundo. En Santiago el acto que tuvo el carácter de homenaje a Miguel y a todos los combatientes caídos, en presencia de los familiares y de los más diversos colectivos y organizaciones ligados a la llamada “cultura mirista”, entre ellos jóvenes de la combativa Villa Francia, se realizó en un repleto Estadio Víctor Jara. Pero también se desarrollaron en la Universidad ARCIS un conjunto de paneles de análisis crítico de la experiencia del MIR, que se espera contribuyan a posibilitar una sistematización posterior.

Entre las iniciativas que han perdurado en el tiempo con frutos importantes para la memoria está la Comisión Ética contra la Tortura, formada al cumplirse en 2001 los diez años de la publicación del Informe Rettig que había excluido el exilio, la relegación y la tortura. Integrada por diversas organizaciones y personalidades que trabajan por los derechos humanos, algunas de las cuales provenían del mirismo, la Comisión Ética impulsó el Pacto Nacional contra la Tortura y una Ley de Reparación, objetivos parcialmente alcanzados en 2003. Que la tortura todavía existe en el Chile actual quedó en claro en la campaña por la libertad de los presos políticos en democracia, entre ellos el mirista e historiador Pedro Rosas.

Por su parte el Colectivo 119, que agrupa a familiares y amigos de los 119 compañeros desaparecidos en el marco de la Operación Colombo, ha desplegado una intensa labor de lucha contra la impunidad y de rescate de la memoria. En julio de 2005, al cumplirse treinta años de la publicación de la llamada "Lista de los 119", logró instalar en la Plaza de la Constitución y frente a La Moneda su demanda de justicia. Fueron tres jornadas de acción multimedia presidida por imponentes figuras de los y las desaparecidas, fabricadas en conjunto con estudiantes y trabajadores de la cultura en el local de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. El Colectivo 119 se centra ahora en la recuperación del sitio de detención clandestina ubicado en calle Londres 38, pero acoge también las luchas y demandas sociales de distintas organizaciones populares y del mundo de la cultura.

En 2005 se constituyó el Colectivo de Familiares y amigos de Ejecutados Políticos por Explosión, COFAMEJEXP (cofamejexp@yahoo.es), que levantó un memorial en Talca y está presentando querellas a lo largo del país, ya que estos casos de miristas caídos no están reconocidos en los informes oficiales. Asimismo, el Colectivo Jecar Neghme (www.jecar.cl) creó un sitio en homenaje al líder mirista de los años 80, definido además como "un espacio de reencuentro, de comunicación, de debate y de solidaridad de los jóvenes de aquella época y también de los de ahora" y, como tal, difunde ampliamente la lucha de los *pingüinos*.

En el ámbito de la comunicación y el periodismo, la figura del periodista mirista José Carrasco Tapia ("Pepone"), asesinado por la dictadura en 1986, se ha convertido en un símbolo de la lucha por la libertad de expresión que el

Colegio de Periodistas presenta cada año a las nuevas generaciones de profesionales.

Centros materiales de la memoria

Junto a sobrevivientes de otros partidos de izquierda y a luchadores por los derechos humanos, los ex miristas han formado diversos colectivos para conseguir la declaración de monumento nacional para los sitios de tortura y detención clandestina de Villa Grimaldi, la casa de calle José Domingo Cañas, la de Londres 38 y el campo de concentración de Pisagua (objetivos ya cumplidos), entre otros semejantes a lo largo del país. En la ex Villa Grimaldi (hoy Parque por la Paz) ya hay condiciones para desarrollar el tema de la memoria, con actividades educativas y artísticas que incluyen el contexto político en que se practicó la tortura y la desaparición. En muchos de los restantes ex centros de detención y tortura sólo se cuenta con la decisión y voluntad de lucha de los respectivos colectivos.

En Londres se inició en 2000 el Proyecto Internacional de Derechos Humanos como respuesta a la permanente denegación de justicia en Chile. Memoria Viva (www.memoriaviva.com) recupera la historia de los caídos y desenmascara a los criminales e incluye la iniciativa Ecomemoria, que contempla plantar un árbol nativo por cada detenido desaparecido y ejecutado político chileno en ciudades de Europa, América y Australia, formando una suerte de bosque virtual en el que crecerá el verdor de la memoria. Ya ha habido plantaciones en ciudades de Italia, Suecia, Australia y el Reino Unido.

Concepción de la memoria

La Comisión de Trabajo de los Ex Presos Políticos MIR de Concepción tuvo su más reciente encuentro con la memoria en agosto de 2006 en el local de la Fundación Fernando Álvarez para recordar a José Alfonso Constanzo Vera, Rudy Cárcamo Ruiz, José Eugenio Castro Álvarez, Héctor Rodríguez Cárcamo, Óscar Segundo Arros Yáñez y José Alfonso Delgado Sanhueza. También se homenajeó a Alfredo Gangotena Vallejos, Carlos Lara Garrido, Manuel Melo Donami, Ernesto Antonio Mardones Soto, Marcos Hernán Montesinos San Martín y Óscar Salas Parra.

La lucha de este colectivo por reivindicar los nombres de los caídos en la zona y contra la impunidad rindió frutos cuando en octubre de 2006 la Corte de Apelaciones de Concepción confirmó las encargatorias de reo de cuatro criminales por la desaparición de Rudy Cárcamo Ruiz (28 años, casado con Lilian Alegría, padre de un hijo). Mientras el actual decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Concepción, Fernando Saenger Giannoni, ex abogado de Colonia Dignidad, defendía a los ex uniformados ante la Corte de Apelaciones, los compañeros del caído levantaron pancartas fuera de la base naval.

Conocido por sus camaradas como “El Vietnamita”, Rudy era originario de la zona del carbón y fue miembro de la guardia personal del Presidente Allende (GAP). Sus ex compañeros recuerdan que él y los otros GAP se consideraban dichosos de haber trabajado junto al compañero Allende, a quien llamaban “el doctor”.

“El Vietnamita” había hecho el servicio militar con los Infantes de Marina y en su primera detención, inmediatamente después del golpe, en la Base Naval de Talcahuano fue bárbaramente torturado. Liberado sin que los represores conocieran su militancia y sin delatar a nadie, informó al MIR acerca de los métodos de tortura e interrogatorio del enemigo y a continuación se reintegró al trabajo político. Fue detenido por segunda vez el 27 de noviembre de 1974, ya identificado como mirista y ex GAP, lo que selló su destino.

Los procesados por el ministro en visita de la Corte de Apelaciones de Concepción, juez Carlos Aldana, son los capitanes retirados de la armada José Cáceres González y Hugo González D'Arcangeli (jefe del Ancla II), Conrado Cesnic Guerricabeitia, coronel retirado de Carabineros, y Osvaldo Harnich Salazar, detective en retiro. El Ancla II (Inteligencia Naval) era una organización criminal de marinos, infantes de marina, funcionarios de la policía de investigaciones, carabineros y del ejército cuyos interrogatorios tenían lugar en el Fuerte Borgoña. El equipo de Cáceres González torturaba en el lugar conocido como "La Ciudadela". La investigación llevada adelante por el colectivo de ex presos de Concepción ha establecido que allí fueron asesinados en septiembre de 1973 los militantes del MIR Máximo Neira, Hugo Candia, José Constanzo y Ricardo Barra Martínez.

En octubre del mismo año, los mismos asesinos del Ancla II ejecutaron en Quebrada Honda (en el camino de Penco a Tomé) a los militantes del MIR de Tomé Miguel Ángel Catalán Febrero, Tránsito del Carmen Cabrera Ortiz y Héctor Manuel Lepe Moraga. En el Estadio Francisco Acosta de la Base Naval de Talcahuano, fueron asesinados en diciembre de 1974 por el mismo equipo

de Cáceres los militantes del MIR Rudy Cárcamo Ruiz y la joven revolucionaria brasileña Jane Vanini, capturada luego de enfrentar al enemigo en la casa de seguridad de José Carrasco Tapia.

En la red virtual Charquicán escribe Kiko Peebles, compañero de militancia de Rudy: "Le decíamos ‘el Vietnamita’ porque para nosotros él llegó a ser el bolchevique, es decir, la expresión máxima de entrega, de pureza revolucionaria, de llaneza, de transparencia, de ese ideal de Hombre Nuevo al que aspirábamos y que todos hubiésemos querido ser y para lo cual luchábamos denodadamente contra nuestras pequeñeces, egoísmos y cotidianidades al interior del partido. La mayoría de nosotros, provenientes de la pequeña o de la mediana burguesía, veíamos nuestro ideal en este obrero incorporado en la vanguardia, con su compromiso y sencillez. ‘El Vietnamita’ entre nosotros era lo generoso, la risa y la inocencia, la risa y la picardía, la bondad de puros dientes blancos y bigotes, la alegría, con sus pelos negros, ralos, rebeldemente parados y los bigotes enormes típicos, espinudos, gruesotes y su tremenda fuerza, su agilidad muscular y destreza felina, su fortaleza y habilidades físicas sólo comparables a la conciencia de clase, a sus convicciones, compromiso, disposición, capacidades agitativas y testimonio propagandístico. Tenía mucho de espartano en la disciplina, en la mesura, en la ponderación, en el arte militar. Era como la insurrección de Moscú o de Leningrado, salía del acorazado Potemkin. Para nosotros, ‘el Vietnamita’ tenía el temple con que se forjó el acero”.

Agrega otro de sus ex camaradas, Eduardo Cruz: “En nuestro último punto de contacto, antes de su detención, cuando le manifesté que debía dejar la

zona por razones de seguridad, me respondió: ‘Aunque yo sea el ultimo mirista, aquí me quedaré peleando, contra estos *milicos* hijos de puta”

Su compañero elige recordarlo así: “Como el Rudy que amaba las selvas de Nahuelbuta, el ex Gap de Allende primero de su clase, con el más alto puntaje de su contingente, siempre humilde, solidario, un buen amigo, combatiente de una sólida preparación militar. Muchos combatientes como él dieron la vida para conservar una bandera de combate; para mantener con vida algo que tiene un profundo sentido político, ideológico, patriótico y moral; algo que es símbolo de las ideas por las cuales se está combatiendo. Los combatientes revolucionarios asesinados como él refuerzan la bandera y las ideas por las cuales dieron su vida. Los que se corrompen, los traidores, mancillan esa idea, esa bandera. Son dolorosas ambas bajas, pero los motivos del dolor son muy distintos. “

Para Kiko, hablar de “el Vietnamita” es hablar de “la historia nuestra, nuestra juventud, nuestros mejores momentos, la gente más linda, la justicia, la igualdad, la fraternidad, el pan, la tierra, el techo, la educación, el antimperialismo, a cada cual según sus necesidades, la no discriminación” y, por lo mismo, sostiene que “el Vietnamita estaría ahora seguramente también por el desarrollo sustentable, pero aquí en Chile, por la redistribución del producto, por el Mercosur, por el reencantamiento del mundo, por los dictámenes de la OIT, la Corte Penal Internacional, la equidad impositiva, la amistad digna con los países vecinos…”.

La batalla de la memoria[125]

En nuestro tiempo seguimos luchando y construyendo los mismos sueños de justicia y libertad. Y para ello rescatamos la Memoria Histórica. Una Memoria que nos da fuerza ética y moral para luchar valientemente, porfiadamente por un presente y un futuro. Una memoria que sirva a todos los pueblos y juventudes para saber qué fue el Gobierno de Allende y qué significó el golpe militar fascista y la intervención de EE.UU. Convertir la memoria en un arma de lucha.

Gladys Marín, septiembre de 2003[126]

La primacía del olvido

Viajé a Chile por primera vez en julio de 1997. Visto desde la perspectiva actual, fue un momento muy interesante para viajar a aquel país porque, sin imaginarlo entonces, faltaba un año para la detención de Pinochet en Londres, hito que sacudió los frágiles cimientos de esta interminable Transición, basada en el olvido y la impunidad, cambió el curso de la historia reciente de este país y desencadenó una auténtica "Batalla de la Historia" a partir de los debates sobre la Memoria.

En agosto de 1997 el desaparecido periódico *La Época* publicó un artículo muy relevante del entonces embajador chileno en España, el socialista Álvaro Briones, porque reflejaba el clima de la elite política. Desde su embajada en Madrid, Briones extrajo de la experiencia española lecciones de este calibre: "La transición (...) es un proceso de reconstrucción de la institucionalidad democrática (...) pero sin dar la razón a nadie respecto de ese anterior conflicto (...) En un proceso de transición (...) no puede haber culpables ni castigos (...),

[125] El 30 de mayo de 2006 Mario Amorós presentó esta ponencia en la asignatura "Memoria Histórica del Siglo XX", impartida por el catedrático Julio Arostegui, director de la Cátedra de idéntico nombre, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.
[126] *Allende vive. 30 años.* Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Santiago de Chile, 2004. p. 31.

lo que es lo mismo que decir que debe buscarse conscientemente una suerte de amnesia pública”[127].

Por su parte, el periodista Gervasio Sánchez narra hasta qué simas puede llegar la estrategia del olvido. Cuenta que el escritor Luis Sepúlveda visitó en 1996 al destacado senador socialista Carlos Ominami, hijo de un coronel de la Fuerza Aérea constitucionalista preso, torturado y juzgado después del golpe de estado en el consejo de guerra caratulado como “contra Bachelet y otros”.

Al asomarse a la ventana de su despacho y contemplar una marcha de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), Ominami exclamó: “Otra vez esas viejas gritando”. Pese a que Sepúlveda le advirtió de quién se trataba (de las mujeres que primero salieron a la calle para denunciar los crímenes de lesa humanidad de la dictadura; de las mujeres que no han cesado durante más de treinta años de exigir Verdad, Justicia y Memoria), el senador socialista, dirigente de un partido que perdió a sus mejores militantes en las mazmorras de Pinochet, aseguró: “Esas mujeres son el pasado y Chile necesita mirar hacia el futuro”[128].

Algo empezó a cambiar en Chile el 12 de enero de 1998, cuando la secretaria general del Partido Comunista, Gladys Marín, presentó la primera querella criminal contra Augusto Pinochet en su país y el azar quiso que su instrucción recayera en un juez desconocido de la Corte de Apelaciones de Santiago, Juan Guzmán, quien la admitió a trámite y emprendió una investigación rigurosa de ésta y de las sucesivas denuncias que se fueron interponiendo desde entonces contra el tirano.

---

[127] Briones, Álvaro: “No vindicar el pasado”. *La Época*, 3 de agosto de 1997. p. 10.
[128] Sánchez, Gervasio: “Chile, treinta años de soledad”. *El Mundo*, 11 de septiembre de 2003. p. 4.

Dos meses después, el 11 de marzo, Pinochet abandonó después de casi 25 años la jefatura del ejército y se convirtió en senador vitalicio gracias a la Constitución que impuso en 1980. El 6 de marzo había sido nombrado "comandante en jefe benemérito" y el día que cedió el mando del ejército al general Ricardo Izurieta reivindicó una vez más el golpe de estado[129]:

> En el devenir de nuestra historia fue generándose un estado de conflicto público, cada vez más extendido, agudo e incontrolable. Conflicto que llegó a afectar a la subsistencia de la patria misma, como nación libre y Estado soberano. ¡Eran evidentes las posibilidades de autodestrucción de Chile! Las Fuerzas Armadas, destinadas a asegurar y defender la integridad de la patria, debieron en esas circunstancias extremas pronunciarse. El ejército y sus instituciones hermanas asumieron la conducción del Estado y se abocaron a la restauración de la institucionalidad quebrantada y a la reconstrucción social, política y económica del país.

La sorprendente e histórica detención de Pinochet en Londres el 16 de octubre de 1998 amenazó la impunidad judicial e histórica vigente en Chile tanto como la arrogancia del decrépito general[130]. En apenas tres semanas, el tirano contempló aterrorizado como la pesadilla de ser juzgado empezaba a parecer real por primera vez. El 3 de noviembre el juez Garzón solicitó a la ministra de Justicia española que pidiera al Gobierno británico la extradición de Pinochet y una semana después decretó su procesamiento por los delitos de genocidio, terrorismo y torturas. El 25 de noviembre, el día que cumplió 83 años, el comité judicial de la Cámara de los Lores revocó la inmunidad reconocida semanas antes a Pinochet ya que sus crímenes no estaban amparados por la legislación británica.

En este contexto, el 12 de diciembre el tirano difundió el que fue considerado pomposamente como su testamento político, ya que sus partidarios vaticinaban entonces su muerte inminente debido a tanto

---

[129] *El País*, 11 de marzo de 1998. p. 2.

[130] Para un análisis cronológico de la detención de Pinochet en Londres, véase: Amorós, Mario: *Chile, la herida abierta.* Paz con Dignidad-AHIMSA. Madrid, 2001. Publicado también en Rebelión: http://www.rebelion.org/docs/5297.pdf

"sufrimiento". En su "Carta a los chilenos", Pinochet llegó a referirse incluso a nuestro oficio: "Ningún historiador, ni aun el más sesgado y poco objetivo, puede ni podrá mañana sostener de buena fe que mis actuaciones públicas respondieron a una supuesta ambición personal o a cualquier otro motivo que no fuera el bien de Chile". Todos sus argumentos se centraron entonces en justificar que su detención en Londres era la última maniobra de sus enemigos y en reivindicar el golpe de estado una vez más[131]:

> El dilema era: o vencía la concepción cristiana occidental de la existencia para que primara en el mundo el respeto a la dignidad humana y la vigencia de los valores fundamentales de nuestra civilización; o se imponía la visión materialista y atea del hombre y la sociedad, con un sistema implacablemente opresor de sus libertades y de sus derechos.

Una de las respuestas más sólidas a las mentiras de Pinochet provino un mes después de un grupo de historiadores al que se fueron sumando decenas de colegas. Aquel documento se conoció como el "Manifiesto de Historiadores"[132] y en su punto más importante de análisis de la historia de Chile subrayaron que la crisis de 1973 no fue responsabilidad de la Unidad Popular, sino que su origen radica en "el siglo XIX o antes":

> Es preciso considerar que las crisis 'pre-populistas' de 1851, 1859, 1890-1891, 1907-1908, 1924, 1930-1932 y las crisis 'desarrollistas' de 1943, 1947, 1955, 1962 y 1967-1969 revelan, en conjunto, que el daño estructural causado por un siglo de gobiernos oligárquicos y neooligárquicos era de difícil remonte por vías democráticas. Por esto, el intento de 'reducir' la crisis estructural de la sociedad chilena a la crisis 'política' del periodo 1970-1973 y la responsabilidad histórica estratégica al programa reformista de la Unidad Popular, no tiene cabida en la lógica del análisis científico...

Desde aquellos días el debate sobre la historia reciente de Chile ha atravesado la pugna política y la agenda mediática. En este debate la memoria histórica ha desempeñado un papel esencial y ha suscitado la intervención de los partidos políticos, los movimientos sociales, las distintas confesiones

---

[131] *La Tercera*, 12 de diciembre de 1998. Edición digital: www.tercera.cl
[132] *Alternativa*, nº 11. pp. 84-92. Revista del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz de Chile.

religiosas, el Gobierno y el movimiento de derechos humanos. Con el precedente del Informe Rettig, los principales hitos han sido la Mesa de Diálogo, los procesos judiciales contra decenas de oficiales, las conmemoraciones de los 30 años del golpe de estado y el Informe sobre Prisión Política y Tortura de noviembre de 2004.

Verdad, Justicia y... Memoria

En 1974, con el amparo del ecuménico Comité de Cooperación para la Paz, empezaron a organizarse varios grupos de personas que se preocupaban de la suerte de sus familiares presos o detenidos desaparecidos. Así, nació a finales de aquel año la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD).

El 25 de marzo de 1975 los familiares de los detenidos desaparecidos realizaron un acto ecuménico en la iglesia de Santiago Apóstol de la capital chilena. En este acto asomaron ya las tres divisas del movimiento de derechos humanos: Verdad (saber qué les había sucedido a sus seres queridos), Justicia (juicio y castigo a los responsables de su desaparición) y Memoria (reivindicación de la vida y el compromiso con el socialismo de sus familiares). Una de las tres mujeres que tomó la palabra se llamaba Norma[133]:

> Nuestros esposos, hijos y padres están desaparecidos. Sabemos que no han cometido ninguno de los delitos que enumeran los códigos legales... Están detenidos y secuestrados simplemente por el delito de creer en un mundo mejor, por tener la certeza de que puede construirse una sociedad más justa y luchar por conquistarla. Sus ideales y sus luchas nos señalan que debemos tener mucho valor para enfrentar esta adversidad y seguir preguntando, pidiendo, buscando hasta que podamos encontrarlos.

[133] Amorós, Mario: *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida.* Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2004. p. 258.

El énfasis en la memoria podía explicarse por las campañas de propaganda negra y de guerra psicológica orquestadas por el régimen desde el 11 de septiembre de 1973 para justificar el derrocamiento del Gobierno constitucional y la instauración de la tiranía: el discurso pinochetista giró en torno a las pretensiones de la Unidad Popular de instalar una dictadura (la difusión del “Plan Z” fue la maniobra más recordada) y a la insistencia en el caos económico y político que habría causado el intento de construcción del socialismo.

En aquellos momentos la mayor parte de los desaparecidos eran dirigentes y militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), masacrado a lo largo de 1974 por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Un cambio notorio en la estrategia de la AFDD se produjo a partir de 1976, cuando se incorporaron los familiares de los desaparecidos comunistas, Partido que fue diezmado aquel año por la DINA y por el Comando Conjunto. De hecho, en junio de 1977 26 miembros de la AFDD iniciaron su primera huelga de hambre, de nueve días, en la sede de la CEPAL para exigir a la dictadura que revelara el paradero de sus familiares.

En mayo de 1978, un mes después de que el gobierno de Pinochet aprobara el decreto-ley 2.191, conocido como la Ley de Amnistía, la AFDD planificó su tercer gran ayuno público, que después sería conocido como “la huelga de hambre larga”. Cuando finalizó, tras 17 días, había 110 grupos en huelga de hambre en 70 ciudades de 23 países en solidaridad con los detenidos desaparecidos de Chile y sus familiares. A pesar de las promesas que la junta militar realizó a Naciones Unidas o a la Iglesia católica chilena, sus únicas respuestas fueron las mentiras más burdas y una crueldad implacable.

La primera evidencia de la tragedia de los detenidos desaparecidos se descubrió de manera casual el 1 diciembre de 1978, cuando varios miembros de la Vicaría de la Solidaridad, dos periodistas y Máximo Pacheco, vicepresidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, verificaron que en un horno de cal abandonado a 27 kilómetros de Santiago, en el fundo llamado La Rinconada de Lonquén, había restos óseos de seres humanos. En febrero de 1979, después de su reconocimiento e identificación en el Servicio Médico Legal de Santiago, se estableció que se trataba de los once campesinos y los cuatro jóvenes del pueblo de Isla de Maipo secuestrados por carabineros los días 6 y 7 de octubre de 1973. El angustioso drama de los detenidos desaparecidos, la ya eterna pregunta "¿dónde están? tuvo una primera respuesta: Lonquén. Aquellos campesinos fueron denunciados por el patrón por su compromiso con la reforma agraria y su adscripción a los partidos de la UP.

El domingo 25 de febrero de 1979 la AFDD organizó la primera romería a Lonquén en la que participaron casi dos mil personas, que caminaron cinco kilómetros hasta los hornos bajo un sol justiciero. En la boca de los hornos depositaron flores, cruces, fotografías de estas personas y en la parte superior plantaron una gran cruz de madera que fue bendecida por Cristián Precht, vicario de la Solidaridad, con estas palabras: "Que de este lugar de horror surja el manantial de esperanza". También se fijó allí una placa con unos versos del *Canto General*: "Aunque los pasos toquen mil años este sitio / no borrarán la sangre de los que aquí cayeron / y no se extinguirá la hora en que caísteis / aunque miles de voces crucen este silencio". Juan Luis Maureira, hijo y hermano de cuatro de los quince hombres asesinados en Lonquén, asegura:

"Vinieron muchos familiares de detenidos desaparecidos que aún desconocen dónde están sus seres queridos. Para ellos el sufrimiento sigue cada día..."[134].

Transición e impunidad: El Informe Rettig

Los familiares de los detenidos desaparecidos fueron los primeros en manifestarse dentro del país contra la dictadura militar. A partir de mayo de 1983, con las Protestas Nacionales, las movilizaciones ya congregaron a centenares de miles de personas y el repudio a Pinochet se expresó en la creación de un sinfín de plataformas políticas, movimientos sociales, estudiantiles, de *pobladores*, de defensa de los derechos humanos. Entre 1983 y 1986 la oposición democrática cercó a Pinochet y a su régimen, pero tras el fallido tiranicidio del 7 de septiembre de 1986 protagonizado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), la Democracia Cristiana y los sectores moderados del socialismo se avinieron a negociar con el régimen una salida pactada.

Esta implicó la pervivencia de un importante legado institucional, que, con la excepción de la ley electoral binominal, que excluye a la izquierda del Congreso Nacional, se derogó por fin el pasado 11 de marzo, y el mantenimiento del modelo económico neoliberal. Chile es uno de los países donde la brecha social es mayor, la dictadura destruyó los derechos sociales (sanidad, educación, pensiones) y el movimiento obrero está absolutamente indefenso ya que continúa vigente la legislación laboral de Pinochet.

Tras su derrota en el histórico plebiscito del 5 de octubre de 1988, el dictador cedió el poder al democratacristiano Patricio Aylwin el 11 de marzo de

---

[134] ibídem, p. 428.

1990. Aylwin, candidato único de las fuerzas democráticas en las elecciones presidenciales de diciembre de 1989 con un programa que contemplaba una política efectiva de derechos humanos (con la derogación de la ley de Amnistía de 1978), creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, que le entregó a principios de 1991 su Informe, conocido como Informe Rettig por el jurista (Raúl Rettig) que la presidió.

El 4 de marzo de 1991 al dirigirse al país por televisión para presentar las 1.353 páginas del Informe Rettig, Patricio Aylwin, con lágrimas en los ojos, pronunció unas ceremoniosas palabras: “En nombre del pueblo chileno, pido perdón a las víctimas y a sus familiares”. Con este voluminoso estudio, el Estado chileno asentó una verdad oficial y expuso unas conclusiones sobre el cáracter y la naturaleza de los crímenes de lesa humanidad de la dictadura: “Entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 existió una situación de violación grave, masiva y sistemática de los derechos humanos”.

El Informe Rettig recoge los miles de asesinatos y desapariciones ocurridos durante los 17 años de dictadura, pero, como criticó CODEPU, ocultó la identidad de sus responsables, la tortura (“la principal arma de destrucción y sometimiento de la dictadura”) quedó excluida de su mandato y, aunque sugirió un conjunto de medidas de “reparación” para los familiares de las víctimas, de los crímenes que reconoció no se derivaron responsabilidades penales, al contrario de lo sucedido en Argentina con el Informe de la Comisión Nacional de Desaparecidos.

El sociólogo Tomás Moulian asegura que la Concertación (la coalición neoliberal que gobierna Chile desde marzo de 1990 liderada por democratacristianos y socialistas) concibió el Informe Rettig y aquel discurso de

Aylwin como "un punto final, no legal pero sí simbólico, al tema de la memoria y del pasado"[135]. Pero esta estrategia fracasó –sostiene Moulian- porque las Fuerzas Armadas, y sobre todo el ejército, rechazaron el gesto que acompañó al Informe Rettig y su responsabilidad en los crímenes expuestos en éste[136].

Pinochet aseguró que la institución que comandaba negaba validez "histórica y jurídica" al Informe Rettig y no halló "razón alguna para pedir perdón por haber tomado parte en esa patriótica labor"[137]. Por su parte, Manuel Contreras, ex director de la DINA, proclamó: "Estos señores todavía creen en la guerra con encajes... Los vencedores no tienen cuentas que rendir a los vencidos"[138].

El clima favorable a la causa de los derechos humanos perduró tan sólo unos meses más y así a principios de junio de aquel 1991 el testimonio del doctor y dirigente comunista Alberto Neumann permitió ubicar la fosa común donde fueron arrojados los cadáveres de los militantes de izquierda asesinados en septiembre y octubre de 1973 en el campo de concentración de Pisagua por los militares al mando del general Forestier.

Por las peculiares condiciones ambientales de esta caleta del extremo norte del país (la salinidad del terreno y la aridez del desierto), los cuerpos se habían conservado de una manera estremecedora e incluso sus rostros mantenían los gestos de dolor. Cuando Pinochet supo que en Pisagua y en el Patio 29 del

---

[135] En declaraciones publicadas por *El Mercurio* al día siguiente de su discurso televisado, Aylwin (cómplice del golpe de estado en su papel de presidente del PDC en septiembre de 1973) afirmó: "Muchos compatriotas creen que es hora de cerrar este capítulo. Por el bien de Chile, debemos mirar hacia un futuro que nos una, en vez de al pasado que nos separa".
[136] Moulian, Tomás: "La liturgia de la reconciliación". En: Richard, Nelly (ed.): *Políticas y estéticas de la memoria*. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2000. pp. 24-25.
[137] Marchesi, Aldo: "Vencedores vencidos: las respuestas militares frente a los informes 'Nunca Más' en el Cono Sur". En: Hershberg, Eric y Agüero, Felipe (comps.): *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: Visiones en disputa en dictadura y democracia.* Siglo XXI. Madrid, 2005. p. 193.
[138] Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre: *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993.* LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1998. p. 207.

Cementerio General de Santiago se habían encontrado los cuerpos de varios desaparecidos en una misma fosa, declaró a la prensa: "¿Creen que abrir las tumbas ayuda a la reconciliación nacional? (...) Cuando me dijeron: hay una tumba con dos cadáveres... ¡Qué economía tan grande!"[139].

A partir de entonces, la Concertación y la derecha, con la anuencia de los grandes medios de comunicación se entregaron a la tarea de imponer el olvido en la esfera de la memoria histórica y la impunidad con la aplicación sistemática de la ley de Amnistía por los tribunales. No obstante, el mandato de Aylwin concluyó con la inauguración el 26 de febrero de 1994 del Memorial del Detenido Desaparecido y del Ejecutado Político en el Cementerio General de Santiago, donde figuran esculpidos en un impresionante mural de granito los nombres de todas las víctimas de la dictadura reconocidas por el Estado. En su discurso, la histórica presidenta de la AFDD, Sola Sierra, aseguró[140]:

> Estamos aquí para reafirmar nuestro compromiso con la vida, paradojalmente frente al símbolo de la memoria de nuestros detenidos desaparecidos. La memoria vence al olvido, ese olvido que se asocia inexorablemente a la muerte. El recuerdo vence por eso a la muerte. Y también se convierte en ejemplo de heroísmo, de humanidad y testimonio de dolor y sufrimiento que son también expresiones de vida, de voluntad de cambio y superaciones (...) Detenidos desaparecidos: si levantan los ojos verán que aquí nuevamente nos hemos congregado, porque nunca los hemos olvidado, porque el sueño que ustedes tuvieron tiene plena vigencia.

El acuerdo de la Mesa de Diálogo

La detención de Augusto Pinochet en Londres durante 503 días reveló hasta qué punto el Gobierno, y en particular el Partido Socialista, estaban comprometidos con la impunidad del tirano. Entonces sucedió lo que pocos podían imaginar: la cancillería chilena, dirigida primero por el socialista José Miguel Insulza (hoy secretario general de la OEA) y en los meses finales del

---

[139] Tótoro Daulis, Dauno: *La cofradía blindada. Chile civil y Chile militar: trauma y conflicto.* Planeta. Santiago de Chile, 1998. p. 107.
[140] *Pluma y Pincel*, marzo de 1994. p. 27.

gobierno de Eduardo Frei por el socialista Juan Gabriel Valdés, se empleó a fondo para rescatar a Pinochet, desconociendo el Derecho Internacional, que exige la persecución de los crímenes de lesa humanidad en cualquier lugar del planeta, más aún cuando en el país donde ocurrieron prevalece una impunidad lacerante y casi inexpugnable.

La estrategia de La Moneda se articuló en torno a las negociaciones secretas con Londres y Madrid para lograr la liberación de Pinochet "por razones humanitarias" y en torno al discurso sobre la posibilidad cierta de enjuiciar al dictador en Chile, donde las querellas se acumulaban en la mesa del juez Juan Guzmán. Además, a instancias del ejército, el Gobierno de Frei promovió la llamada Mesa de Diálogo, que reunió por primera vez a representantes de las Fuerzas Armadas con cuatro abogados de derechos humanos y otras destacadas personalidades. Sin embargo, el movimiento de derechos humanos y la inmensa mayoría de los letrados que lo apoyan criticaron una iniciativa cuya meta era asegurar la impunidad amenazada por primera vez.

De nuevo aquí la memoria histórica fue desafiada por las instancias de poder. El 13 de junio de 2000 el presidente Ricardo Lagos, en una solemne ceremonia celebrada en La Moneda ante todas las instituciones del Estado, anunció el acuerdo alcanzado por la Mesa de Diálogo, que asumió la visión de la historia construida por los pinochetistas, la derecha y las Fuerzas Armadas, repetida mil veces por el dictador:

> Chile sufrió, a partir de la década de los 60, una espiral de violencia política que los actores de entonces provocaron o no supieron evitar. Fue particularmente serio que algunos de ellos hayan propiciado la violencia como método de acción política. Este grave conflicto social y político culminó con los hechos de 11 de septiembre de 1973, sobre los cuales los chilenos sostienen legítimamente, distintas opiniones.

Este acuerdo, que aludió a la destrucción de la democracia con una expresión que blanquea la Historia ("los hechos del 11 de septiembre de 1973"), fue rechazado por el movimiento de derechos humanos y la izquierda. La expresión "espiral de violencia política" sirvió a los historiadores conservadores para insistir en la "leyenda negra" que han construido sobre el MIR, para recuperar las resoluciones del Congreso del Partido Socialista de 1967 en Chillán... e imputar así a la izquierda la responsabilidad de lo que Arturo Valenzuela llamó "el quiebre de la democracia".

Lagos escogió la coyuntura en que expuso el acuerdo de la Mesa de Diálogo, puesto que hacía apenas ocho días que la Corte de Apelaciones de Santiago había despojado a Augusto Pinochet de su inmunidad como senador vitalicio al considerar que existían "fundadas sospechas" sobre su participación criminal en el secuestro, tortura y desaparición de al menos 19 personas en la *caravana de la muerte*. Fue también en aquellos días cuando el entonces comandante en jefe del ejército, el general Ricardo Izurieta, desafió a los historiadores al afirmar que, al igual que otras personalidades históricas, el destino del tirano consistía en "esperar el juicio de la historia y no el de sus contemporáneos"[141].

A 30 años del golpe

Hasta la detención de Pinochet en Londres, el 16 de octubre de 1998, cada año el tirano y sus partidarios celebraban de manera soberbia la "gesta del 11 de septiembre", día que además fue festivo en Chile hasta 1998. En consecuencia, desde el final de la dictadura y hasta el 25 aniversario de la

[141] *El País*, 8 de junio de 2000. p. 7.

destrucción de la democracia prevalecía de manera aplastante el tradicional discurso que proclamaba el fracaso del Gobierno de Allende y la justificación del golpe militar en sus distintas versiones, desde la más dura (fue una operación quirúrgica para extirpar el "cáncer marxista" de Chile) hasta la más moderada (fue una respuesta a las demandas de una supuesta "mayoría nacional").

En 2003, la conmemoración de los 30 años de la muerte del Presidente Allende fue ya muy distinta y tuvo una expresión muy novedosa: las televisiones chilenas proyectaron documentales e imágenes del periodo 1970-1973 hasta entonces censuradas y que ofrecían una imagen positiva del Gobierno de Allende y develaban las agresiones que sufrió de parte del imperialismo y la derecha. Además, fruto del proceso de recuperación de la memoria histórica, en 2003 se celebraron multitud de actividades, exposiciones, ciclos de conferencias, seminarios... muy plurales sobre aquel periodo y en general sobre la historia del último medio siglo chileno y se publicaron centenares de libros.

Meses después *Machuca*, una hermosa película de Andrés Wood que nos cuenta la historia de unos humildes muchachos en los tiempos previos al golpe de estado, se convirtió en la película chilena más vista de siempre. Una y otra vez, con distintas expresiones, la memoria histórica se hace presente.

A nuestro juicio, este despertar de la memoria también guarda una estrecha relación con una juventud chilena que nació y creció en la dictadura y que es víctima de un modelo neoliberal que le condena a una educación a precios exorbitantes y que le dispensa un futuro de precariedad. Y sobre todo una juventud que explora en viejos libros, en la música, en los testimonios de los

supervivientes, en las luchas de los activistas de derechos humanos un pasado traumático que no es el que le contaron los periódicos y las televisiones, que en la escuela es marginado y que muchas familias recubren con el manto del olvido.

Asimismo, entre mayo y agosto de 2003 todos los partidos políticos y el Gobierno plantearon sus propuestas respecto al expediente de los derechos humanos. El 12 de agosto Ricardo Lagos se dirigió al país por televisión para pronunciar su discurso “No hay mañana sin ayer”, que recogía su propuesta sobre derechos humanos. La principal medida fue la creación de la Comisión sobre Prisión Política y Tortura. Lagos afirmó:

> Se violaron los derechos humanos: se asesinó, se torturó, se detuvo, se hizo desaparecer a personas. Sus familiares, y todo Chile, tienen el derecho y la necesidad de saber la verdad acerca de qué ocurrió con esas personas.

Al final de su discurso, Lagos habló de avanzar hacia “un Chile con un mañana compartido para nuestros hijos. Un mañana construido, no sobre la base engañosa y frágil del olvido, sino sobre la base sólida de nuestra memoria histórica”[142]. Pero la mayor parte de sus propuestas, que obviaban el necesario juicio a los responsables de las violaciones de los derechos humanos y no se referían a la derogación de la ley de Amnistía, fueron rechazadas por el movimiento de derechos humanos.

En septiembre de 2003, en los días en que miles y miles de chilenos recordaban al gobierno de Salvador Allende, quedó patente la existencia de varias visiones enfrentadas del pasado reciente de Chile. Obviamente, en ninguna sociedad existe una única memoria histórica, ya que, además, el

---

[142] *La Nación*, 13 de agosto de 2003. Edición digital: www.lanacion.cl

sentido del pasado, como señaló Paul Ricoeur, está sujeto a interpretaciones muchas veces ligadas a las expectativas sobre el presente o el futuro[143].

1. La memoria oficialista: En su discurso del 11 de septiembre de 2003, Lagos recordó a Allende, no para evocar su vida dedicada a la construcción de un gran movimiento popular por el socialismo, sino tan sólo su sacrificio como Presidente "en cumplimiento de su deber". Esto simboliza la mutación del socialismo chileno, desde los postulados revolucionarios del marxismo-leninismo hasta su asunción acrítica actual del neoliberalismo. Lagos añadió[144]:

> También es un momento para la reflexión. Reflexión de un país donde cada día más ese dolor se convierte en memoria, en memoria de todos los chilenos, en memoria compartida, aunque no necesariamente común, porque es natural que existan visiones diversas de lo acaecido hace 30 años. Reflexión, eso sí, de un país que manifiesta su voluntad de que ello no debe volver a ocurrir en nuestra historia.

2. La memoria miserable: en agosto de 2003 *El Mercurio*, diario vocero de la derecha desde 1827, publicó una entrevista a Luis Guastavino, ex diputado comunista por Valparaíso y entonces intendente de la V Región, en la que este expresó los argumentos prototípicos de los conversos vergonzantes: "... lo que hay que recordar más es lo que causó el golpe. Porque lo que ocurrió después obnubila el análisis severo y riguroso de los políticos"[145]. A su juicio los responsables del golpe fueron: "Los chilenos. Nosotros. Los sectores políticos. La irresponsabilidad con que llegamos a lo que se llegó". Su exposición abundó en mentiras propagadas mucho antes por el pinochetismo, como que la Unidad Popular iba a instaurar un régimen estalinista:

> El gran problema fue propio del siglo XX. Una dicotomía en la cual la sociedad dejó de ser sociedad y se transformó en barricada. Allá los buenos, acá los malos, los progresistas, los reaccionarios, los derechistas, los izquierdistas. Una dicotomía que va contra la inteligencia. Y en eso caímos muchos. Yo caí ¡40 años de mi vida! (...)

---

[143] Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria.* Siglo XXI. Madrid, 2002. p. 39.
[144] *La Nación*, 11 de septiembre de 2003. Edición digital: www.lanacion.cl
[145] *El Mercurio*, 3 de agosto de 2003. Edición digital: www.elmercurio.cl

> Porque la utopía era deslumbrante. Enceguecía. Científicos, intelectuales, gente sumamente preparada en todo el mundo cayó seducida por esa utopía preciosa. Los desarrapados, los miserables van a cambiar de vida. Sentirse uno protagonista de la posibilidad de que llegara una primavera humana distinta, justa, superior, eso obnubiló y produjo lo que produjo, no sólo en Chile. Pero esta teoría fracasó estrepitosamente.
>
> Y no por hermosísima puede dejarme contento no pensar en cómo fue posible que yo proclamara el término de un sector socioeconómico como el del mundo empresarial. No concibo ahora que eso me haya ocurrido. La lucha de clases, el término de una clase por otra. Y lo que se postulaba, aunque fuera con vino tinto y empanadas, como decíamos para darle una peculiaridad distinta... En la UP se postulaba honestamente el socialismo donde no iba a haber sino una educación, una televisión, un diario, una filosofía, partido único, todo lo que ocurría en el socialismo real... La Unión Soviética cayó sin que llegara un solo tanque, 60 millones de comunistas –cuatro veces la población de Chile- y Gorbachov abrió un poco las ventanas y el ventarrón de la li-ber-tad, que nuna fue resuelto por el socialismo, entró a raudales.

Y a la pregunta sobre cuál cree que fue su responsabilidad, respondió:

> Yo instigué. Yo hacía discursos incendiarios con esa utopía. Yo levantaba a la gente. Organizaba juntas de vecinos, sindicatos, poblaciones, estudiantes para la consecución de ese logro que, honestamente, creía esplendente para el ser humano. Es una responsabilidad tremenda, no delictual. (...)
>
> Yo no tengo nada que ver con algún acto de sangre. Pero murió mucha gente y tenemos una responsabilidad que no sólo cae sobre los que se hicieron cargo del país. La política que nosotros llevamos en los tiempos finales, esta ideología que yo sustentaba, iba inevitablemente a un choque que tenía que producir efectos tremendos.

Estas declaraciones, más elaboradas eso sí, hace tiempo que las hacen otros connotados ex dirigentes de la izquierda, ayer revolucionarios que criticaban el “reformismo” de Allende y el Partido Comunista, hoy empresarios de éxito en un Chile neoliberalizado por la dictadura.

3. El “nunca más” de Cheyre: los cuatro años del general Emilio Cheyre en la comandancia del ejército chileno (2002-2006) se caracterizaron por varios gestos que pretendieron afirmar la existencia de un cambio en las Fuerzas Armadas que no existe. A comienzos de aquel año publicó una columna en *La Tercera*[146]:

> Al iniciar 2003 quisiera plantear el íntimo deseo de que ésta sea una fecha que no signifique enfrentamientos o animadversiones entre sectores de la sociedad chilena. Preferiría que esta cuarta década –del día en que nos vimos todos envueltos en una gravísima enemistad cívica- sea un periodo de reflexión profunda y amplia, en torno a

[146] *La Tercera*, 5 de enero de 2003. Edición digital: www.tercera.cl

> los valores que nos unen y sobre los cuales construimos cotidianamente el futuro de Chile.

El 13 de junio en Calama, ciudad donde la *caravana de la muerte* asesinó el 19 de octubre de 1973 a 26 militantes de izquierda con una brutalidad indescriptible, el general Cheyre pronunció su particular "nunca más", sobredimensionado por los medios de comunicación:

> La sociedad, a través de todas sus autoridades –no sólo el gobierno-, tiene la oportunidad de enfrentar el problema en su conjunto. Me refiero al nunca más de una clase política que fue incapaz de controlar la crisis que culminó en septiembre de 1973. Nunca más a los sectores que nos incitaron y avalaron oficialmente nuestro actuar en la crisis que provocaron. Nunca más excesos, crímenes, violencia y terrorismo. Nunca más un sector ausente y espectador pasivo. En fin, nunca más una sociedad chilena dividida.

El 11 de septiembre de 2003, Cheyre, jefe del ejército (cuyo lema es "siempre vencedor, jamás vencido"), visitó a Pinochet.

4. La memoria del pinochetismo: el 26 de agosto de 2003 dos mil personas, la derecha más dura del país, se congregaron en el centro de eventos Casa Piedra para rendir homenaje a Hermógenes Pérez de Arce, diputado del derechista Partido Nacional en 1973 y hoy columnista de *El Mercurio*, en una cena "por el rescate de la verdad histórica de Chile" a la que asistió la esposa del ex dictador. En el que fue el acto más importante del "pinochetismo" en varios años, Pérez de Arce, criticó al Gobierno, al Poder Judicial y a Cheyre por los procesos abiertos contra centenares de militares y semanas después proclamó frente al tibio "nunca más" expresado por Cheyre[147]:

> Bueno, él está diciendo: "Nunca más a los que nos empujaron a esto". Es como decir: "Nos empujaron a hacer algo malo". Yo le digo: ¿Y si hay otro Gobierno igual al de Allende, si viola la Constitución, si propone instalar un régimen totalitario, no va a intervenir? Entonces, le digo: ¡Otra vez! ¡No "nunca más". Tiene que hacerlo. En bien de la Patria. (...)
>
> Es como si él dice: "Todos tenemos que luchar para que nunca más pasen estas cosas", estaría perfecto. Pero él dice: "Nunca más a los que nos instigaron a intervenir",

[147] *Ercilla*, 15 de octubre de 2003. Edición digital: www.ercilla.cl

> como si los hubieran instigado para una cosa negativa o mala, cuando de lo que se trataba era salvar al país, y lo hicieron. ¡Como nunca más vamos a salvar al país si está en peligro! ¡Tienen que salvarlo! Yo me opongo al "nunca más" en esa acepción.

El 11 de septiembre Augusto Pinochet entregó a la fundación que lleva su nombre la banda presidencial que usó durante su gobierno. El presidente de la misma, el empresario Hernán Briones, señaló: "Se cumplen 30 años del pronunciamiento militar que cambió la cara de este país. Hoy somos el país más sólido de América Latina, la envidia de muchos países, gracias a la labor de reconstrucción que hizo el gobierno militar durante sus 17 años"[148].

5. La memoria de la izquierda: la tarde del 11 de septiembre cerca de veinte mil personas se reunieron en la Plaza de la Constitución, frente al Palacio de La Moneda y junto a la estatua del Presidente Allende inaugurada en junio de 2000. Intervinieron el ex ministro de la UP Humberto Martones, presidente del Comité 30 Años, Lorena Pizarro, presidenta de la AFDD, Gladys Marín, presidenta del Partido Comunista, el ex presidente de Nicaragua Daniel Ortega o el trovador cubano Silvio Rodríguez. Antes de finalizar el acto subieron al escenario los jóvenes que participaron en la huelga de hambre "Luciano Carrasco" que duró 18 días, quienes ratificaron su compromiso de lucha contra la impunidad mientras los acordes de "El pueblo unido jamás será vencido" empezaban a sonar.

Unos días antes, en el seminario internacional organizado por el ICAL en Santiago de Chile, Gladys Marín reivindicó el legado revolucionario de Salvador Allende[149]:

> La unidad de todos los que anhelamos un mundo más justo es la exigencia inteligente ante estos tiempos difíciles, pero potenciadores de cambios democráticos.

---

[148] *La Nación*, 12 de septiembre de 2003. Edición digital: www.lanacion.cl
[149] *Allende vive. 30 años.* p. 31.

Desde este escenario histórico señalamos nuestra absoluta disposición a construir unitariamente desde la base social y política una alternativa democrática y popular que en movimiento, en participación y en lucha se plantee una sociedad con justicia global, nueva distribución de los ingresos, defensa de la soberanía nacional. Contra los planes guerreristas y anexionistas de los EE.UU, contra las operaciones militares conjuntas, las bases militares, contra el TLC y el ALCA, en solidaridad activa con todos los pueblos de América Latina y el Caribe.

En nuestro tiempo seguimos luchando y construyendo los mismos sueños de justicia y libertad. Y para ello rescatamos la Memoria Historica. Una Memoria que nos da fuerza ética y moral para luchar valientemente, porfiadamente por un presente y un futuro. Una memoria que sirva a todos los pueblos y juventudes para saber qué fue el gobierno de Allende y qué significó el golpe militar fascista y la intervención de EE.UU. Convertir la memoria en un arma de lucha.

Nuestro grito ante eso es luchar, luchar, organizar, organizar, conciencia, conciencia, con fuerza, en las calles, es resistir, usar la legítima defensa de la vida y con la más amplia unidad del pueblo.

Con poesía, con ideas, con lucha, con sacrificio y una lucha incansable de todos los días realizando ahí al nuevo sujeto histórico por los cambios.

La semilla de Allende está germinando. Lo mejor del pueblo, curadores de esa semilla, la cuidaron y la protegieron, y como la memoria es como la tierra, esa semilla está germinando. Y hoy en este siglo por obra de los pueblos, de los que aman y respetan la tierra, la semilla allendista es patrimonio de la humanidad y florece en todo lugar.

“La historia es nuestra y la hacen los pueblos”, dijo Salvador Allende. Tenemos que continuar haciéndola.

¡Con Allende, mil veces VENCEREMOS!

La memoria de la tortura

A principios de noviembre de 2004, cuando la expectación invadía Chile ante la inminente revelación del contenido del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (conocido como Informe Valech por el obispo católico –Sergio Valech- que presidió esta Comisión), el general Cheyre publicó un artículo al que volvió a dársele mayor importancia de la que tuvo, ya que, por ejemplo, *El País* tituló: “El Ejército chileno asume su responsabilidad en las violaciones de los derechos humanos”. Este rotativo señaló que por primera vez el ejército reconoció su responsabilidad institucional (ya no hablaba de

“excesos individuales” o de “hechos aislados”) en los crímenes de lesa humanidad de la dictadura[150].

Sin embargo, en aquel artículo el jefe del ejército justificó el golpe de estado y los crímenes de la dictadura por el contexto histórico de la *guerra fría* y la pugna entre capitalismo y socialismo que se reprodujo a escala nacional[151]:

> Como consecuencia de la situación descrita, el Ejército de Chile no pudo sustraerse a la vorágine inapelable de esa visión y de los acontecimientos que ella, a escala mundial, precipitó, convirtiéndose en uno de los protagonistas principales de los mismos en éste, nuestro país. Actuó –en este contexto- con la absoluta certeza de que su proceder era justo y que defendía el bien común general y a la mayoría de los ciudadanos. Se podrá disentir totalmente de esta afirmación, es lícito, pero no es igualmente lícito olvidar ni la lógica de la confrontación que imperaba en ese momento ni el comportamiento consecuente que ella indujo en los chilenos de entonces.
>
> ¿Excusa el escenario de conflicto global ya descrito las violaciones a los derechos humanos ocurridas en Chile? Mi respuesta es una e inequívoca: no. Las violaciones a los derechos humanos, nunca y para nadie, pueden tener justificación ética. Por ello mis palabras no deben entenderse como una morigeración de lo ocurrido, sino como un esfuerzo más en la búsqueda de la verdad pues, ya lo he dicho antes, la verdad libera y trae paz a los espíritus; pero debe ser una verdad completa y entendida siempre en el contexto histórico en que ocurrieron los hechos. En nuestro caso, unas circunstancias excepcionales, anormales y de odiosidad muy amplias que nos dividieron, y profundamente.

La única novedad del posicionamiento de Cheyre fue su anuncio de que el Ejército acataría el contenido y las conclusiones del Informe Valech[152].

El 28 de noviembre el presidente Lagos entregó al país el Informe Valech, que recogía el testimonio de más de 35.000 personas[153]. Su contenido y las reacciones de todos los sectores sociales situaron de nuevo el expediente de la

[150] *El País*, 6 de noviembre de 2004. p. 12.
[151] *La Tercera*, 5 de noviembre de 2004. Edición digital: www.tercera.cl
[152] El mismo día que Cheyre publicó su artículo la AFDD difundió una declaración pública en la que aseguraron: “Los dichos del general Cheyre tendrán sentido en la medida que vayan acompañados de acciones concretas: entregar la información del paradero de nuestros familiares detenidos desaparecidos; terminar con la defensa jurídica de los violadores de derechos humanos que se encuentran procesados; depurar definitivamente las filas del ejército de todos quienes estén involucrados en los crímenes de lesa humanidad e incorporar en la formación de los miembros de las Fuerzas Armadas los valores democráticos y de respeto inalienable de la vida e integridad de todas las personas, independientemente de sus opciones políticas e ideológicas”.
[153] Para una selección de testimonios sobre la tortura en Chile, véase nuestro artículo: http://www.rebelion.org/docs/19732.pdf

Memoria Histórica, a través de la tortura, en el centro del debate nacional[154]. En su discurso Lagos destacó la trascendencia de este documento[155]:

> Creo no equivocarme al señalar que este Informe constituye una experiencia sin precedentes en el mundo. Ha sido capaz de entrar –31 años después- a una dimensión oscura de nuestra vida nacional, a un abismo profundo de sufrimientos y de tormentos. (...)
>
> El informe nos hace mirar de frente una realidad insoslayable: la prisión política y las torturas constituyeron una práctica institucional de Estado que es absolutamente inaceptable y ajena a la tradición histórica de Chile. (...) Expreso públicamente mi solidaridad, mi afecto, mi aprecio y mi cariño a todas las víctimas y a sus familias.

Los testimonios entregados por los supervivientes de la tortura a la Comisión Valech asentaron una verdad histórica, reconocida por el Estado de Chile, como ya hiciera el Informe Rettig con los detenidos desaparecidos y los ejecutados políticos: la dictadura que encabezó Augusto Pinochet recurrió a la tortura de manera sistemática como un herramienta de represión y terror para exterminar al movimiento popular e imponer su proyecto de refundación neoliberal del país. Sin embargo, al ocultar el nombre de los acusados y no tener consecuencias judiciales, no tuvo repercusiones en la impunidad[156].

Apenas dos semanas después de la difusión del Informe Valech circuló el conocido como Manifiesto de Historiadores II titulado “Historiadores contra los que torturan en nombre de la patria”, suscrito por decenas de investigadores[157]:

> Esta nueva y dolorosa erupción de memoria social, surgida de más de 28.000 recuerdos de torturas vividas en casi 1.200 recintos bajo control militar o policial, nos ha tornado vívida la deuda pendiente en materia de verdad y justicia, así como ha ratificado, una vez más, que el olvido no se impone por decreto. Esta vez, todos han debido inclinarse ante la fuerza y verdad que emana de esos recuerdos. Ya nadie, salvo los más culpables, podrá seguir negando que en Chile, utilizando banalmente el nombre de la Patria, se torturó y se violaron los derechos civiles y humanos de un enorme número de chilenos, a quienes se consideró y trató, no como ciudadanos, sino como “enemigo interno”.

---

[154] Véase la versión íntegra del Informe Valech en: www.comisiontortura.cl

[155] Discurso consultado en www.presidencia.cl

[156] Para una relación de los torturadores de los aparatos represivos de la dictadura, véase: Oliva G., Julio: *Informe Gitter. Los criminales tienen nombre.* Editorial Siglo XXI. Santiago de Chile, 2003.

[157] Puede consultarse en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=8972

Después de criticar que vayan a mantenerse ocultos durante medio siglo (hasta 2054) los nombres de los torturadores, rebatieron a aquellos que intentaban justificar aquellos crímenes de lesa humanidad por el “contexto histórico” de enorme polarización de la sociedad chilena en 1973:

> Nada de eso justificaba y justifica torturar prisioneros, violar mujeres con perros y ratones, perpetrar aberraciones sexuales, asesinar con perversión, dinamitar cadáveres y fondear en el mar los restos de esas vejaciones. Y menos aún usando todos los recintos militares y policiales y, cuando menos, la mitad de los efectivos que la Nación ha mantenido y apertrechado para consolidar la seguridad, la dignidad y la unidad de los chilenos.

Y concluyeron:

> Para poner fin de raíz a los horrores ocurridos, no basta con repetir en letanía: “nunca más”, “mea culpa”, “pido perdón” o exhortar con voz compungida a la reconciliación, o aplaudir a cualquiera que se atreva a rezar en público tales letanías. Para que el “nunca más” sea histórica y políticamente efectivo se requiere, en primer lugar, que la ciudadanía eduque y reeduque a los grupos e instituciones que, de hecho y por derecho ilegítimo, se han convertido en poderes fácticos que violan la soberanía ciudadana. En segundo lugar, se requiere que la ciudadanía se eduque a sí misma como poder soberano, para hacer posible no sólo la desaparición de las políticas de represión y tortura contra un supuesto “enemigo interno”, sino también para construir una sociedad más democrática, participativa y con una distribución más justa de las riquezas que produce. Hasta ahora, la Historia dice categóricamente: Chile, desde 1830, no ha podido nunca construir una democracia y un mercado de esa naturaleza. No pocas veces los movimientos cívicos y sociales lo han intentado, pero han pagado caro por ello, ya que los poderes fácticos han torcido, en cada caso, la voluntad soberana que animaba esos movimientos.
>
> El “nunca más” depende, en los hechos, de que seamos capaces de desarrollar, a partir de la verdad contenida en la memoria colectiva de la ciudadanía, un movimiento cívico capaz de construir, esta vez exitosamente, lo que siempre han querido construir las generaciones de luchadores por la justicia que registra la historia social de nuestro país.

Por su parte, en enero de 2005, 26 historiadores de derecha suscribieron una declaración con relación al Informe Valech, muy interesante porque muestra el punto de vista del sector más conservador de esta sociedad. En el primero de los siete puntos de su comunicado aseguraron que no había manera de comprobar la veracidad de los testimonios entregados a la Comisión, “aunque puede razonablemente presumirse que muchos de ellos

son veraces en cuanto al hecho grueso y a sus detalles”[158]. Enseguida rechazaron el capítulo III del Informe, sobre el contexto histórico, ya que “ahí se nos presenta una vez más un conjunto de falsedades, contradicciones y afirmaciones infundadas, acompañadas de graves omisiones”:

> En el plano de las omisiones se cuenta la deformación histórica más grave de la Comisión, al ignorar por completo la doble dimensión del ataque que sufre Chile desde 1973 hasta 1979, ya que se omite toda referencia a la subversión y al terrorismo continuos, estructuralmente considerados, así como datos sobre los actos concretos de cada uno de quienes testifican ante la Comisión. Esto es lo más grave: la Comisión pretende hacernos creer que para el contexto histórico no importa nada lo que hacían los 34 mil declarantes justo antes de ser detenidos.

Este párrafo no tiene desperdicio: en primer lugar, mantiene que después del golpe de estado los partidos de izquierda –considerados como “grupos subversivos o terroristas”- amenazaban al país y, en segundo lugar, acusa de manera implícita de terroristas a las víctimas de la tortura, en su inmensa mayoría militantes de izquierda que luchaban por la recuperación de las libertades. De acuerdo con la Doctrina de Seguridad Nacional, éste es el núcleo central del discurso con el que durante 17 años la dictadura de Pinochet justificó la crueldad de su represión, el exterminio del movimiento popular. El único terrorismo que existió en Chile fue el terrorismo de estado de la tiranía.

Y para concluir ensalzaron sin pudor la “obra humanizadora” de la dictadura:

> Millones de chilenos guardan en su memoria, en sus documentos personales y en su conciencia recta, una visión claramente diferente a la propuesta por la Comisión sobre la obra humanizadora del Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden, aun en medio de sus defectos. A la conservación y difusión de esa verdad completa seguiremos dedicando nuestro estudio, nuestra investigación y publicaciones y nuestra docencia.

Recuperar la memoria para construir el socialismo del siglo XXI

Chile vive un esperanzador proceso de recuperación de la memoria histórica que está íntimamente ligada a la lucha por una democracia auténtica, libre de

---

[158] Documento publicado por la Agencia de Noticias de Chile: http://www.anchi.cl

las tutelas impuestas por la dictadura y liberada del modelo neoliberal. Mi interés por la historia reciente chilena nace y se nutre de mis convicciones políticas y no encuentro mejores palabras para explicarlo que esta cita de la historiadora chilena María Angélica Illanes[159]:

> La nueva etapa a la que debemos entrar consiste, a mi juicio, en la memoria de la política, en hacer revivir a nuestras compañeros y compañeros a través de la restitución en nosotros de su habla crítica, de su ideario revolucionario, de su proyecto de sociedad humanista y solidaria. Debemos retomar la hebra histórica de su proyecto. Recuperar la memoria hoy consiste, a mi juicio, en romper el peso inmovilizador de la ideología del determinismo histórico, retomando el ideario del cambio social, asumiendo la crítica de la estructura de dominación, recuperando el ideario socialista. Sólo en este sentido la memoria trabaja conjurando la derrota de la muerte sin causa.

[159] Seminario "Memoria del Genocidio: Casa José Domingo Cañas". Palacio Ariztía. Santiago de Chile, 8 y 9 de julio de 2004. Agradecemos a la historiadora Claudia Videla Sotomayor el envío de la ponencia de María Angélica Illanes.

Bibliografía

- Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos: *Resumen de Actividades. Año 1992.* Santiago de Chile, 1993.
- *Allende vive. 30 años.* Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Santiago de Chile, 2004.
- Amorós, Mario: *Chile, la herida abierta.* Paz con Dignidad-AHIMSA. Madrid, 2001. Disponible en Rebelión: http://www.rebelion.org/docs/5297.pdf
- Amorós, Mario: *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida.* Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2004.
- Arce, Luz: *El infierno*. Planeta. Santiago de Chile, 1993.
- Calloni, Stella: *Los años del lobo. Operación Cóndor.* Continente. Buenos Aires, 1999.
- Castillo, Carmen: *Un día de octubre en Santiago.* LOM. Santiago de Chile, 1999.
- *¡Chile no está solo! Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo de Chile.* Helsinki, 29-30 de septiembre de 1973.
- CODEPU: *La gran mentira. El caso de las 'Listas de los 119'. Aproximaciones a la guerra psicológica de la dictadura chilena. 1973-1990.* Santiago de Chile, 1994.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación: *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.* Santiago de Chile, 1991. 3 tomos.
- Correa, Raquel y Subercaseaux, Elizabeth: *Ego sum Pinochet.* Zig-Zag. Santiago de Chile, 1990.
- *Evidence on the terror in Chile.* Merlin Press. Londres, 1974.

- García Villegas, René: *¡Pisagua! ¿Caín: qué has hecho de tu hermano?* Emisión. Santiago de Chile, 1990.
- Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre: *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993.* LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1998.
- Grütter, Virginia: *Desaparecido.* Página Libre. Santiago de Chile, 2000.
- Guzmán, Nancy: *Romo. Confesiones de un torturador.* Planeta. Santiago de Chile, 2000.
- Hershberg, Eric y Agüero, Felipe (comps.): *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: Visiones en disputa en dictadura y democracia.* Siglo XXI. Madrid, 2005.
- Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria.* Siglo XXI. Madrid, 2002.
- *La República de Chile: 1974. Primer año de la reconstrucción nacional.* Editora Nacional Gabriela Mistral. Santiago de Chile, 1974.
- Maldonado, Rubí *et alii*: Ellos *se quedaron con nosotros.* LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1999.
- Marín, Germán: *Una historia fantástica y calculada: la CIA en el país de los chilenos.* Siglo XXI. México, 1976.
- Marras, Sergio: *Confesiones.* Ediciones del Ornitorrinco. Santiago de Chile, 1988.
- Merino, Marcia Alejandra: *Mi verdad. "Más allá del horror, yo acuso..."* Santiago de Chile, 1993.
- *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza.* Escaparate Ediciones. Santiago de Chile, 1998.
- Ministerio del Interior: *Nadie debe temer a la verdad. Condición esencial para la reconciliación.* Santiago de Chile, 1990.

- Montoya, Roberto y Pereyra, Daniel: *El caso Pinochet y la impunidad en América Latina.* Pandemia. Buenos Aires, 2000.
- Morales T., Leónidas: *Cartas de petición. Chile, 1973-1989.* Planeta. Santiago de Chile, 2000.
- Moulian, Tomás: *Chile Actual. Anatomía de un mito.* LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997.
- Oliva G., Julio: *Informe Gitter. Los criminales tienen nombre.* Editorial Siglo XXI. Santiago de Chile, 2003.
- Orellana, Patricio y Hutchinson, Elizabeth Quay: *El movimiento de derechos humanos en Chile, 1973-1990.* Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Santiago de Chile, 1991.
- Pinochet, Augusto: *Realidad y destino de Chile.* Editora Nacional Gabriela Mistral. Santiago de Chile, s.f.
- Pinochet, Augusto: *Repaso de la agresión comunista a Chile.* Santiago de Chile, 1986.
- Quinteros, Haroldo: *Diario de un preso político chileno.* Ediciones de la Torre. Madrid, 1979.
- Richard, Nelly (ed.): *Políticas y estéticas de la memoria.* Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2000.
- Rojas, María Eugenia: *La represión política en Chile. Los hechos.* Iepala. Madrid, 1988.
- Terrazas Guzmán, Mario: *¿Quién se acuerda de Sheila Cassidy? (Crónica de un conflicto religioso-político-diplomático).* Emeté. Santiago de Chile, 1992.

- Tótoro Daulis, Dauno: *La cofradía blindada. Chile civil y Chile militar: trauma y conflicto.* Planeta. Santiago de Chile, 1998.
- Verdugo, Patricia (ed.): *Chile 1973. Así lo viví yo...* Universidad Nacional Andrés Bello. Santiago de Chile, 1994.
- Vicaría de la Solidaridad: *¿Dónde están?* Santiago de Chile, 1979. 7 tomos.
- Weitzel, Ruby: *Tumbas de cristal.* CESOC. Santiago de Chile, 1991.